

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA



Título:

EL PENSAMIENTO FEMINISTA DE SIMONE DE BEAUVOIR EN
EL SEGUNDO SEXO (1949), Y SU LEGADO EN LA ACTUALIDAD

Presentado por:

Krissia Abigail Comayagua Ramírez

Carné

CR16043

Informe para optar al título de

Licenciatura en Filosofía.

Asesor

Maestro. Ricardo Adán Molina Meza.

Ciudad Universitaria, Dr. Fabio Castillo Figueroa, San Salvador, El
Salvador, Centroamérica, mayo del 2025.

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

INGENIERO JUAN ROSA QUINTANILLA
RECTOR

DOCTORA EVELYN BEATRIZ FARFÁN
VICERRECTOR ACADÉMICO

MSESTRO RÓGER ARMANDO ARIAS ALVARADO
VICERRECTOR ADMINISTRATIVO

LICENCIADO PEDRO ROSALÍO ESCOBAR CASTANEDA
SECRETARIO GENERAL

LICENCIADA ANA RUTH AVELAR
DEFENSORA DE LOS DERECHOS UNIVERSITARIOS

LICENCIADO CARLOS AMÍLCAR SERRANO RIVERA
FISCAL GENERAL

AUTORIDADES FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

MAESTRO JULIO CÉSAR GRANDE RIVERA

DECANO

MAESTRA MARÍA BLAS CRUZ JURADO

VICEDECANA

MAESTRA NATIVIDAD TESHÉ PADILLA

SECRETARIO

MAESTRA SANDRA LORENA BENAVIDES DE SERRANO

DIRECTORA ESCUELA DE POSGRADO

AUTORIDADES DEL DEPARTAMENTO FILOSOFÍA

JEFE DEL DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

Mtr. FRANCISCO MAURO GUANDIQUE HENRIQUEZ

DIRECTOR DEL PROCESO DE GRADO

DOCTOR JOSÉ OSCAR BENJAMIN PONCE PEREZ

DOCENTE ASESOR

Mtr. RICARDO ADÁN MOLINA MEZA

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, Mario Edmundo y Betty Comayagua, que han sido los pilares fundamentales de mi vida, por su apoyo incondicional, que gracias a ello he llegado hasta donde estoy; les agradezco porque me han enseñado a luchar, a no darme por vencida. A levantarme las veces que sea necesario y aprender de mis errores y asumirlos con la mejor actitud.

A mis hermanas, Elizabeth y Karla Comayagua, por siempre brindarme su apoyo en lo que he necesitado.

A mi asesor de tesis, Maestro Ricardo Adán Molina Meza, por apoyarme cuando las puertas se me cerraron y además en todo el proceso.

Y a la licenciada Francisca Ferrer por todo el apoyo brindado a lo largo de mi carrera.

A mis amigos, Reina García, Ricardo Salazar, Ileana Osegueda e Irma Cubillas, que me han acompañado y apoyado en este largo camino universitario y se han vuelto mi segunda familia.

Esta tesis está dedicada especialmente a las personas que admiré mucho y que amé demasiado y jamás pude decírselo, a unas mujeres luchadoras, a mis abuelas LIDIA ANTONIA LOPEZ y MARIA ELENA DE COMAYAGUA

INDICE

INTRODUCCIÓN	7
JUSTIFICACIÓN	9
OBJETIVOS.	13
Capítulo 1:.....	14
Beauvoir y el feminismo.....	14
1.1 BIOGRAFÍA.....	14
1.2 LA FILOSOFÍA EXISTENCIALISTA.....	18
1.3 MÉTODO REGRESIVO-PROGRESIVO.....	21
1.4 ¿QUÉ ES EL FEMINISMO?.....	25
1.5 HISTORIA DEL FEMINISMO	29
1.6 TIPOS DE FEMINISMOS	42
Capítulo 2:.....	59
La mujer como “otro”	59
2.1 LA CATEGORÍA DE LA OTRA.....	60
2.2 DIALÉCTICA DE LA AUTOCONCIA DE HEGEL: LA RELACIÓN AMO-ESCLAVO.	64
2.3 EL PUNTO DE VISTA DE LAS CIENCIAS (NATURALES Y SOCIALES).....	68
2.4 LA EXPERIENCIA DE LA MUJER EN DIFERENTES ETAPAS DE LA VIDA.....	86
capitulo 3.....	109
El pensamiento de Beauvoir y la realidad salvadoreña	109
3.1 BREVE RECORRIDO HISTÓRICO DE LA PARTICIPACIÓN DE LA MUJER	109
3.2 LA INFLUENCIA DE LA GUERRA CIVIL EN LA CONDICIÓN DE LA MUJER.	115
3.3 DESIGUALDAD DE GÉNERO, VIOLENCIA, POBREZA Y EXCLUSIÓN.	122
3.4 VIGENCIA DE LAS IDEAS DE SIMONE DE BEAUVOIR EN MUJERES SALVADOREÑAS.	126
CONCLUSIÓN.....	136
REFERENCIAS.....	142
ANEXOS	147

RESUMEN.

En su obra central, *El segundo sexo* (1949), Simone de Beauvoir lleva a cabo un profundo estudio acerca de la condición femenina y es así como se desarrolla su pensamiento feminista con un enfoque existencialista. Beauvoir argumenta que la feminidad es una construcción social, cultural e histórica; para ella es la misma sociedad la que impone los roles de género, las diferencias entre los hombres y mujeres; esto hace que se moldee la identidad femenina. No es una esencia biológica determinada y es así como nace la frase "No se nace mujer, se llega a serlo": la mujer como lo segundo, lo "otro"; para explicar este concepto, Simone de Beauvoir lo hace con la dialéctica del amo y esclavo de Hegel Beauvoir analiza la relación entre los sexos; históricamente, el hombre siempre se ha constituido como sujeto universal, mientras que la mujer es considerada el objeto, el papel de lo otro, lo inesencial. Esto hace que a la mujer se le imponga desde la infancia, por medio de la educación, limitando su autonomía y trascendencia. Para explicar el principio de esta construcción social, Simone de Beauvoir lo hace desde la biología, el psicoanálisis, el materialismo histórico y la historia, ya que esto se ha utilizado para justificar la subordinación femenina. Para Beauvoir, también es importante analizar cómo la religión y la ciencia han ayudado a que los estereotipos acerca de la "esencia femenina" mantengan a las mujeres vinculadas a los roles pasivos. Desde su perspectiva existencialista, Simone de Beauvoir enfatiza la importancia de la libertad individual y la capacidad de trascendencia, porque las mujeres carecen de una propia libertad individual. Beauvoir lo argumentaba desde el punto esencial: es que las mujeres, al igual que los hombres, son seres humanos con capacidades de tomar sus propias decisiones, elegir y definirse a través de sus proyectos.

Palabras clave: alteridad, libertad, trascendencia, emancipación, subordinación femenina.

INTRODUCCIÓN

Simone de Beauvoir, en 1949, publicó *El segundo sexo*, un trabajo esencial que estableció un antes y un después en la evolución del pensamiento feminista; esta obra es eje central del feminismo de cómo la mujer aprende su condición, cómo la experimenta, cómo se encuentra encerrada en el universo. Con un enfoque filosófico existencialista, de Beauvoir analiza las construcciones sociales, históricas y culturales que han favorecido la opresión de las mujeres, desarticulando la idea de que la femineidad es una esencia natural y fija. Realiza una crítica intensa a todas las estructuras patriarcales que han definido a la mujer como el "otro" a diferencia del sujeto masculino considerado universal. Beauvoir nos expresa que el uso de las palabras "mujer" o "femenina" no se refiere necesariamente a ningún arquetipo, ni a ninguna esencia que no puede cambiar, porque es importante entender que la mayor parte de las ideas que Simone de Beauvoir ha formulado están en el estadio actual de la educación y de las costumbres; no se trata de proclamarlas como las verdades eternas, sino que se trata de expresar la base común. Que sustenta toda existencia femenina.

La notable paradoja es que Simone de Beauvoir a lo largo de su vida no se consideraba feminista; esto cambió cuando se descubrió como tal cuando empezó a escribir *El segundo sexo*. Anteriormente, cuando Beauvoir culmina sus dos tratados morales, sintió la necesidad de escribir un libro de sí misma; consultó con Sartre, a lo que este le recomendó que hablara de qué había supuesto para ella ser una mujer, a lo que ella respondió que nunca se había sentido inferior por ser mujer, a lo que Sartre le hizo ver que ella no había sido educada de la misma manera que un hombre, y es así como Beauvoir empezó a investigar sobre las barreras que se les aplican a las mujeres, y a partir de ahí empezó a realizar el ensayo que será clave en la teoría feminista.

Esta tesis se propone explorar el pensamiento feminista de Simone de Beauvoir desarrollado en *El segundo sexo* (1949) y su legado en la actualidad, centrándose en su crítica hacia la opresión de género y la construcción social que limita a la mujer y la vuelve lo segundo; la subordinada. Para esto, Simone lo realiza interrogando a las ciencias naturales y a las ciencias sociales para dar una mayor explicación del porqué hay una justificación al sometimiento de la mujer en todas las áreas. Cómo sus ideas han influido y siguen influyendo en el devenir del feminismo contemporáneo. También es importante mencionar la influencia que sus ideas han tenido en el desarrollo de los movimientos y colectivos feministas en El Salvador y la vigencia que aún se mantiene.

Esta investigación adopta un enfoque METODOLÓGICO CUALITATIVO porque es apropiado para explorar el pensamiento de Simone de Beauvoir en *El segundo sexo* (1949) y su legado en la actualidad, ya que este estudio se centra en las interpretaciones, la comprensión de las diversas ideas y voces y el análisis detallado de los textos y discursos.

JUSTIFICACIÓN

La elección del tema de investigación responde a la necesidad de analizar la raíz fundamental de la opresión y el sometimiento que por años las mujeres han padecido, como las ideas de Beauvoir han sido revolucionarias y han marcado todo el feminismo contemporáneo. En el segundo sexo se analiza las construcciones sociales, culturales, del género y de la feminidad, donde Beauvoir sostiene que históricamente las mujeres han sido definidas como el "otro", en contraste con los hombres que son vistos el "sujeto" o la norma.

La importancia del análisis del segundo sexo en el marco del feminismo y del marco filosófico.

En el marco feminista, dentro del análisis del segundo sexo, es fundamental ya que Simone de Beauvoir, nos explica las experiencias y la opresión de las mujeres de una manera consecuente, pero también nos proporciona un marco teórico para entender como las mujeres han sido históricamente subordinadas. Su concepto de la mujer como el "otro" es esencial para comprender la dinámica de poder y opresión en las sociedades.

También se cuestiona las normas de género tradicionales y los roles asignados a las mujeres, Beauvoir argumenta que la opresión de las mujeres no es consecuencia inevitable de la naturaleza, si no de una construcción social.

En el marco filosófico, Simone de Beauvoir destacó con la filosofía existencialista, donde aplicó estos conceptos a la cuestión de géneros. Su enfoque sobre la libertad, la elección y la autoidentidad amplía el campo de la filosofía existencial al explorar como las estructuras sociales afectan la experiencia individual, ese análisis ofrece una perspectiva filosófica única sobre la libertad y la opresión.

Contribuyo al pensamiento filosófico sobre el otro, para Simone la idea de la mujer como el "otro" en la filosofía es una contribución significativa al concepto de alteridad en la filosofía, este concepto no solo fue relevante en el contexto de género, si no también se ha aplicado a otras áreas de la filosofía, como la ética y la política enriqueciendo la comprensión de la dinámica de poder y subordinación.

Relevancia de estudiar su legado en la actualidad

Es de mucha relevancia estudiar el legado que ha dejado Simone de Beauvoir en nuestra actualidad, ya que se ve reflejada en una lucha continua por los derechos de la mujer y la igualdad de género en todo mundo. Y también explora el pensamiento de Simone Beauvoir desde una perspectiva académica, ya que permite una evaluación crítica de como las ideas originales de Beauvoir han evolucionado y como se han integrado en el discurso feminista actual, también el impacto que tuvo en nuestro país, ya que algunas organizaciones feministas de El Salvador, han incorporado conceptos del feminismo de Beauvoir en sus campañas y estrategias para combatir y promover los derechos de las mujeres.

Impacto del pensamiento feminista de Simone de Beauvoir.

El impacto del pensamiento feminista ha sido profundo y duradero, influyendo en una multitud de movimientos feministas y en la teoría social en general. Importante destacar que hay diferentes feminismos y uno de ellos que es el feminismo de igualdad que comparte la idea de roles de género que no existen y que son una consecuencia de la educación, la cultura recibidos al nacer, en la línea de lo que sostenía Simone de Beauvoir, en esta idea su objetivo es que la mujer pueda disfrutar del mismo estatus que disfrutaban los hombres. Y en su obra el segundo sexo nos ofreció una análisis innovador y crítico sobre la condición femenina, sino que también planteó

preguntas cruciales sobre la identidad, la autonomía y el poder que siguen siendo relevantes en el debate feminista actual. Las ideas de Beauvoir siguen proporcionando un marco valioso para la reflexión y la acción, su obra sigue siendo un punto de referencia crucial para entender cómo las estructuras sociales y culturales son las causantes de la desigualdad y cómo las luchas feministas pueden abordarlas eficazmente.

Los motivos por los que se ha elegido el tema.

El motivo por el cual me he planteado a realizar esta investigación en torno a un tema el cual como mujer también me he cuestionado y aún más como estudiante de filosofía, de cómo surge la inferioridad y la desigualdad al vernos como objetos y no como personas individuales, pensantes, con libertad en la toma de las decisiones, y también el tener cuenta que somos más mujeres que hombres. al conocer las investigaciones de Simone de Beauvoir y descubrir su obra el segundo sexo entendí que a lo largo de la historia las mujeres siempre hemos sido la distinción de los hombres, y como lo mencione anteriormente somos consideradas objeto, mientras el hombre el sujeto, nos han considerado como criaturas inmaduras. Dentro de las diferentes investigaciones que he hecho dentro de la carrera de filosofía de diferentes personajes he tomado uno en especial el cual es mencionado por Simone en uno de sus capítulos de su obra y es a Sigmund Freud considerado el padre del psicoanálisis, el cual plantea en sus diferentes investigaciones que las mujeres son hombres mutilados, la teoría de la niña marimacho, para Freud el sexo femenino tiene la forma de una ausencia, una cicatriz de una castración por la forma del clítoris, el pene lisiado de las mujeres, a su vez sostenía que "la niña envidia lo que el niño tiene": el pene. A raíz de eso me interese el conocer más pero contado desde perspectiva vista de una mujer ya no contado desde la perspectiva de un hombre y además desde el punto de vista de la filosofía, ya que en la filosofía ya se había abordado antes el tema de lo femenino

pero desde las versiones masculinas, pero solo era un elemento más en las diferentes teorías como por ejemplo la de Freud en la rama del psicoanálisis con Simone de Beauvoir la cual fue la primera en tomar como centro de su cuestionamiento filosófico a la mujer, la lucha por el feminismo de Simone de Beauvoir se hizo más sólida y eso desato diferentes polémicas, fue tachada de inmoral, escandalosa, e incluso de pornográfica, por movimientos reaccionarios y católicos. Para la época el hablar de la igualdad de las mujeres, la emancipación de la mujer y su papel dentro del hogar eran temas censurados ya que el papel de la mujer era inferior, no valía nada como lo mencione anteriormente. Con toda esta problemática el pensamiento de Simone de Beauvoir fue retomado por muchos intelectuales de nuestra época, los cuales se fundamentan en su obra principal el segundo sexo, el cual es el eje principal para todo el pensamiento, el segundo sexo se convirtió en la obra principal para todo el cuestionamiento acerca del pensamiento feminista. y por este motivo es el cual me ha llevado a profundizar más en toda la investigación de Simone de Beauvoir poder llevarla a mi propia investigación.

OBJETIVOS.

OBJETIVO GENERAL:

Realizar un análisis a el pensamiento feminista de Simone de Beauvoir en el segundo sexo (1949) y estudiar su impacto y legado en el feminismo y la filosofía, destacando su relevancia y aplicación en el contexto social actual.

OBJETIVOS ESPECIFICOS:

- Determinar de forma critica como los textos referidos a Simone de Beauvoir y a su obra el segundo sexo, escritos y expuestos por los intelectuales de actualidad que han influido en el devenir social, y filosófico.
- Descubrir la importancia del legado de Simone de Beauvoir en la realidad de la sociedad actual, con el fin de explorar una visión filosófica diferente a las contadas por las masculinidades.

Capítulo 1:

Beauvoir y el feminismo

En este capítulo se partirá principalmente conociendo la biografía de Simone de Beauvoir y el contexto en el que fue escrita su obra. Se explicará la corriente filosófica a la cual ella pertenecía, el existencialismo. Dicha corriente es muy importante para entender toda la filosofía de Beauvoir, y además explica el método reflexivo-progresivo que Simone utiliza para realizar su análisis en *EL SEGUNDO SEXO*. Y como segundo punto de este capítulo se hará una breve definición del feminismo, para luego hacer un repaso en la historia del surgimiento, las diferentes olas y las diferentes clases del feminismo.

1.1 BIOGRAFÍA

Simone Ernestine Lucie Marie Bertrand de Beauvoir (París, 9 de enero de 1908-14 de abril de 1986), conocida como Simone de Beauvoir, fue una filósofa, profesora, escritora, activista feminista y defensora de los derechos humanos francesa. Fue una mujer comprometida con sus propios ideales, por lo que luchó toda su vida a pesar de las críticas que recibió de algunos sectores de la sociedad. Su obra constituye una base principal sobre la cual se han alzado los movimientos sociales actuales, que incluyen a todas las personas que viven la condición de exclusión, opresión e invisibilización.

Primeros años de vida

Beauvoir nació dentro de una familia burguesa de estricta moral católica; hija de George Bertrand de Beauvoir y Françoise Brasseur, tuvo una hermana llamada Hélène. Ambas recibieron una educación elitista y católica. Por un lado, su madre era una devota católica, mientras su padre, abogado de profesión y ateo, de quien heredó su amor hacia la literatura y la cultura general, invitaba a la joven a expandir su visión y conocimiento del mundo mediante la lectura.

Es quizá por ello que la infancia de Beauvoir está profundamente marcada por la exaltada fe en Dios, queriendo ser de mayor monja, pero al llegar a los catorce, abandona definitivamente estas creencias asegurando que Dios simplemente no existe.

Y esto a raíz de un encuentro con un confesor, que le reprocha faltas ocultas; decide no volver más. Beauvoir se rebeló ante las constricciones familiares en temas religiosos; se declaró atea, postura que mantuvo a lo largo de su vida. Con fría reflexión descubre la ausencia y muerte de Dios en su corazón: *«Yo no creo en Dios, me dije un día como del modo más natural»*. Había escogido su propia libertad; renunciando al cielo, surgieron en seguida las ambiciones terrestres. *“Comprendí que nada me haría renunciar a los gozos de la tierra... y me era fácil pensar en un mundo sin creador que en un creador cargado con las contradicciones del mundo”*. *Mi incredulidad vaciló jamás;*

a los quince años descubre su vocación intelectual por la filosofía, y ya en el liceo se entrega con pasión a la literatura

Emancipación familiar.

El fuerte determinismo de su pensamiento liberal y de izquierda la alejó de su familia, especialmente de su madre y del círculo de amigos que pertenecía. Pronto consiguió emanciparse. A los veinte años entró en la Sorbona, una prestigiosa universidad de París, y empezó sus estudios de filosofía y letras. Pronto tuvo lugar su encuentro con un grupo de jóvenes estudiosos, separados y revolucionarios, entre ellos Sartre, que le impresionó desde el primer momento. Simone quedó cautivada por la fuerza dialéctica de su pensamiento. Comenzaron a estudiar juntos y surgió entre ellos el amor. Decidieron unir sus vidas en un amor libre, respetando la mutua libertad.

Desde su etapa de instituto, Simone de Beauvoir destacó por su brillantez, una línea que mantuvo durante sus estudios superiores y que le permitió convertirse en profesora.

Su primer destino como docente fue en Marsella; después viajó a Ruan, y luego su travesía como profesora la condujo nuevamente a París, donde siguió trabajando hasta la Segunda Guerra Mundial (1939–1945).

Primera polémica

En 1943, Beauvoir escribió su primera novela, *La invitada*, que causó polémica en la sociedad francesa de ese momento, y en la cual exponía por primera vez su pensamiento existencialista. En 1945 funda junto a Jean-Paul Sartre y Maurice Merleau-Ponty la revista LES TEMPS MODERNES, en honor a la película de Charles Chaplin, TIEMPOS MODERNOS, la cual se convirtió durante años en una importante referencia intelectual en Francia. Por otro lado, en su novela *La invitada*, Beauvoir expresa y plantea una visión muy acentuada sobre la libertad del individuo, una idea que presenta también en sus siguientes obras, *LA SANGRE DE LOS OTROS*, 1944, y *LOS MANDARINES*, 1954; por esta última recibiría el prestigioso premio Goncourt. Asimismo, publicó en 1944 *Para una moral de la ambigüedad* y en 1948 *América al día*.

En el año de 1943, se dio la polémica sexual, donde la filósofa se vio vinculada con una alumna; esto precipitó el fin de su carrera como docente.

Segunda polémica

Inicia entre los años 1946 y 1949, donde se escribe *El Segundo Sexo*. Su publicación generó una gran polémica, ya que para la época hablar de la igualdad de las mujeres, la emancipación y su papel dentro del hogar eran temas censurados, porque el papel de la mujer era inferior. Insatisfecha, frígida, ninfómana, lesbiana, abortista, así llamaron a la filósofa por hablar

del feminismo en su obra *el segundo sexo* y provocó tanto escándalo que el Vaticano lo incluyó en el índice de los libros prohibidos. Simone de Beauvoir puso en el foco la condición de las mujeres y las invitó a crear conciencia de su situación; se le considera unánimemente como madre del pensamiento feminista.

MUERTE Durante el último de su vida, siguió escribiendo instalada en su casa de la calle Victoria-Schoelcher en París; falleció el 14 de abril de 1986 por un edema pulmonar. Sus restos fueron enterrados en el cementerio de Montparnasse.

El contexto en el que fue escrita la obra

El segundo sexo fue publicado en 1949, donde se sitúa en un contexto histórico y social de gran relevancia, ya que, tras la Segunda Guerra Mundial, Europa estaba en un proceso de reconstrucción, y las mujeres que habían desempeñado roles cruciales durante el conflicto enfrentaban prisiones para volver a un modelo tradicional de género. En un punto intermedio entre el movimiento sufragista y los movimientos radicales.

contexto histórico:

Se da después de la posguerra. Tras la Segunda Guerra Mundial, Europa se estaba reconfigurando en el contexto de una sociedad que había vivido la guerra y empezaba a enfrentar la modernidad y los cambios en la estructura familiar y laboral.

contexto social:

Surgen los movimientos feministas y derechos para las mujeres. En la década de 1940, el feminismo estaba en una base de reactivación después de una pausa durante la guerra; la publicación de *El segundo sexo* llegó en el momento en que las mujeres estaban empezando a luchar por una mayor igualdad en áreas como el trabajo, la educación y los derechos

reproductivos. La obra de Beauvoir proporciona una base teórica y filosófica para estos movimientos emergentes.

La vida de Simone de Beauvoir marcada por la ruptura con la fe, la búsqueda de la libertad personal, su emancipación familiar y profesional fue un testimonio vivo de la primicia del individuo sobre los dogmas impuestos.

Las novelas de Beauvoir, como *la invitada* ya exponían una “visión muy clara sobre la libertad del individuo”, una idea que es la piedra angular de la filosofía que adopto y desarrollo. El gran inmenso análisis de *El segundo sexo* una obra que nació de un contexto social que intentaba forzar a las mujeres a volver a roles tradicionales tras el conflicto no puede entenderse sin lupa que proporcione esta escuela de pensamiento.

Así, su análisis de la opresión de la mujer no es solo sociológico, sino que se alza sobre una sólida base filosófica: el existencialismo

1.2 LA FILOSOFÍA EXISTENCIALISTA

Simone de Beauvoir en *el segundo sexo* analiza la situación de la mujer desde la perspectiva de la filosofía existencialista, la cual es una corriente filosófica que piensa que las personas primero existen y después adquieren su esencia. Esta corriente comienza en la etapa de entre guerras, pero tendrá su máximo esplendor tras la Segunda Guerra Mundial, etapa en la cual se desarrolla la filosofía de Simone. Se señala como el principal precursor a Soren Kierkegaard (1813-1855), aunque también lo es el propio Jean-Paul Sartre, sobre todo con su obra *EL EXISTENCIALISMO ES UN HUMANISMO (1946)*, que es la transcripción de una conferencia pronunciada por Sartre.

Él considera que el manifiesto del existencialismo será el que pondrá la cuestión de la existencia en el centro de la reflexión filosófica y la realidad humana, la cual se caracteriza por el hecho de estarse haciendo constantemente a partir de decisiones y con la estructura de la libertad.

El existencialismo sartreano, que incluye Simone de Beauvoir en su pensamiento, se define como un ateísmo consecuente. Esta corriente asume que, al no haber Dios, tampoco existe una naturaleza humana (MARTÍNEZ, 2013). La tesis principal de esta filosofía es que *“el ser humano no tiene naturaleza, sino que se ha hecho a sí mismo”* (Sartre, 1946).

Según Sartre (1946), el existencialismo ateo se explica de la siguiente manera:

El existencialismo ateo que yo presento es más coherente. Declara que, si Dios no existe, hay por lo menos un ser en el que la existencia precede a la esencia, un ser que existe antes de poder ser definido por ningún concepto, y que este ser es el hombre, o como dice Heidegger, la realidad humana [...]. Significa que el hombre empieza a existir, se encuentra, surge en el mundo y que después se define. El hombre tal y como lo concibe el existencialista, si no es definible, es porque empieza por no ser nada. Solo será después, y será tal como se ha hecho. Así pues, no hay naturaleza humana, porque no hay Dios para concebirla. (p.15).

Según el existencialismo, el ser humano es un proyecto que se vive subjetivamente; a las personas las mueven sus proyectos de tal modo que el ser humano se elige, asimismo, ya que su propio ser le viene dado. Asimismo, el existencialismo concibe a las personas como seres totalmente libres, pero esta libertad les da angustia, miedo y desamparo ante el hecho de que uno mismo es quien elige su propia vida y su propia moral. Según Sartre (citado en MARTÍNEZ, 2013), *“El hombre está condenado a ser libre”* (p.16). Esta condena, se debe a que, al crearse a sí mismo, el ser humano es completamente responsable de todas sus acciones una vez es *“arrojado al mundo”*.

Por otro lado, el existencialismo es una doctrina de la acción, ya que para esta corriente filosófica de pensamiento el ser humano existe en la medida en que se realiza: Según Sartre (citado MARTÍNEZ, 2013, p. 16): «*El hombre no es nada más que un proyecto, no existe más que en la medida en que se realiza, no es por lo tanto más que el conjunto de sus actos, nada más que su vida*».

El existencialismo es una filosofía emancipadora, da total libertad al ser humano; es una filosofía que nos invita a proyectarnos en lo que queremos ser, a actuar como seres libres. Y es en este punto donde Beauvoir les da sentido a algunos conceptos sartreanos, como el de situación, la cual modifica a su vez el concepto de sujeto y también, en cierta medida, las relaciones intersubjetivas. La noción de situación es una de las nociones fundamentales de la filosofía existencialista sartreana expuesta en *El ser y la nada* se encuentra estrechamente relacionada con la libertad, de tal manera que no hay libertad sin situación y no hay situación si la libertad es autónoma de elección que encierra la realidad humana; podemos realizar nuestros proyectos; la situación es el encaramiento de esa libertad.

En cuanto la libertad está en proceso de realización, y está situada. Para Sartre, la situación es aquello con lo que tendrá que “cargar” mi libertad para hacerse real; siempre está envuelta por el proyecto del sujeto. *Esto quiere decir que somos siempre absolutamente libres: si quiero escalar una montaña y soy asmático, soy tan libre de escalarla como el deportista entrenado en este tipo de ejercicio, aunque tendré que “cargar” con la dificultad subjetiva de mi asma (Sartre, citado en Beauvoir, 1949, p. 7).*

Beauvoir, sin embargo, entiende de otra manera el concepto de situación. Ella se oponía a este modo absoluto de entender la libertad, diciendo que las situaciones casi nunca son equiparables y que pueden aumentar o disminuir el alcance de nuestra libertad; por lo tanto,

Beauvoir establece una separación entre libertad y situación. Para ella ya no son como el haz y el envés de una realidad; la libertad es autónoma del sujeto y es siempre absoluta. En esto concuerda con Sartre: la realidad humana es libertad. Por lo tanto, el sujeto para Beauvoir no tiene una libertad absoluta desde el momento en que, en todas las acciones que emprende, su libertad está más o menos condicionada por la situación.

Y es así como el segundo sexo invita a los seres humanos a actuar de manera libre, porque Simone de Beauvoir considera que es la libertad lo que les corresponde al ser humano. La filosofía existencialista, tal como la concibe Sartre, establece que la existencia precede a la esencia, y que el ser humano es un proyecto totalmente libre y responsable de sus actos. Sin embargo, en su análisis de la mujer, Beauvoir encontró la libertad absoluta postulada por Sartre era insuficiente para explicar la realidad de la opresión femenina. Ella revisa el concepto de situación: mientras para Sartre la situación es un mero “cargó” que no limita la libertad absoluta, para Beauvoir, las situaciones concretas como el de ser mujer en una sociedad patriarcal aumentan o disminuyen el alcance de nuestra libertad.

Para analizar esta realidad de la mujer, donde la libertad está condicionada y no absoluta, Beauvoir necesitaba una herramienta que, partiendo de la realidad vivida (la situación), rastreara las causas históricas y culturales de este confinamiento de la libertad y, finalmente, proyectarse la posibilidad de un futuro auténtico. Para llevar a cabo este estudio exhaustivo, Simone de Beauvoir diseñó una metodología propia que integro la perspectiva existencialista con el análisis histórico y social. Esta herramienta de investigación es el método regresivo- progresivo

1.3 MÉTODO REGRESIVO-PROGRESIVO

El método regresivo-progresivo es el método que Simone de Beauvoir aplica en su análisis sobre la situación de la mujer en el segundo sexo Beauvoir tenía el objetivo de analizar

la situación de la mujer en la sociedad de su época; para ello examina los espacios intermedios que han posibilitado este estado de cosas, para luego detallar cómo se experimenta la situación de la mujer. Para ello, Beauvoir inventó este método y fue la primera en aplicarlo, aunque nunca teorizara sobre él. El segundo sexo, en primer lugar, aborda las causas que han provocado la situación de alteridad de la mujer y, en segundo, tiene como finalidad reconstruir el modo en que viven las mujeres esa situación de ser la otra. Este método tiene como objetivo la resolución de incógnitas, explorando las causas en el pasado y comprobando los efectos en el presente. Así, el segundo sexo se divide en dos fases diferenciadas: la fase analítica-regresiva y la fase sintético-progresiva.

La fase analítica-regresiva:

Esta tiene como objetivo esclarecer cómo se ha constituido, cómo se ha evolucionado a lo largo del tiempo y qué discursos han contribuido a la consolidación de la feminidad. El punto de partida es la constatación de la falta de simetría entre feminidad y masculinidad en la mayor parte de las sociedades. Lo masculino se ha identificado como lo humano y lo femenino se ha constituido como “carencia” de determinadas cualidades respecto a lo masculino. Estas supuestas carencias se asocian a la sexualidad específica de las mujeres, como si el cuerpo de la mujer estuviese “lastrado” por ella y fuera un ser defectuoso en comparación con el varón. En cuanto a esta ausencia de simetría, lo que Beauvoir plantea se define y se distingue en comparación con el hombre y no al revés, ya que el hombre es tradicionalmente visto como sujeto y ella no.

¿De dónde proviene esta sumisión para la mujer? En una mirada retrospectiva, intenta comprender la presión de las mujeres, categorizando las situaciones que convergieron en el pasado para que se originara esta situación injusta.

El análisis que realiza Beauvoir es un rastreo por los datos que nos ofrecen aquellas disciplinas que abordan la estructura del ser humano, como lo expresa en su primer capítulo, que es el destino, el cual explica primeramente la biología, la cual trata de comprender desde el punto de vista de su naturaleza, es decir, como perteneciente a una especie, pero esta visión, en sí misma, no es suficiente para describir el surgimiento de la jerarquía de los sexos y, para enriquecer estos datos, Beauvoir recurre a la información del psicoanálisis; el psicoanálisis analiza a la mujer como individuo que interpreta o vive su naturaleza peculiar. Pero para Beauvoir, el psicoanálisis también tiene problemas, por lo que será necesario retomarlo a un nivel más elevado que nos hable de la mujer en su función de persona en relación con la sociedad y el materialismo histórico.

Parece que la aparición de las desigualdades entre sexos, en la transformación de la economía que ocurre con la llegada de la edad de los metales, podría satisfacer a la teoría de Beauvoir. Sin embargo, no podemos definir al ser humano en términos meramente económicos y productivos. Beauvoir acoge con descontento estas tres disciplinas, ya que desprende la tesis de que la cultura, en su realidad de construcción humana, es la encargada de las jerarquías de los sexos. Desde este momento, la investigación se repite, intentando hallar en la historia y en los mitos información que respalda esta teoría.

La historia y la etnografía, en la que efectúa explícitamente una tarea “regresiva”, según Beauvoir, confirman el origen cultural de la jerarquía de los sexos y estos retroceden a los tiempos primitivos en que sentaron las bases de una jerarquización que poco a poco se fue consolidando y en los mitos elaborados por los varones, en un modo de organización social que oprime a las mujeres, denominado “patriarcado”, encuentra la razón por la que dicha jerarquía y esa inferioridad, se ha perpetuado a través de la historia. La primera etapa ha sido imprescindible

en el método, ya que sus resultados evidencian la posibilidad de la fase sintética progresiva. En la que Beauvoir mostrara la forma en que las mujeres viven esta situación, presentando las posibilidades que tiene al modificar la situación.

La síntesis progresiva

Se fija en el presente, en el que se sitúan los efectos. Tratamos de entender cómo vive la mujer en su situación a la luz de los datos y situaciones que de hecho se están dando.

Simultáneamente, se busca valorar las oportunidades que tienen de cambiar su situación en el futuro, especialmente a partir del siglo XIX, un periodo de significativas transformaciones en la sociedad occidental.

Destacan en su obra *el segundo sexo* cuatro partes:

- La formación: se enfoca en la socialización diferenciada que implica el nacimiento de un varón o una hembra, es decir, la cuestión de aprendizaje de la condición de la mujer desde la infancia. Presta especial atención al desarrollo de la sexualidad.
- Situación: en donde estudia las distintas facetas de la experiencia de la mujer: matrimonio, relaciones sociales, experiencias de la prostitución o la vivencia de la vejez.
- Justificación: dando cuenta de los mecanismos de superación de algunas mujeres para reafirmarse individualmente en la sociedad desigual y señala tres casos típicos: la narcisista, la enamorada y la mística.
- La liberación: aquí considera un catálogo de cambios que se requieren para que se haga realidad la mujer y pueda gozar de la igualdad, de las mismas oportunidades.

El análisis detallado de las cuatro partes de la obra la formación, situación, justificación y sobre todo la liberación no es solo un diagnóstico; es un poderoso llamado a transformar la

situación. La liberación que Beauvoir contempla es la exigencia de gozar de la igualdad de oportunidades y de que la mujer pueda “hacer realidad” como sujeto pleno.

Este anhelo fundamental de transformación y de reconocimiento pleno de la mujer como sujeto, libre de la opresión estructural demostrada por el análisis regresivo, es el corazón del movimiento que da el nombre a la lucha por la igualdad: el feminismo.

1.4 ¿QUÉ ES EL FEMINISMO?

Siempre puede afirmarse que el feminismo ha existido en diversas formas. En el sentido más extenso de la expresión se ha intentado definir el término, para la Real Academia Española de la Lengua (RAE) que nos ofrece dos conceptos: el primero, nos menciona que es una *«doctrina social favorable a la mujer, a quien concede capacidad y derechos reservados antes a los hombres»*; y en el segundo concepto, nos dice: *«movimiento que exige para las mujeres iguales derechos que para los hombres»* a mi parecer, estas son definiciones muy sencillas y poco precisas, pues conceptualizan el feminismo únicamente como la incorporación de la mujeres a los derechos y al tipo de sociedad que ellas habían edificado, no como la evolución de nuestra sociedad hacia una más abierta e igualitaria.

El feminismo es un término que se refiere a un movimiento social, político, económico, cultural y filosófico que busca la igualdad de derechos y oportunidades entre hombres y mujeres. Se basa en la idea de que las mujeres son personas con derechos y deben tener las mismas oportunidades que los hombres. Dicho movimiento implica que las mujeres, en su calidad de grupo o colectivo humano, tomen conciencia de la opresión, dominación y explotación que han padecido y continúan padeciendo las mujeres por parte de los hombres. En este contexto, el feminismo lucha contra la discriminación y la violencia de género y promueve la equidad, especialmente en el trabajo, la educación y la política.

El feminismo se originó en los siglos XVIII y XIX, en paralelo a las luchas revolucionarias y libertarias, y se inspiró en los ideales de la revolución francesa. El término “feminismo” comenzó a usarse en Francia como sinónimo de emancipación de la mujer. El feminismo se centra en analizar el papel del patriarcado en la estructuración de las relaciones de poder desiguales entre hombres y mujeres.

La filósofa contemporánea Amelia Valcárcel (citada en MARTÍNEZ, 2013, p .9) define “*el feminismo como un internacionalismo, como una mirada global sobre la libertad del mundo*”. Según Valcárcel, el feminismo nace con las teorías políticas de la modernidad, ya que dota de ciudadanía y de una cultura de la vindicación.

El objetivo principal del feminismo

Es transformar la sociedad para conseguir una mayor justicia e igualdad. Así como eliminar las desigualdades y discriminaciones que enfrentan las mujeres en diversas áreas de la vida, como el trabajo, la educación, la salud y la vida social. Esto abarca combatir la violencia de género, fomentar la independencia y el fortalecimiento de las mujeres, así como interpelar y modificar las estructuras sociales, políticas y culturales que mantienen la inequidad. En su núcleo, el feminismo aspira a construir una sociedad más equitativa y justa para todos, sin importar su género.

El precursor del feminismo

François Poullain de La Barre (París, julio de 1647-Ginebra, 4 de mayo de 1723) fue un escritor, sacerdote, precursor del feminismo y filósofo francés. Fue una figura del siglo XVII, considerado el primer pensador feminista. Como sacerdote católico, se atrevió a desafiar las normas sociales de su tiempo defendiendo la igualdad entre hombres y mujeres. La obra clave de Poullain De La Barre, titulada *Sobre la igualdad de los sexos*, publicada en 1673 (Miguel, 2011),

“en pleno auge del movimiento de preciosas, sería la primera obra feminista que se centra en fundamentar la demanda de igualdad” (p.8)

En Francia del siglo XVII, los salones comenzaban su andadura como espacio público capaz de generar nuevas formas y valores sociales. En los salones, las mujeres tenían una notable presencia y protagonismo en el movimiento literario y social conocido como preciosas. *Las preciosas, que declaran preferir la aristocracia del espíritu a la sangre, revitalizaron la lengua francesa e impusieron nuevos estilos amorosos* (Miguel, 2011, p. 7).

Sus ideas principales en su texto *sobre la igualdad de los sexos* (1673).

- **Igualdad intelectual:** donde sostiene que las mujeres son igual de capaces que los hombres de aprender y razonar. Critica a los prejuicios que limitan el acceso de las mujeres a la educación.
- **Naturaleza y cultura:** Poullain De la Barre atribuye las diferencias observadas entre hombres y mujeres a la cultura y la educación más que a la naturaleza. Refuta así las ideas preconcebidas sobre la supuesta inferioridad natural de la mujer.
- **El papel de la sociedad:** Denuncia las instituciones sociales que refuerzan las desigualdades entre los sexos. Critica especialmente el matrimonio arreglado y la subordinación de las mujeres a sus maridos.

Tesis principales de Poullain de la Barre

Expone una serie de tesis que revolucionan el pensamiento de su época:

- **La cultura como origen de las desigualdades:** Sostuvo que las diferencias entre hombres y mujeres eran el resultado de la educación y las tradiciones sociales, y no de la naturaleza. Al restringir el acceso de las mujeres a la educación y al limitar sus funciones, la sociedad generaba una falsa inferioridad.

- **La igualdad natural entre hombres y mujeres:** Poullain de la Barre

argumentaba que, desde una perspectiva natural, no hay diferencias intelectuales o éticas intrínsecas entre hombres y mujeres. La inequidad que se percibe en la sociedad es el resultado de la educación, las tradiciones y los sesgos, y no del medio ambiente. Sostuvo que las disparidades entre hombres y mujeres eran el resultado de la educación y las tradiciones sociales, y no de la naturaleza. Al restringir el acceso de las mujeres a la educación y al limitar sus funciones, la sociedad generaba una falsa inferioridad.

- **Crítica a la educación diferenciada:** criticaba la educación diferenciada que se

proporcionaba a niños y niñas, sosteniendo que esta consolidaba los estereotipos de género y restringía las posibilidades de las mujeres. Defendía una educación equitativa y universal para ambos sexos.

- **La razón como facultad universal:** Sostuvo que la razón es una capacidad

universal que no se encuentra condicionada por el género. Así pues, las mujeres poseen la misma habilidad para razonar y lograr cualquier nivel de conocimiento.

- **Crítica a la igualdad masculina:** Cuestiono la autoridad masculina en la familia,

la sociedad y la iglesia, argumentando que esta autoridad se basaba en la fuerza y en la tradición, y no en la razón.

- **La importancia de la educación para la emancipación de la mujer:** creía que

la educación era el instrumento esencial para la emancipación femenina. Una mujer instruida podría proteger sus derechos y tener una participación activa en la vida social y política.

- **Desmantelamiento de los prejuicios:** Poullain de la Barre se enfocó en

desmantelar los prejuicios profundamente enraizados en su tiempo acerca de la inferioridad

femenina, examinó la forma en que estos prejuicios se expresaban en diferentes aspectos de la vida, desde el ámbito familiar hasta el político.

Las ideas de Poullain de la Barre fueron muy controvertidas en su tiempo y le valieron crítica y persecuciones; sin embargo, su obra sentó las bases para futuras discusiones sobre la igualdad de género y sirvió de inspiración para pensadoras feministas posteriores.

Hemos establecido que el feminismo es un vasto movimiento que busca la igualdad integral, superando las definiciones limitadas para proponer una profunda evolución social. Y también identificamos en François Poullain de La Barre un precursor fundamental, quien ya en el siglo XVII sentó las bases filosóficas al sostener:

- La igualdad intelectual entre sexos.
- Que las diferencias son resultados de la cultura y la educación, no de la naturaleza.
- La necesidad de la educación para la emancipación.

Es precisamente la puesta de estos principios y la organización colectiva para interpelar a las estructuras de poder lo que constituye la historia del feminismo, este desarrollo ha avanzado en etapas o “olas” diferenciadas, cada una.

1.5 HISTORIA DEL FEMINISMO

Los inicios de la historia del feminismo

Los inicios del feminismo se trazan mucho más allá de lo que usualmente se considera. A pesar de que la batalla organizada por los derechos de las mujeres se hizo más evidente en los siglos XVIII y XIX, los orígenes de este movimiento están en las sociedades antiguas, en las que las mujeres tuvieron roles esenciales y desafiaron las reglas preestablecidas.

Las raíces históricas

A pesar de que el concepto del "feminismo" es bastante contemporáneo, las batallas por la equidad de género tienen un profundo arraigo en la historia de la humanidad. Las mujeres han cuestionado roles y reglas impuestas desde épocas remotas en búsqueda de una mayor independencia y reconocimiento.

Antigüedad: semillas de la igualdad

En culturas como la griega y la romana, se encuentran personalidades femeninas que cuestionaron los roles de género establecidos. Pensadoras, las cuales destacaron en un mundo gobernado por hombres.

Diosas y reinas: En diversas culturas, las deidades representaban poderes vinculados tanto con la creación como con la destrucción, y las reinas ejercieron un considerable poder político y religioso.

Mujeres sabias y curanderas: En las diferentes sociedades, las mujeres eran reconocidas por su sabiduría y conocimiento medicinales, desempeñando roles importantes en su comunicación.

Leyendas y mitos: muchas historias antiguas cuentan las hazañas de las mujeres antiguas guerreras, gobernantes, sabias y heroínas que desafiarían los estereotipos de género.

Edad media: voces silenciadas

Luego, en la Edad Media, la iglesia mantuvo un control estricto sobre la vida de las mujeres, asignándoles funciones domésticas y subordinadas; no obstante, es cuestionable que las mujeres de la época medieval, pese a las limitaciones establecidas por la sociedad patriarcal, elaboraron tácticas y establecieron espacios para cuestionar los roles de género y aspirar a una mayor autonomía. Existieron monjas y beatas que cuestionaron estas reglas y consiguieron

impactos en la sociedad. En la época medieval, el rol de la mujer se limitó principalmente al entorno hogareño y religioso.

Patriarcado: la sociedad fuertemente dominada por el patriarcado. Las mujeres se encontraban subordinadas en todas las áreas de la vida: Familia, comunidad y fe.

Roles de género: Se anticipaba que las mujeres se ocuparían de las labores del hogar y de la educación de sus hijos. Sus alternativas educativas y laborales eran restringidas.

Iglesia: La iglesia católica, un poderoso ente en la época medieval, fortalece la noción de la sumisión femenina.

Poder económico: Algunas mujeres, en particular las viudas o las que recibían herencias, tenían un poder económico.

Ilustración: Los primeros pasos hacia la igualdad.

La ilustración representa una época de significativas transformaciones intelectuales y sociales caracterizada por la búsqueda de la razón y la crítica a las estructuras de poder instauradas. En este escenario, emergió un movimiento que pondría en duda los roles de género convencionales.

Las semillas de la Ilustración

Cuestionamiento de las desigualdades: Al promover la igualdad entre hombres y mujeres, los ilustrados dieron paso a cuestionar por qué las mujeres se encontraron marginadas de dicha igualdad.

Educación: Para las mujeres se empezó a promover el valor de la educación, para aquellas sometidas que esta facilitaría el desarrollo de sus habilidades y la aportación a la sociedad.

Participación política: Algunas mujeres empezaron a reclamar su derecho de involucrarse en el ámbito político y a participar en las decisiones que impactan sus vidas.

La exploración histórica nos revela que, desde la antigüedad hasta la edad media, existieron desafíos individuales y roles femeninos de poder que contradecían el orden patriarcal. Sin embargo, fue la ilustración la que proveyó el marco ideológico indispensable para transformar estos desacuerdos aislados en un movimiento político coherente. Este periodo de intensa movilización por la inclusión política es lo que se denominamos la primera ola

PRIMERA OLA

ORÍGENES DE LA LUCHA POR EL SUFRAGIO

La primera ola del feminismo constituye una etapa crucial en la historia de este movimiento, señalando los primeros intentos organizados y metódicos para alcanzar la equidad de derechos para la mujer. Es en esta fase cuando se refuerzan las primeras exigencias y se ponen los cimientos para las batallas venideras.

Siglo XVIII: la Revolución Francesa.

La revolución francesa es vista como un punto de inflexión en la batalla por la equidad y la libertad. Sin embargo, la verdad es que los principios revolucionarios no se difundieron de forma justa entre todos los individuos. A pesar de su implicación activa, las mujeres se encontraron con múltiples obstáculos y restricciones.

Fue un tiempo en que las mujeres pensaban que se extendería la idea de igualdad proclamada por la ilustración. Sin embargo, chocaron con la voluntad de sus compañeros, quienes apoyados en la idea de «naturalización de los sexos», se negaron a considerarlas como sujetos con plena libertad y autonomía (MARTÍNEZ, 2013, p. 10).

En la revolución francesa se verá aparecer no solo el fuerte protagonismo de las mujeres en los sucesos revolucionarios, sino la aparición de las más contundentes demandas de igualdad sexual. La convocatoria de los Estados Generales por parte de Luis XVI se constituye en el prólogo de la revolución de los tres estados: nobleza, clero y pueblo. Se reunieron a redactar sus quejas para presentarlas al rey; las mujeres quedaron excluidas, y comenzaron a redactar sus propios “CAHIERS DE DOLÉANCE” (libros de queja; eran listas de quejas y demandas redactadas por varios grupos sociales, en Francia, antes del estallido de la revolución francesa en 1789). *Con ellas, las mujeres, que se autodenominaron “el tercer estado del tercer estado” (Miguel, 2011, p. 10)*, mostraron su clara conciencia de colectivo oprimido y de carácter “interestamental” de su opresión.

Características principales de la primera ola

- **Sufragio femenino:** la meta principal de esta ola consistió en obtener el derecho al sufragio para las mujeres. Las sufragistas, también conocidas como activistas de aquel tiempo, realizaron varias acciones, desde protestas pacíficas hasta huelgas de hambre, con el objetivo de hacer visible su causa.
- **Influencia del abolicionismo:** numerosas pioneras participaron en el movimiento abolicionista, batallando por la erradicación de la esclavitud. Esto las provocó a preguntarse por qué, si los hombres de raza negra tenían la posibilidad de conseguir derechos, las mujeres no la tenían.
- **Enfoque en los derechos civiles:** Además del derecho al voto, las feministas de aquel tiempo pusieron el foco en otros derechos civiles, tales como la propiedad de los hijos y la educación.

- **Educación y trabajo:** Se empezó a demandar que las mujeres pudieran acceder a una educación formal y a la oportunidad de desempeñar profesiones que anteriormente les estaban prohibidas. Las mujeres empezaron a incorporarse a la educación, la medicina y otros campos profesionales, aunque frecuentemente continuaban siendo marginadas de las posiciones de mayor renombre.

- **Carácter predominante blanco y de clase media:** Aunque la primera ola representó un movimiento significativo, es crucial reconocer que su mayoría estaba compuesta por mujeres blancas de la clase media. Las mujeres de color y de diferentes estratos sociales se encontraban con obstáculos extra y sus voces no siempre eran oídas.

Hitos importantes.

Convención de Seneca Falls (1848): este acontecimiento histórico señaló el comienzo del movimiento feminista estructurado en Estados Unidos. En este acuerdo elaboro la “declaración de sentimientos”. Basada en la declaración de independencia, donde se denominaban los mismos derechos para las mujeres.

Obtención del sufragio en algunos países: a finales del siglo XIX y comienzos del XX, ciertos países, como

Nueva Zelanda y Finlandia otorgaron a las mujeres el derecho electoral; no obstante, en numerosos sitios la batalla persistió durante décadas.

Principales logros y consecuencias.

Sufragio femenino: Uno de los logros más significativos fue la conquista del derecho a votar en varios países. En 1893, Nueva Zelanda, las mujeres obtuvieron el sufragio, transformándose en la primera nación en conceder este derecho a nivel nacional. En Estados

Unidos, la 19.^a enmienda consiguió el derecho al sufragio en 1920. Mientras que, el Reino Unido, se consiguió en 1918 (aunque inicialmente solo para mujeres de más de 30 años).

Reformas legales: Durante la primera ola, también se lograron progresos jurídicos que mejoraron la condición de las mujeres, tales como la legalización del divorcio en ciertas naciones, el derecho a la propiedad y la mejora de las normativas laborales que impactan a la mujer.

Restricciones de la primera ola

Pese a que la primera ola feminista consiguió progresos significativos, también presentó restricciones. Principalmente, se enfoca en las mujeres blancas de clase media y alta. Las mujeres de estratos sociales más bajos, junto con las mujeres de razas negras, indígenas y otras, frecuentemente se quedaron fuera de las batallas por el derecho al voto y otras transformaciones sociales. Esto se hizo particularmente patente en Estados Unidos, donde el movimiento por el sufragio estuvo caracterizado por intensas divisiones raciales.

Figuras claves de la primera ola

Mary Wollstonecraft (1759-1797), una de las filósofas más importantes del primer movimiento feminista. Su trabajo más emblemático, “Vindicación de los derechos humanos de la mujer” (1792), defendió la educación y la equidad para las mujeres. Wollstonecraft cuestionaba la noción de que las mujeres eran intrínsecamente inferiores y defendía su derecho a la educación y a la independencia individual.

Elizabeth Cady Stanton (1815-1902), una de las organizadoras más destacadas de la convención de Seneca Falls en 1848, es vista como el comienzo del movimiento feminista estructurado en Estados Unidos. Susan B. Anthony (1820-1906), la cual trabajó de manera incesante con Stanton para obtener el derecho al voto femenino en Estados Unidos.

Emmeline Pankhurst (1858-1928), líder del movimiento por el sufragio en Reino Unido, reconocida por sus estrategias extremas y su resolución.

La primera ola del feminismo estableció los cimientos para las posteriores batallas feministas. Las primeras activistas, gracias a sus esfuerzos, consiguieron hacer visible la desigualdad de género y establecieron los primeros precedentes legales para la igualdad. Pese a que el voto constituyó un avance esencial, la batalla por la equidad de género persiste hasta la actualidad.

Este cambio de enfoque, del derecho público a la vida privada, y la necesidad de una crítica mucho más profunda a la cultura y a la sexualidad, marca el inicio de la segunda ola del feminismo.

LA SEGUNDA OLA

UNA TRANSFORMACIÓN PROFUNDA

La segunda ola del feminismo se originó a mediados del siglo XX y se prolongó hasta finales de la década de los 80. A diferencia de la primera ola que se enfocó en el derecho al sufragio, esta se adentró en una variedad de temas que modificaron las estructuras sociales y culturales profundamente enraizadas que perpetuaban la inequidad de género. Este periodo se distinguió por un surgimiento del feminismo y un incremento en sus exigencias, superando los derechos civiles y políticos alcanzados en la primera ola.

Los objetivos principales de la segunda ola

- **Igualdad en todos los ámbitos:** aparte del derecho al voto, se persiguió la equidad en el entorno de trabajo, en la educación, en la política y en la vida diaria.
- **Liberación sexual:** Se puso en duda los roles de género convencionales y se defendieron.

- **Derecho reproductivo:** Se batalló por la disponibilidad de métodos anticonceptivos, el derecho a la interrupción del embarazo y la educación sexual.
- **Violencia de género:** La violencia hacia las mujeres se hizo visible y se exigieron políticas públicas para evitarla y penalizarla.
- **Representación en los medios y la cultura:** Se criticó la imagen estereotipada de las mujeres en los medios y se persiguió una mayor representación de las mujeres en la cultura.

Características principales

- **Ampliación de la lucha:** se extendió más allá de la capacidad de votar de las mujeres, tratando una variedad de asuntos como la igualdad, la reproducción, la violencia de género, la sexualidad, la maternidad y la separación del trabajo en el hogar.
- **Crítica al patriarcado:** el movimiento feminista secundario puso en duda de manera radical el patriarcado como sistema de opresión y control masculino. Se examinaron las configuraciones sociales, políticas y económicas que mantienen la inequidad entre hombres y mujeres.
- **Concientización y empoderamiento:** Fomento la sensibilización acerca de la opresión de género y fortalezcó a las mujeres para que exijan sus derechos y modifiquen sus vidas.
- **Pluralidad y diversidad:** el movimiento fue bastante variado, incluyendo diversas tendencias de pensamiento y punto de vista, desde el feminismo liberal hasta el radical, el socialista y el negro.
- **Interseccionalidad:** Se reconoció que las mujeres experimentan la opresión de manera diferente según su raza, clase, orientación sexual y otras identidades sociales.

- **Acción directa y movilización social:** Se emplearon varias estrategias de movilización y acción directa, tales como marchas, protestas y ocupaciones.
- **Representación cultural:** El feminismo de la segunda ola tuvo un efecto notable en la cultura popular, el arte, la literatura y los medios, desafiando los estereotipos de género y haciendo visibles las vivencias de las mujeres.

Herencia y principales logros

La segunda ola del feminismo estableció los cimientos para las futuras corrientes feministas y dejó un impacto significativo en la sociedad actual. No obstante, es crucial admitir que la batalla por la equidad de género persiste y que todavía existen numerosos obstáculos por vencer.

Principales logros

- **Legislación:** Se alcanzaron progresos notables en cuestiones de igualdad de oportunidades, derechos reproductivos, violencia de género y discriminación en el trabajo.
- **Conciencia social:** Se creó un mayor entendimiento acerca de la inequidad de género y se pusieron en duda las reglas sociales convencionales.
- **Organizaciones feministas:** numerosas entidades feministas emergieron que siguen luchando por la equidad de género.
- **Píldora anticonceptiva:** El registro de la píldora anticonceptiva en la década de 1960 transformó la vida de las mujeres, proporcionándoles un mayor dominio sobre su sexualidad y proceso reproductivo.

La segunda ola fue fundamental por su eslogan “lo personal es político”, llevando la lucha más allá de la ley para abordar la sexualidad, la reproducción, el patriarcado y la cultura. Logros cruciales como la píldora anticonceptiva y la legislación contra la discriminación

transformaron la vida de millones de mujeres. Esta exigencia de diversidad, de visibilizar las experiencias marginalizadas y de redefinir lo que significa “ser mujer” en un mundo globalizado y fragmentado, da paso a la tercera ola del feminismo

LA TERCERA OLA.

UNA HISTORIA DE INTERSECCIONALIDAD Y DIVERSIDAD

La tercera ola es una corriente que emergió a comienzos de los años 90, destacada por su amplia diversidad y un enfoque más interseccional en comparación con sus precedentes. Aunque la primera ola se enfocó en el voto de las mujeres y la segunda en temas como la igualdad laboral y reproductiva, la tercera ola expandió la agenda feminista para abarcar un espectro más intenso de identidades y vivencias.

- **Interseccionalidad:** Es el principio más característico de la tercera ola, el concepto acuñado por Kimberlé Crenshaw, el cual destaca que la opresión femenina no es una vivencia uniforme, sino que se entrelaza con otras formas de discriminación como la raza, clase, orientación sexual, identidad de género, discapacidad, entre otros. Esto implica que las vivencias de las mujeres no son generalizadas, y que es imprescindible tratar las diversas formas de represión a las que se enfrentan.

- **Diversidad:** Incrementa el concepto de “mujer” para abarcar a todos aquellos que reconocen como tales, sin importar su raza, etnia, orientación sexual o identidad de género. Esto ha provocado una inclusión amplia de las voces marginadas y una crítica hacia los feminismos blancos y heterosexuales.

- **Cuerpo y sexualidad:** rechaza las normas de belleza convencionales y la sexualidad como un ámbito de poder para los hombres. Fomenta una perspectiva positiva sobre

el cuerpo de la mujer y la libertad sexual, que incluye el análisis de diversas identidades sexuales y de género.

- **Uso de la cultura pop y las nuevas tecnologías:** Las feministas de la tercera ola emplearon recursos como la cultura pop, internet y otros canales para propagar sus pensamientos y coordinar actividades.

- **Énfasis en la sexualidad:** La tercera ola también cuestionó las reglas convencionales respecto a la sexualidad de las mujeres, sosteniendo que las mujeres poseen el derecho a disfrutar de su sexualidad de manera autónoma.

Los temas clave más abordados para la tercera ola fueron:

- **Violencia de género:** La batalla contra todas las manifestaciones de violencia de género, que abarcan la violencia sexual, doméstica y femenina, fue un asunto clave en la tercera ola.

- **Representación:** Las feministas de la tercera ola trabajaron duro para incrementar la presencia femenina en los medios de comunicación, la política y otros sectores de la vida pública.

- **Derechos reproductivos:** Otro asunto relevante para la tercera ola fue la defensa del derecho a la elección reproductiva, que incluye el aborto.

- **Cuerpo y belleza:** Las feministas de la tercera ola desafiaron las normas de belleza dominantes y fomentaron una percepción más positiva del cuerpo de la mujer.

Legado y desafíos

La tercera ola ha ejercido un efecto considerable en la sociedad actual. Ha expandido el diálogo acerca del feminismo para abarcar un espectro más extenso de voces y vivencias, y ha

aportado a progresos notables en lo que respecta a la equidad de género. No obstante, también ha recibido críticas, en particular por su identidad personal y su aparente ausencia de unidad.

Desafíos actuales

Fragmentación del movimiento

La variedad de la tercera ola ha provocado una división del movimiento, lo cual complica la coordinación de esfuerzos.

- **Retrocesos:** El feminismo continúa lidiando con resistencia y retrocesos en ciertas naciones.
- **Interseccionalidad:** A pesar de que la interseccionalidad es un pilar esencial de la tercera ola, aún queda un largo camino por recorrer para enfrentar las desigualdades a las que se enfrentan las mujeres de color, las mujeres LGBTQ+ y otras mujeres excluidas.

Logros

Mayor conciencia acerca de la violencia de género y los derechos reproductivos.

Mayor presencia de las mujeres en los medios de comunicación y la cultura popular.

Resistencia a los prejuicios de género y la promoción.

organización y movilización de las feministas mediante el uso de las redes sociales.

La tercera ola se ha definido por la interseccionalidad y la diversidad, desafiando la noción de una experiencia femenina universal. Este enfoque ha logrado una mayor conciencia sobre la violencia y la representación con la utilización de las nuevas tecnologías para la movilización. Para comprender la riqueza, el debate interno y las múltiples estrategias de cambio que definen el movimiento actual, es fundamental examinar estas distintas visiones. Se ha pasado del concepto singular del “feminismo” a una rica pluralidad de corrientes de pensamientos como son los diferentes tipos de feminismos

1.6 TIPOS DE FEMINISMOS

Hay diversas clases de feminismos, cada uno con enfoques y puntos de vista distintos en la batalla por la equidad, la igualdad y la justicia social. A continuación, se detallan algunos de los tipos de feminismos más relevantes.

EL FEMINISMO LIBERAL

Es una corriente dentro del movimiento feminista que se enfoca en la batalla por la igualdad de derechos y oportunidades entre hombres y mujeres, en el contexto de las democracias liberales y el régimen capitalista. En contraste con otras tendencias feministas que pueden centrarse en cambios sociales más clásicos, el feminismo liberal aspira a reformar las estructuras vigentes, fomentando principalmente la equidad legal y política.

El feminismo liberal se muestra claramente a favor del liberalismo económico. Este movimiento provoca gran polémica entre las agrupaciones del feminismo radical, ya que algunos miembros de este movimiento sostienen que el concepto “feminista” debería estar estrechamente vinculado con el término anticapitalismo. Fue precisamente a través del capitalismo que la mujer consiguió su emancipación del hombre.

Betty Friedan contribuyó a fundar en 1966 la que ha llegado a ser una de las organizaciones feministas más poderosas de los Estados Unidos, y sin duda la máxima representante del feminismo liberal, la Organización Nacional para las Mujeres (NOW). *“El feminismo liberal se caracteriza por definir la situación de las mujeres como una desigualdad y no de opresión y explotación y por postular la reforma del sistema hasta lograr la igualdad entre los sexos” (Miguel, 2011, p. 23).*

Las liberales comenzaron definiendo el problema principal de las mujeres como su exclusión de la esfera pública y propugnaban reformas relacionadas con la inclusión de las mismas en el mercado laboral. También desde el principio tuvieron una sección destinada a

formar o promover a las mujeres para ocupar puestos públicos. Pero pronto le llegará la influencia del feminismo radical, el cual motiva a las más jóvenes a inclinarse hacia el lado izquierdo. Frente al descontento y el temor hacia los grupos más tradicionalistas, Betty declara: “En el futuro, la gente que piensa que NOW es demasiado activista tendrá menos peso que la juventud”.

Características principales del feminismo liberal

Equidad en los derechos

El feminismo liberal se fundamenta en la presencia de todos los individuos, sin importar su sexo o género; deben poseer los mismos derechos frente a la legislación. Esto abarca derechos. Como el sufragio, la educación, la propiedad y el empleo, entre otros.

Reformas legales y política

La táctica del feminismo liberal consiste en alterar las normativas y políticas vigentes para asegurar la equidad de género. Esto abarca, por ejemplo, la supresión de normativas discriminatorias, el fomento de la equidad en los sueldos y el acceso a servicios de salud y educación para todos los individuos, independientemente de su género.

Persona y libertad individual.

Esta perspectiva pone el foco en la independencia personal y la libertad individual. El feminismo liberal sostiene que cada individuo debe poseer habilidad de decidir sobre su propia vida sin ser restringido por el género y promover el derecho de las mujeres a tomar decisiones sobre su propio cuerpo, tal como sucede con el aborto.

Enfoque en la educación y el mercado laboral.

Una de las mayores inquietudes del feminismo liberal radica en la inequidad de género en el acceso a la educación y el ámbito laboral. Defiende que las mujeres tengan la misma posibilidad de acceder a educación universitaria y a trabajos en términos de igualdad con los hombres, además de su derecho a participar en la vida política y económica.

Enfrentamiento entre individualismo y colectivismo.

En contraposición a otros feminismos que se enfocan más en la lucha de clases o estructuras colectivas, el feminismo liberal destaca los derechos y libertades del ser humano. Cree que la transformación puede alcanzarse mediante políticas públicas y la conciencia personal sobre la equidad de derechos.

Críticas al feminismo liberal

Pese a que el feminismo liberal ha tenido un rol fundamental en la obtención de derechos, los cuales han sido fundamentales para las mujeres, ya que también han sido objetos de críticas por varios grupos. Algunos críticos sostienen que el feminismo liberal no enfrenta

Las causas fundamentales de la desigualdad, tales como la estructura de poder económico y social, y se enfoca únicamente en la equidad jurídica sin poner en duda las estructuras sociales y culturales que mantienen la discriminación de género; por eso era un enfoque limitado.

Algunos sectores dentro del feminismo socialistas o marxistas critican la perspectiva liberal, pero no ponen en duda el sistema capitalista, al que ven como una de las principales razones de la opresión femenina, en particular en lo que respecta a trabajo y reproducción, y además en ciertos movimientos se ha criticado al feminismo liberal por ser mayoritariamente blanco, perteneciente a la clase media occidental, sin considerar las desigualdades adicionales que enfrentan las mujeres de estratos bajos, racializados, migrantes o de diversas culturas.

Legado y relevancia actual.

El feminismo liberal continúa siendo una de las tendencias predominantes en la actualidad del activismo feminista. Su interés en las reformas jurídicas, los derechos civiles y la batalla contra la discriminación se mantiene en numerosos movimientos actuales. Aunque en algunos sectores del feminismo ha emergido un enfoque más interseccional y radical en las últimas décadas, las exigencias por la igualdad de derechos siguen siendo un elemento esencial del feminismo liberal. Además, ha tomado un papel crucial en la historia de la lucha por los derechos de la mujer, especialmente en lo que respecta a la igualdad legal y el empoderamiento.

El feminismo liberal ha sido crucial en la obtención de derechos civiles y políticos para las mujeres, basando su estrategia en reformas legales y la inclusión de la mujer en las estructuras vigentes, como el mercado laboral y la política. Su enfoque principal es la desigualdad de oportunidades. Es precisamente la insatisfacción con el alcance del feminismo liberal lo que impulsa el nacimiento del feminismo radical.

FEMINISMO RADICAL

El feminismo radical es una corriente dentro del movimiento feminista que surgió en los años 60, en respuesta a las restricciones percibidas del feminismo liberal y otras perspectivas moderadas. El feminismo radical aspira a modificar de manera significativa la estructura social, política y económica; además, estaría a favor de aniquilar el actual sistema social, que sería inequitativo, fundamentado en la idea del “patriarcado”, y presupone que la desigualdad social se fundamenta en el género. Según el feminismo radical, el género es un atributo completamente cultural y surge de la inequidad entre ambos sexos.

Orígenes

El feminismo radical en Estados Unidos evolucionó a lo largo de los años 1967 y 1975, y a pesar de la amplia diversidad teórica y práctica de los grupos en que se organizó, tuvo unos planteamientos comunes. Respecto a los fundamentos teóricos, es necesario mencionar dos trabajos esenciales: *POLÍTICA SEXUAL* de Kate Millet y *LA DIALECTICA DE LA SEXUALIDAD* de Shulamith Firestone, publicadas en el año 1970, armadas de las herramientas teóricas del marxismo, el psicoanálisis y el anticolonialismo, estas obras acuñaron conceptos fundamentales para el análisis feminista como el patriarcado, género y casta sexual.

La definición del patriarcado es muy clara; se concibe como un sistema de dominación sexual básico sobre el que se levanta el resto de las dominaciones, como la de clase y raza. El género expresa la construcción social de la feminidad y la casta sexual, hace referencia a la experiencia común de represión que todas las mujeres experimentan.

Las radicales señalaron como núcleos del control patriarcal a las esferas de la vida que anteriormente se percibían como “privadas”. A ellas les pertenece el honor de haberlo hecho porque se transformó la teoría política al examinar las dinámicas de poder que conforman la familia y la sexualidad; lo condensaron en un solo enunciado, un lema: *lo personal es de carácter político*. Creían que todos los hombres, y no únicamente una élite, obtenían ventajas económicas, sexuales y psicológicas dentro del sistema patriarcal, aunque en un contexto en el cual, en términos generales, destacaba la dimensión psicológica de la represión.

De esta forma lo evidencia el manifiesto fundacional de las NEW RADICAL FEMINIST (Miguel, 2011): *“Pensamos que el fin de la dominación masculina es obtener satisfacción psicológica para su ego, y que solo secundariamente esto se manifiesta en las relaciones económicas”* (p.27-28).

Una de las contribuciones más relevantes del movimiento radical feminista fue la estructuración en colectivo de la autoconciencia, y fue Sarachild quien le dio el nombre de “*consciousness raising*”. Se trataba de que cada mujer del grupo explicase las formas en que experimentaba y sentía su opresión. El objetivo de estos colectivos es que buscaban “despertar la conciencia oculta que todas ellas poseían sobre la opresión que enfrentaban”. Para propiciar la revisión política de la propia existencia y establecer los cimientos para la futura reinterpretación y modificación política de la misma vida.

La autoconciencia también tenía el objetivo de lograr que las mujeres de estos colectivos se transformaran en verdaderas especialistas en su opresión: las cuales estaban edificando la teoría desde el punto de vista de la experiencia personal y no desde el filtro de las ideologías previas. Otra función importante de estos grupos fue la de aportar a la revaloración del lenguaje y las vivencias de un grupo de personas, inferiorizado y humillado a lo largo de la historia.

Vanesa Vallejos realiza un análisis en su podcast de la “breve historia del feminismo radical” en su canal de YouTube, la “VOZ”, el cual proporciona una visión histórica de la evolución del feminismo radical en Estados Unidos, siguiendo sus raíces en el movimiento estudiantil de la nueva izquierda de los años 60. Sostiene que el movimiento, inicialmente enfocado en las desigualdades que enfrentan las mujeres, evolucionó hacia una perspectiva que conceptualiza al patriarcado como un sistema de opresión que afecta tanto a los hombres como a las mujeres.

El podcast examina las ideas clave de figuras influyentes como Betty Friedan y Shulamith Firestone, haciendo hincapié en cómo sus ideas acerca de la maternidad, la familia y los roles de género han influido en la cultura y las políticas contemporáneas. Finalmente, se establece una conexión entre esta evolución histórica y las reacciones actuales a eventos

políticos, ilustrando cómo la visión del feminismo radical se ha arraigado en la sociedad. (Vallejos, 2023).

La autora Shulamith Firestone, que es la principal representante del feminismo radical. Explica en su obra más célebre, que ha sido fundamental para entender la esencia de este movimiento, la cual es *“La dialéctica del sexo”*; sostiene que la inequidad biológica entre hombres y mujeres es el origen del sistema de clases, y no al contrario. Firestone analiza *“el chauvinismo”*¹ de los hombres y estudia cómo los mitos, en el caso del mito del amor romántico, fortalecen la sumisión de las mujeres. Además, examina las diversas agrupaciones en los movimientos feministas y defiende una actitud radical para conseguir la armonización de la prerrogativa femenina con el mundo exterior.

Según Firestone (1973), *“la división estanca derivada del sexo está tan profunda que resulta imperceptible. Caso de ser percibida, puede ser bajo una capa de desigualdad superficial, susceptible de abolición mediante unas pocas reformas o mediante la plena integración de la mujer”* (p.7).

Finalmente, la dialéctica del sexo plantea una sociedad postrevolucionaria en la que el sistema de las clases sexuales se extingue, permitiendo una opción más humana. Se investigan opciones distintas a la familia nuclear, tales como comunidades de convivencia, con el objetivo de liberar a las mujeres de las restricciones de la maternidad y la educación de los hijos.

¹ **Chauvinismo:** conocido coloquialmente como patrioterismo, es la creencia en la superioridad o el dominio de un grupo social, a quienes se considera fuertes y virtuosos, sobre otro, a los que se juzga como débiles.

Legado de relevancia.

Pese a que el feminismo radical alcanzó su apogeo en los años 70 y 80, gran cantidad de sus conceptos continúan siendo impactantes en la actualidad. Durante las décadas recientes, algunas de sus críticas, tales como el estudio de la violencia sexual, la pornografía y la objetificación de las mujeres, han sido adoptadas por otras corrientes feministas y movimientos sociales.

En el feminismo actual, la herencia del feminismo radical reside en la defensa de los derechos reproductivos, la batalla contra la violencia sexual y la atención al patriarcado como sistema estructural que requiere ser desmantelado. No obstante, sus posiciones han recibido críticas, especialmente en relación a su perspectiva sobre la sexualidad, la prostitución y el debate acerca de la identidad de género.

El feminismo radical revolucionó la teoría política cuando estableció que lo personal es político y al identificar al patriarcado como la dominación masculina la estructura fundamental que precede y moldea todas las demás formas de opresión, incluida la de clase esta crítica al enfoque predominante sexual y la necesidad de integrar el análisis marxista de la clase y el capitalismo en la lucha feminista da origen al feminismo socialista.

FEMINISMO SOCIALISTA

Es una corriente teórica y política que aspira a examinar y modificar las inequidades de género desde un enfoque que relaciona la opresión de las mujeres con los sistemas sociales y económicos. Las feministas socialistas sostienen que la emancipación de las mujeres no puede alcanzarse solo mediante reformas, sino mediante una profunda transformación de la sociedad.

El feminismo socialista argumenta que la opresión femenina está vinculada con la explotación de clase. Las mujeres, especialmente aquellas trabajadoras, experimentan una doble

opresión: por un lado, como mujeres, enfrentan discriminación y violencia de género; por otro lado, como trabajadoras, sufren las desigualdades del capitalismo.

Orígenes

A mediados del siglo XIX, el marxismo surgió dentro del movimiento obrero socialista, integrando la “cuestión femenina” en su análisis histórico y proponiendo una explicación para la opresión de las mujeres, así como una estrategia para su liberación (Miguel, 2011, p.17). Y tal como desarrolla Frederick Engels en *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, obra publicada en 1884, el origen de la sujeción de las mujeres no estaría en causas biológicas, como la capacidad productora o la constitución física, sino sociales. En concreto, en la aparición de la propiedad privada y la exclusión de las mujeres de la esfera de la producción social. En consecuencia, de este análisis se sigue que la emancipación de las mujeres irá ligada a su retorno a la producción y a la producción a la independencia económica.

Este estudio, que respaldaba la inclusión de las mujeres en la producción, no dejó de encontrar múltiples oponentes en el propio ámbito socialista. Se utilizaban diferentes argumentos para oponerse al trabajo asalariado de las mujeres: la necesidad de proteger a las obreras de la sobreexplotación de que eran objeto, el elevado índice de abortos y mortalidad infantil. Pero como señaló Augusto Bebel en su célebre obra *La mujer y el socialismo* (citado en Miguel, 2011, p. 17), *“también se debía a que, a pesar de la teoría, no todos los socialistas apoyaban la igualdad de los sexos: no se crea que todos los socialistas sean emancipadores de la mujer; los hay para quienes la mujer emancipada es tan antipática como el socialismo para los capitalistas”*.

Principios fundamentales

Intersección de opresiones.

Una de las ideas centrales del feminismo socialista es que la opresión femenina no es una experiencia uniforme, sino que se entrelaza con otras formas de represión como la racial, de clase, de orientación sexual, entre otras. Esto implica que las mujeres de la raza negra, las indígenas, las lesbianas, trans y otras minorías sufren formas específicas de opresión, que se añaden a la opresión de género.

Crítica al capitalismo y al patriarcado.

El feminismo socialista pone en duda tanto el capitalismo como el sistema patriarcal. El capitalismo, al fomentar la competencia y la acumulación de riqueza, perpetúa la desigualdad y la explotación, especialmente de las mujeres. En contraposición, el patriarcado es un sistema de autoridad que otorga roles subordinados a las mujeres y las oprime en todos los ámbitos de la vida.

Trabajo doméstico y cuidado.

Es reconocida por el feminismo socialista la importancia del trabajo doméstico y de cuidado que históricamente ha sido llevado a cabo por mujeres sin ningún tipo de remuneración. Este trabajo es fundamental para la operación de la sociedad, pero no es apreciado ni reconocido. Las feministas socialistas buscan que estas labores sean socializadas y reconocidas como trabajo productivo.

Legado y relevancia actual.

El feminismo socialista ha sido y continúa siendo una corriente esencial dentro del movimiento feminista. Este enfoque entrelaza la lucha por la emancipación de las mujeres con el conflicto de clases, ha proporcionado una perspectiva crítica tanto del capitalismo como del

patriarcado, sugiriendo un cambio drástico en la sociedad. También fue pionero en conectar la opresión de género con la explotación económica, reconociendo que ambas están interrelacionadas.

Al analizar cómo el capitalismo perpetúa las desigualdades de género mediante la división sexual del trabajo y la explotación laboral, el feminismo socialista ofreció una visión crítica sobre las estructuras económicas que respaldan la opresión. El feminismo fue especialmente relevante para las mujeres trabajadoras, visibilizando sus experiencias y luchas específicas.

La persistente brecha salarial, la precariedad laboral y la desigualdad en la distribución de la riqueza continúan siendo desafíos inquietantes del feminismo socialista, el cual ofrece herramientas para analizar y combatir las desigualdades. Al reconocer que la opresión de género se vincula con otras formas de opresión, tales como el racismo, la discriminación por orientación sexual y el ableísmo.² El feminismo socialista continúa siendo una tendencia significativa para entender las vivencias de las mujeres en diferentes contextos.

El feminismo socialista proporcionó un análisis fundamental de la opresión femenina al vincularla inseparablemente con la explotación de clases y el trabajo reproductivo no remunerado, desafiando la doble opresión que sufren las mujeres bajo el capitalismo y el patriarcado. Este giro hacia la deconstrucción de las ideas, las identidades y los fundamentos epistemológicos que sustentan la subordinación da origen al feminismo filosófico.

² **El ableísmo:** conocido como capacitismo, es un tipo de discriminación o prejuicio social contra las personas con discapacidad.

FEMINISMO FILOSÓFICO.

Es una corriente de pensamiento que se ocupa de analizar, criticar y transformar las estructuras tradicionales desde una perspectiva feminista. Esta corriente busca desafiar cómo la filosofía ha sido históricamente dominada por hombres, manifestando y perpetuando estructuras de poder y desigualdad entre los sexos.

El propósito del feminismo filosófico no es solo fomentar la equidad de género, sino también cuestionar conceptos esenciales acerca del saber, la ética, el cuerpo, la subjetividad y la política.

Orígenes

Las semillas de la revolución.

Pese a que las mujeres han batallado por la igualdad desde épocas inmemoriales, es en el marco de la Ilustración y las revoluciones liberales cuando empieza a desarrollarse el feminismo filosófico. Filósofas como Mary Wollstonecraft, Simone de Beauvoir y Olympe de Gouges fueron precursoras en desafiar las reglas sociales que subordinaban a las mujeres a un nivel inferior.

Características principales del feminismo filosófico

Crítica a la opresión de género

El feminismo filosófico se centra en analizar cómo las mujeres (y otros géneros marginados) han sufrido históricamente la opresión y exclusión en diferentes ámbitos, tales como la política, la cultura, la economía y la propia filosofía. Es una crítica a las estructuras patriarcales que mantienen las desigualdades.

Revisión de la historia de la filosofía.

Una característica distintiva del feminismo filosófico es su crítica y revisión de la historia de la filosofía. Muchas veces, los textos filosóficos clásicos han sido escritos desde un enfoque androcéntrico (centrado en el hombre), por lo que las filósofas feministas buscan destacar la falta de presencia femenina en la historia filosófica y sugerir nuevas interpretaciones que cuestionan estos relatos.

Interseccionalidad

El feminismo filosófico reconoce que no solo el género define la opresión, sino que esta también se vincula con otras categorías como la clase social, la raza, la sexualidad, la etnia y la discapacidad. Este método se denomina interseccionalidad, un principio fundamental que indica que las experiencias de opresión son diversas y deben ser examinadas de forma individual.

Cuestionamiento de la naturaleza

Los feminismos filosóficos cuestionan el concepto tradicional del sujeto universal e imparcial en la filosofía, que usualmente se ha representado a través de la figura del hombre. Se busca una visión del sujeto que reconozca las diferencias de género y otras características, cuestionando las ideas dominantes sobre la identidad y la autonomía.

Pluralidad de enfoques dentro del feminismo filosófico.

Dentro del feminismo filosófico existen diversas corrientes y enfoques que van desde el feminismo liberal, marxista, el postestructuralista, ecofeminismo, hasta el feminismo de la diferencia. Cada individuo pone su propio énfasis y formas de abordar la opresión, pero todos comparten el compromiso con la justicia de género.

El legado y relevancia en la actualidad

Un legado de transformación: el feminismo filosófico ha cuestionado y deformado conceptos fundamentales como género, sexualidad, sujeto, objetividad y conocimiento, exponiendo su naturaleza históricamente y su construcción social. Ha sido desarrollada la epistemología feminista que valoraba formas de conocimiento tradicionalmente subvaloradas, tales como la intuición, la emoción y la experiencia física.

El feminismo filosófico ha cumplido la tarea crucial de revisar la historia del pensamiento y cuestionar la noción del sujeto universal, demostrando que gran parte de la filosofía occidental es androcentrista y que el conocimiento mismo está moldeado por estructuras de poder. Su crítica profunda a la opresión de género revela que la dominación no es solo social, sino conceptual. Este dilema estratégico da origen a la corriente de acción el feminismo de la igualdad.

FEMINISMO DE IGUALDAD.

Es una corriente que busca alcanzar la igualdad de derechos y oportunidades entre hombres y mujeres, cuestionando las estructuras sociales y culturales que mantienen la discriminación de género. A diferencia de otras corrientes feministas que enfatizan las diferencias entre los sexos, el feminismo de igualdad promueve un trato justo basado en la igualdad de todos los individuos. Comparte con los anteriores la idea de que los roles de género no existen y que son una consecuencia de la educación y la cultura recibidas al nacer, en la línea de lo que sostenía Simone de Beauvoir de que la “mujer no nace, se hace”. Su objetivo se basa en esta idea: que la mujer puede disfrutar del mismo estatus del que disfrutaban los hombres. Difiere de los anteriores en que toma como referencia el estatus masculino y los anteriores no.

Principios fundamentales.

Fin de los estereotipos de género: El objetivo es desafiar y dismantelar los roles de género convencionales que restringen las aspiraciones y oportunidades de las mujeres.

Igualdad de oportunidades

Las mujeres deben de tener las mismas oportunidades que los hombres en todas las áreas de la vida, tales como el acceso al trabajo, a la educación universitaria y a puestos de liderazgo.

Igualdad ante la ley

Es imprescindible que las mujeres posean los mismos derechos jurídicos que los hombres, incluyendo el derecho al sufragio, a la propiedad, a la educación y a la participación en la vida pública.

Combate la violencia de género:

El feminismo de igualdad reconoce la violencia como una infracción a los derechos humanos y trabaja para prevenir y erradicarla.

Relevancia en la actualidad.

Si bien se han logrado progresos significativos, la igualdad de género continúa siendo un objetivo por alcanzar en muchas partes del mundo. El feminismo de igualdad sigue siendo relevante hoy en día debido a:

Brecha salarial:

Las mujeres continúan recibiendo un salario inferior al de los hombres por el mismo trabajo.

Representación subordinada en roles de liderazgo:

Las mujeres se encuentran en cargos de alta dirección en empresas y gobiernos.

Violencia de género:

La violencia hacia las mujeres continúa siendo un asunto a nivel mundial.

Campo de actuación del feminismo de la igualdad

En el campo del feminismo de la igualdad existe abundante bibliografía, en gran medida debido al amplio desarrollo del marco teórico en espacios académicos que se ha producido apoyado con numerosas investigaciones sociológicas que han servido de base para el diseño de las políticas y planes de igualdad. Muchas feministas de la igualdad militan en partidos políticos desde donde han impulsado el desarrollo de leyes y normativas orientadas a la mejora de las condiciones de vida de las mujeres y al avance de sus derechos: participación política de las mujeres (cuotas y paridad), lucha contra la violencia de género, derecho a la educación y derecho al aborto, son elementos clave en la agenda de la igualdad.

Críticas

Desde el feminismo de la diferencia se cuestiona que el feminismo de la igualdad tenga por objetivo compartir el poder con los varones sin cuestionar la esencia de ese poder. Por otro lado, estar presente en algunos espacios reales de participación no conlleva automáticamente la profunda y necesaria transformación de las relaciones de género se advierte. También existe el peligro -señalan- de que los compromisos burocráticos de las instituciones hagan perder a las feministas autonomía y capacidad de oposición. Por otro lado, el feminismo poscolonial plantea la interseccionalidad, de las marcas culturales de género, clase, raza y orientación sexual. Las ve como completamente unidas y con la misma prioridad. Es por ello que cuestiona al feminismo de la igualdad el no dar importancia a estas otras marcas culturales llevándolas a acusarlo de ser un feminismo burgués y blanco ciego a las demás dominaciones.

A lo largo de este primer capítulo se ha realizado un estudio exhaustivo sobre Simone de Beauvoir y el feminismo, iniciando con su obra principal el segundo sexo, la cual surge en el contexto de la postguerra que a través de la filosofía existencialista nos ofrece un método innovador para dar respuesta a las denuncias de opresión de las primeras luchas que las mujeres habían realizado y que están plasmadas en su obra. Se explica el desarrollo del feminismo desde sus raíces históricas hasta la consolidación de sus diversas corrientes. Beauvoir nos plantea que la subordinación de la mujer no es un accidente de la historia, sino el resultado de un proceso de construcción de la identidad

Como afirma existencialismo, “la existencia precede a la esencia”, entonces la condición femenina no es un destino biológico, sino un producto cultural. Esto conduce directamente al corazón de El segundo sexo, ya que la noción de que el hombre se ha instituido a sí mismo como sujeto absoluto, mientras que la mujer ha sido relegada, históricamente, a la categoría del otro.

Para comprender cómo se sostiene esta jerarquía y por qué la mujer ha aceptado o se ha visto forzada a aceptar este rol de objeto frente al sujeto masculino, es necesario profundizar en el análisis de la alteridad. Por ello, en el siguiente capítulo se explorará la tesis central de El segundo sexo: la mujer como lo “otro”, analizando los mecanismos biológicos, históricos y sociales que encierran toda esta problemática

Capítulo 2:

La mujer como “otro”

En este capítulo se realizará un análisis detallado de *El Segundo sexo* donde se explicarían las ideas más relevantes de la filosofía feminista de Simone de Beauvoir, considerando el significado que recibe en la obra. Este será el capítulo central del trabajo.

Se comenzará por describir la interpretación que Simone de Beauvoir le da al concepto de alteridad (categoría de la otra). Este será uno de los primeros conceptos que Beauvoir utiliza para explicar la subordinación de la mujer.

Más adelante, se explicará cómo Simone de Beauvoir, a lo largo de su obra, interroga a las ciencias naturales y a las ciencias sociales. Además, se llevará a cabo una breve descripción de la dialéctica de la autoconciencia de Hegel: las relaciones amo-esclavo que Beauvoir encontró en esta teoría hegeliana, un marco conceptual útil para analizar y criticar las relaciones de poder desiguales entre hombres y mujeres en la sociedad patriarcal. Después se explicará el recorrido que realiza Beauvoir a través de las diferentes etapas de la vida de la mujer, el cual comprende la complejidad y la diversidad de las experiencias femeninas.

Por último, se verá el sentido que le da Beauvoir a la búsqueda de la liberación, en el cual señala vías de salida de la opresión. Para ella no era un concepto abstracto, sino una lucha constante contra las estructuras sociales y las expectativas que limitan la existencia humana, especialmente la de las mujeres.

2.1 LA CATEGORÍA DE LA OTRA

Beauvoir emplea la categoría de la otra (alteridad) para describir la condición de la mujer en el contexto de la sociedad; según la autora, le es ajeno, o sea, le es masculino, en el que los hombres son quienes tienen el poder y quienes crean la cultura. Por esta razón, la mujer solo se define y se distingue con respecto al hombre, siendo para él únicamente un cuerpo sexuado. Lo explica con gran precisión Simone de Beauvoir cuando escribió:

Ahora bien, lo que define de una manera singular la situación de la mujer es que, siendo como todo ser humano una libertad autónoma, se descubre y se elige en un mundo donde los hombres le imponen que se asuma como lo otro: se pretende fijarla en objeto y consagrarla a la inmanencia (Beauvoir, 1949, p. 9).

No existe un punto de vista específico que manifieste la subjetividad de la mujer y, sin embargo, la mujer se presenta en relación con el hombre, como complemento adicional de este, que es el uno, al tiempo que ella es la otra. Lo inesencial dentro de una humanidad masculina que la ha definido no en sí, sino en relación a él. La mujer se manifiesta como una alteridad (categoría de lo otro) en todos los aspectos, excepto en el discursivo y expresivo. La percepción social, las expectativas, las condiciones educativas, los roles de los individuos son diferentes desde la niñez y, sin embargo, no hay una perspectiva aislada ni en la ciencia, ni en las artes, ni en la filosofía, ni en las humanidades en su totalidad. que recoja ese registro desde la *otredad*³. A pesar de ello, la mujer es marcada e invisibilizada por su diferencia.

³ La otredad: es una postura epistemológica que explora discursivamente la imagen de las culturas que hicieron su espacio cultural intermedio.

A veces me he sentido irritada en una discusión abstracta cuando un hombre dice: “Usted piensa tal cosa porque es una mujer”; yo sabía que mi única defensa era contestar: “Lo pienso porque es verdad”; eliminando así mi subjetividad; no podía replicar: “Y usted piensa lo contrario porque es un hombre”, pues se da por hecho que ser un hombre no es una singularidad; un hombre está en su derecho de ser hombre, la que se equivoca es la mujer (Beauvoir, 1949, p. 3).

Esta paradoja provoca que la vivencia de ser la otra imponga sobre ella los rasgos de la propia existencia, o sea, como los miedos y los sueños de ser vista como un cuerpo frágil vinculado a expectativas relacionadas con el sexo, la edad, la atención o la hermosura como características inherentes de su existencia. Beauvoir es capaz de relacionarse con ese ser físico femenino experimentado como algo sensible y enigmático con su situación como individuo social; así se aclaran los constreñimientos⁴ estructurales: la mujer habita en un sistema patriarcal que se asocia a su cuerpo y a su identidad física, a su psicología; existen expectativas y disciplinas que la ubican en ese lugar de desventaja. Así, de Beauvoir presenta la reflexión sobre las interpretaciones sociales de la vivencia corporal. En consecuencia, en su trabajo, el cuerpo femenino solo representa una “condición social” más que un hecho biológico.

Simone de Beauvoir explica el sometimiento de la mujer a la especie y los límites de sus capacidades individuales; son hechos de gran relevancia, porque el cuerpo de la mujer es uno de los elementos más significativos de la situación que ocupa en este mundo. No obstante, para

⁴ Constreñimiento: apremio y compulsión que se hace a alguien para que ejecute algo.

Beauvoir, no es suficiente con sostenerlo; sólo posee realidad vital en la medida en la que la sociedad lo acepta, mediante las acciones y en el núcleo de una sociedad: la biología no es suficiente para ofrecer una respuesta a la pregunta que Beauvoir se hace: ¿por qué la mujer es alteridad? La categoría de otro es tan originaria como la conciencia misma. En las sociedades más primitivas, en las mitologías más antiguas, encontramos siempre una dualidad que es la de lo mismo y lo otro. Simone de Beauvoir afirma que ha establecido como la alteridad; todas las interpretaciones que abarcan la existencia de la mujer se han subordinado a “la luz de los objetos que el hombre se plantea, lo que dispone y las leyes que establecen”.

El cuerpo del hombre tiene en sí mismo, al margen del cuerpo de la mujer, mientras que este último parece desvalido si no evocamos al hombre...el párrafo señala cómo en la concepción tradicional, *“El hombre se piensa sin la mujer. Ella no se piensa sin el hombre”*. Esta idea, según se explica, lleva a que la mujer sea definida por el hombre y reducida a “el sexo”, convirtiéndose en *“lo inesencial frente a los esencial”* (Beauvoir, 1949, p. 36). Lo que Simone presenta en este fragmento es un claro ejemplo de la construcción social y filosófica del género en la historia y, específicamente, una crítica a la perspectiva convencional que subordina a la mujer y al hombre.

Lo utiliza para dismantelar la idea profunda de que la mujer es simplemente una mera extensión del hombre, un “otro” definido con relación a él. Este fragmento tan simple a la vista tiene los puntos fundamentales, los cuales son: la mujer como objeto, la sexualidad como definición, la negación de la alteridad, la dicotomía⁵ sujeto-objeto. La autora concibe la alteridad

⁵ La dicotomía: es la división de un concepto u objeto en dos partes complementarias, pero separadas.

como un a priori de la especie humana; se parte principalmente del concepto de alteridad como a priori, la cual es una idea filosóficamente profunda que plantea que la experiencia de “otro”, de lo distinto, es una condición indispensable para la formación de nuestra identidad y conciencia como seres humanos.

En otras palabras, la alteridad no es algo que descubrimos en el mundo, sino algo que ya está presente en nuestra forma de pensar y de relacionarnos con los demás. Así pues, es una categoría universal que se aplica y se encuentra en todas las culturas en un sentido de reciprocidad. Los pueblos primitivos se denominan entre ellos “otros” siempre de una manera recíproca, pero Beauvoir observa que esta reciprocidad desaparece cuando la categoría se refiere a la mujer. Como menciona Simone Beauvoir: *«bastan tres viajeros reunidos por azar en un mismo compartimiento para que el resto de los viajeros se convierta en “otro” vagamente hostil. Para el aldeano, todos los que no pertenecen a su aldea son «otros», de quienes hay que recelar; para el nativo de un país, los habitantes de los países que no son el suyo aparecen como «extranjeros»; los judíos son «otros» para el antisemita, los negros lo son para los racistas norteamericanos, los indígenas para los colonos, los proletarios para las clases poseedoras»* (Beauvoir, 1949, p.37). De esta manera, se puede explicar que la sociedad se divide en dos grupos principales: los opresores y los oprimidos, que abarcan a hombres y mujeres. Y también se explora la compleja dinámica de la construcción social que nos presenta en el párrafo mencionado con respecto al “otro”.

Beauvoir hace una reflexión sobre cómo se categoriza y se percibe a aquellas que son diferentes a nosotros, y cómo estas categorizaciones a menudo sirven para justificar la discriminación y la opresión. Por ello, Simone de Beauvoir habla de la otra para dar a esa relación desigual con el hombre sin posibilidad de reciprocidad. Esta otra es la mujer que, en una

sociedad patriarcal, se ve arrojada a los márgenes de la sociedad, la cultura y las leyes. Y todo porque ha nacido en un cuerpo diferente, privilegiado en cierta manera, pero causa también de desigualdades históricas que se utilizan para someter a las mujeres a la maternidad, reprimir su sexualidad y entregar el producto de su esfuerzo de trabajo, los hijos, al padre de familia. Beauvoir defendió que, aunque el cuerpo haya determinado el futuro de la mujer, no es la justificación de la desigualdad social.

Muchas veces no se interpreta correctamente la categoría de la otra que hace Beauvoir, ya que es una categoría también usada por Sartre en *El ser y la nada* (1943); se tiende a asimilar el concepto que este le da. Tanto Sartre como Beauvoir toman a Hegel, pero cada uno le da un significado diferente. *Simone de Beauvoir utiliza la categoría de “la otra” en términos de la fenomenología hegeliana, en la cual existe una relación parcial y unilateral de conciencias entre hombre y mujer y, como ya se ha dicho, la ausencia de reciprocidad. Como hemos visto, utiliza esta categoría para la exposición, la división de la sociedad en dos grandes grupos: opresores (hombres) y oprimidos (mujeres) (MARTÍNEZ, 2013, p. 21).*

Como hemos visto, Beauvoir utiliza la categoría de la “otra” para exponer la división de la sociedad en opresores y oprimidos. Sin embargo, para comprender por qué esta relación carece de reciprocidad y cómo se origina el proceso de dominación de una conciencia sobre otra, es indispensable a la fuente primaria de esta lógica. A continuación, se analizará la base ontológica que permite a Beauvoir estructurar su crítica: la dialéctica de la autoconciencia de Hegel, específicamente a través de la emblemática figura de la relación entre el amo y el esclavo.

2.2 DIALÉCTICA DE LA AUTOCONCIENCIA DE HEGEL: LA RELACIÓN AMO-ESCLAVO.

Para entender la alteridad, Simone de Beauvoir tomará el enfoque de la dialéctica hegeliana de la autoconciencia que presenta Hegel en su obra *La fenomenología del espíritu*

(1807). Para Hegel, el sujeto solo logra su total realización (de sí y para sí) cuando lo es para otra autoconciencia, o sea, cuando otra conciencia lo identifica como sujeto, ya que solo cuando se le reconoce se puede fortalecer en valores y llegar al nivel de vida totalmente humano. Hegel lo menciona en el siguiente fragmento:

“Hay que ver cómo comienza surgiendo esta figura de la autoconciencia. Si consideramos esta nueva figura del saber, saber de sí mismo, en relación con la anterior, con el saber de otro”. (Hegel, 1807, p. 114)

Hegel lo explica con el ejemplo de la relación entre dos figuras históricas, en lo siguiente:

Se pone una autoconciencia pura y una conciencia que no es puramente para sí, sino para otra, es decir, como conciencia en figura de la coseidad. Son esenciales estos dos momentos; son dos figuras de la conciencia independiente que tiene por esencia el ser para sí, otra conciencia dependiente, cuya esencia es la vida o el ser para otro; la primera es el amo y la segunda, el esclavo. (Hegel, 1807, p. 124)

Amo y esclavo son dos conciencias diferentes ante la vida; por una parte, el amo se presenta como propio, el único, el fundamental. Él ha arriesgado la vida en combate y ha luchado para conservar su libertad; el amo no quiere quedarse en la inmanencia, así que lucha por la trascendencia, jugándose la vida. Por otra parte, el esclavo es el otro, el inesencial. El esclavo no quiere luchar y arriesgar la vida, por eso queda en la inmanencia; se llega al punto de la necesidad mutua de reconocimiento, o sea, eso se refiere a que el esclavo, al no arriesgar su vida a muerte, se queda en el mundo de la necesidad y la materialidad en lugar de alcanzar una conciencia de sí mismo más elevada. En cuanto al amo, solo puede serlo cuando es reconocido por el esclavo. Esto quiere decir que, si el esclavo no reconoce al amo como superior, su dominio se debilita. Se llega a la conclusión de que, mientras que el amo se reconoce como conciencia

libre, el esclavo contempla a este como un ideal, como si él no tuviera conciencia. Y esto se vuelve una necesidad mutua de reconocimiento: el amo necesita al esclavo y el esclavo necesita del amo.

Al igual que la mujer, la cual depende en todos los aspectos del hombre, se vuelve una lucha por el reconocimiento. Las conciencias se ubican en diferentes niveles; por lo tanto, no existe reciprocidad ni reconocimiento. Así pues, las relaciones entre hombre y mujer son de tipo similar a las relaciones amo-esclavo desde el punto de vista fenomenológico descriptivo.

Por eso declara Simone de Beauvoir (1949, p.11) que: *“La dialéctica hegeliana de la autoconciencia, tan bien o mejor que la lucha a muerte entre los humanos por el reconocimiento. Ejemplifica la relación entre el hombre y la mujer en la sociedad patriarcal”*.

Dado que la mujer, al igual que el esclavo, si bien se identifica como conciencia en la conciencia libre del hombre, se identifica como una conciencia dependiente de ella; su identidad le viene concebida cuando se reconoce como vasalla del hombre; de lo contrario es poco “femenina”. La mujer solo se identifica con el hombre en sus intereses; es una conciencia dependiente. Al igual que el amo, el hombre es el que hace “acciones” y, por ende, le otorga su posición a la mujer de inferioridad.

Beauvoir comprende con rapidez que, si el otro en teoría concierne a los dos sexos, la mujer es más a menudo esclava que ama en ese juego del deseo. Una esclava que además suscita repugnancia y terror. La obscenidad del sexo femenino es la de todo abierto. Desde los primeros tiempos del patriarcado, los hombres mantuvieron a las mujeres en una condición de dependencia, reteniendo todos los poderes y estableciendo códigos contra ellas. Las redujeron a la condición de otras que convenían no solo a sus intereses económicos, sino también a sus pretensiones ontológicas y morales.

Simone de Beauvoir también toma de Hegel el concepto de que las relaciones entre conciencias son constitutivamente conflictivas, ya que el sujeto sólo se afirma oponiéndose. Para llegar a la realización humana, es preciso que ambos se reconozcan como sujetos independientes, y las relaciones hombre-mujer todavía no han llegado a tal punto. Cuando un sujeto quiere afirmarse como sujeto, el otro sujeto que lo limita y lo niega es absolutamente necesario, porque sólo puede captarse como sujeto a través de una realidad que él no es.

Según Beauvoir (1949), en El segundo sexo, un sujeto necesita la existencia de otro para poder afirmarse a sí mismo. Ella argumenta que la mujer ha sido relegada al papel de ese “otro”, una realidad intermedia entre naturaleza y un semejante masculino, que limita y niega al hombre para que este pueda realizarse como sujeto (p.11).

Ella compara la situación de la opresión de las mujeres con otros grupos de oprimidos como los obreros, los negros norteamericanos o los judíos. Esta comparación, afirmará en primer lugar que las mujeres no son una minoría.

En El segundo sexo (Beauvoir, 1949), se argumenta que “Es la desigualdad numérica la que con frecuencia confiere ese privilegio: la mayoría impone su ley a la minoría o la persigue. Pero las mujeres no son como los negros de Norteamérica o los judíos, una minoría; en la tierra hay tantas mujeres como hombres” (p.4)

Dado que siempre existe un suceso histórico que subordina a un grupo, en este caso el de las mujeres, las cuales a nivel global siempre han estado sometidas al hombre. La mujer se percibe como lo inesencial, no tiene miedos para agruparse en una unidad de oposición. Viven entre hombres, no se pueden desarrollar conciencias grupales y además están sujetas a sus opresores mediante un lazo. La dialéctica de la autoconciencia, la relación del amo-esclavo de Hegel, es utilizada por Simone para explicar su análisis en relación con la opresión de las

mujeres en la sociedad que es dominada por el hombre, ya que claramente los hombres han asumido el papel de amos y las mujeres, el de esclavas. Al igual que el amo hegeliano, el hombre busca el reconocimiento de las mujeres para reafirmar su propia identidad, superioridad y su poder y no debilitarse al no ser reconocido.

Beauvoir desarrolla el concepto del “otro” para referirse a la situación de la mujer dentro de la sociedad. Ella explica que los hombres perciben a la mujer como lo distinto, lo inferior y lo complementario. El papel de la mujer como lo “otro” la coloca en una posición de subordinación y dependencia.

Una vez establecida la base filosófica que sitúa a la mujer como la “otra” inesencial mediante la dialéctica del amo y el esclavo, surge una interrogante fundamental: ¿es esta subordinación un destino inevitable dictado por la naturaleza o es una construcción puramente social? Beauvoir comprende que para dismantelar la opresión no basta con el análisis ontológico; es necesario confrontar los mitos con la evidencia. Por ello, en el siguiente apartado se analiza el punto de vista de las ciencias, donde la autora examina si la biología, el psicoanálisis o la economía pueden realmente justificar la jerarquía de los sexos.

2.3 EL PUNTO DE VISTA DE LAS CIENCIAS (NATURALES Y SOCIALES)

Beauvoir buscará una confirmación de sus planteamientos en las ciencias naturales y las ciencias humanas. En la primera parte de *El segundo sexo*, el cual contiene los datos de la biología, luego ella hará un repaso en el psicoanálisis, el materialismo histórico y la historia. En cada capítulo encontrará diferentes respuestas.

- **La biología**

Beauvoir comienza esta primera parte con la biología y lo primero que se plantea es la interrogante: ¿qué es la mujer? Ella lo explica desde el concepto de hembra.

En *El segundo sexo*, Beauvoir (1949) critica las definiciones simplistas de la mujer al citar: “¿La mujer? Es muy sencillo, afirman los aficionados a las fórmulas simples: es una matriz, un ovario, es una hembra. Basta esta palabra para definirla” (p. 11).

Para Simone, el término hembra es despectivo, y no porque enraíce a la mujer, a la naturaleza biológica, sino porque la confina dentro de los límites de su sexo y para el hombre este sexo parece despreciable y enemigo, evidentemente a causa de la inquieta hostilidad, como lo describe Beauvoir, que es la percepción que tiene el hombre hacia la mujer y esta se caracteriza tanto por la atracción como por la repulsión.

La palabra hembra para el hombre despierta un cúmulo de imágenes, *como un enorme óvulo redondo que atrapa al ágil espermatozoide y lo castra; monstruosa y repleta, la reina de las termitas reina sobre los machos esclavizados; la mantis religiosa y la araña sexualmente satisfecha trituran a su compañero y lo devoran*. En *El segundo sexo*, Beauvoir (1949) critica la visión que reduce a la mujer a su biología, ya que se la ve como un óvulo pasivo que simplemente es fertilizado por el espermatozoide. Este análisis se encuentra en el primer capítulo de su obra donde desmantela los mitos de la feminidad. Esta imagen representa la capacidad reproductiva de la mujer y además se presenta como una fuerza dominante que con la palabra “castra”, la cual es un proceso de extirpar o destruir los órganos reproductores de un animal o del ser humano; con eso de castrar al hombre se refiere a que lo priva de su autoridad e independencia.

Luego se menciona a la reina de las termitas, ya que esta esclaviza a los machos; y la idea que tiene el hombre es que la mujer es dominante y somete a los hombres a su voluntad. También es lo mismo con la mantis y la araña que, después del acto sexual, matan y devoran a su compañero; con esta imagen el hombre refuerza su idea de ver a la mujer como un ser peligroso

y dañino, y que utiliza su sexualidad para manipular y perjudicar a los hombres. De esa manera el hombre proyecta en la mujer a todas las hembras a la vez.

A raíz de esto, Simone de Beauvoir se plantea inmediatamente dos preguntas: ¿Qué representa la hebra en el reino animal? ¿Qué singular especie de hembra se realiza en la mujer? Para Beauvoir, en la naturaleza, nada está completamente claro, ya que los tipos de macho y hembra no siempre se distinguen con nitidez porque a veces se observa entre ellos un dimorfismo,⁶ como en el color del pelaje, las disposiciones de manchas y las mezclas cromáticas que no son discernibles; con esto, sus funciones apenas se diferencian, como por ejemplo en el caso de los peces.

Los sexos representan dos aspectos diversos de la vida; según ella, su posición no es, como se ha pretendido, la de una actividad y pasividad. Esto lo menciona con la posición del óvulo, el cual se determina como pasivo y el espermatozoide como lo activo. Para Simone, tanto el óvulo como el espermatozoide son importantes para el proceso del desarrollo del embrión, sin importar quién es el pasivo o el activo. También es cierto que en la hembra es la continuidad de la vida a lo que trata de realizarse; con esto Beauvoir hace referencia a que el valor de la mujer se relaciona con la capacidad de dar la vida y procrear y, al contrario, el macho encuentra caminos cada vez más diversos; en cambio, la hembra es cada vez más esclavizada. Es la mujer la más individualizada de las hembras porque aparece como la frágil, la que más dramáticamente vive su destino y la que más profundamente se distingue de su macho.

⁶ El dimorfismo: es una condición de las especies animales o vegetales que presentan dos formas o dos aspectos anatómicos diferentes, por ejemplo, la coloración o el tamaño, entre machos y hembras de una misma especie.

Simone encuentra dentro de la biología las diferencias de la evolución de los embriones en esta investigación; ella menciona que es una evolución análoga, ya que su desarrollo es similar, pero el epitelio, que dentro de las ciencias es un tejido que está formado por células que recubren los órganos, las glándulas y la superficie exterior del cuerpo, permanece neutro durante más tiempo en el feto hembra. Esto quiere decir que el feto hembra está sometido más tiempo a la influencia del medio hormonal y que el desarrollo se encuentra con mayor frecuencia. Mientras el embrión del macho se define de repente como macho, el embrión de la hembra vacila en aceptar su feminidad. Pero las hormonas de uno y del otro pertenecen a la misma familia química.

Como señala Beauvoir en El segundo sexo (1949), “Ni sus fórmulas ni las singularidades anatómicas definen a la hembra como tal; lo que la distingue del macho es su evolución funcional” (p.12).

Se hace una comparación en el desarrollo del hombre y la mujer. En el caso del hombre, su desarrollo es simple, ya que, desde el nacimiento hasta la pubertad, crece casi regularmente; hacia los quince o dieciséis años empieza la espermatogénesis, que se efectúa de manera continua hasta la vejez. El macho tiene una vida sexual que normalmente está integrada en su existencia individual, en el deseo, en el coito. En el caso de la mujer, su desarrollo es más complejo, ya que a partir del desarrollo embrionario queda definitivamente constituida la posición de oocitos⁷; el ovario contiene unos cincuenta mil óvulos encerrados, de los cuales llegan a la maduración unos cuatrocientos.

⁷ Los oocitos: son células germinales femeninas que se encuentran en los ovarios y que se transforman en óvulos.

La mujer atraviesa la pubertad, donde los oocitos aumentan súbitamente de tamaño; luego, el ovario se reduce en una quinta parte aproximadamente. Mientras su organismo se desarrolla, su sistema genital permanece más o menos estacionario. Para Beauvoir, el crecimiento de la niña es similar al del niño; incluso en las diferentes edades, y con frecuencia es más alta y pesa más que él.

En el momento de la pubertad, bajo la influencia de las secreciones ováricas, aumenta el número de folículos en vías de crecimiento y el ovario se congestiona y agranda; uno de los óvulos llega a la madurez y es así como se inicia el ciclo menstrual. La vitalidad de la mujer tiene sus raíces en el ovario, así como la del hombre que se encuentra en los testículos.

En el desarrollo de la mujer hay numerosas secreciones ováricas que tienen como objetivo el desarrollo del óvulo en su maduración y la adaptación del mismo útero a sus necesidades. Para todo el cuerpo, constituye un elemento de desbalance antes de una regulación; la mujer se va adaptando más a las demandas del óvulo que a su propia necesidad. Desde la pubertad hasta la menopausia, la mujer es sede de una historia que se desarrolla en su interior y que no siente de manera personal. Simone de Beauvoir analiza cómo la sociedad le ha puesto una visión negativa a la menstruación.

Los anglosajones llaman a la menstruación "the curse", es decir, "la maldición"; y en efecto, en el ciclo menstrual no hay ninguna finalidad individual. En tiempos de Aristóteles, se creía que cada mes fluía una sangre distinta a constituir, en caso de fecundación, la sangre y la carne del niño (Beauvoir, 1949, p. 12)

Para Beauvoir, la menstruación es un proceso biológico natural, ya que está destinado a mantener la especie humana; sin embargo, para la sociedad, es un tema con muchos tabúes que encierran mucha discriminación. Ella hace una crítica a la visión de Aristóteles, el cual creía que

la sangre impura estaba destinada a constituir la sangre y carne del feto. Beauvoir sostenía que esta es una perspectiva que manifiesta una percepción machista y misógina de la mujer, que la subordina a su papel reproductivo y por eso la consideran inferior al hombre.

Beauvoir nos explica que un porcentaje elevado de mujeres presenta síntomas en el periodo de la menstruación antes del inicio del flujo sanguíneo. La tensión arterial se incrementa; luego las pulsaciones también se incrementan y a menudo la temperatura; da fiebre frecuente; el abdomen se torna extremadamente doloroso. Es durante este periodo cuando la mujer se percibe con mayor vergüenza, un objeto desgastado y enajenado; ese cuerpo es presa de una vida terca y extraña para la mujer que cada mes se construye y desmorona. En su interior se vuelve una cuna mensualmente, ya que se prepara para la llegada de un niño. La mujer, al igual que el hombre, posee su cuerpo; sin embargo, su cuerpo es algo diferente a su propia esencia, ya que va experimentando cambios no solamente en su cuerpo, sino que en sus emociones.

Después de ver el proceso de la menstruación, sigue el proceso gestacional, explica Beauvoir, donde la mujer experimenta una alienación más intensa cuando el huevo fecundado desciende al útero y allí ocurre lo que es la gestación, la cual es un fenómeno común que puede darse no solamente en el lugar específico, sino que han ocurrido casos donde este proceso de fecundación se ha llevado afuera del útero. Con respecto a la salud y a la alimentación en ese proceso, no resulta perjudicial para la madre; incluso entre ella y el feto se puede intercambiar información que establece algunas interacciones que le resultan beneficiosas. Dentro del valor social, la gestación es demasiado evidente; es un trabajo desolador que no se puede evitar y que no ofrece a la mujer ningún beneficio individual.

Luego se tiene el proceso del parto, explica Beauvoir, que es doloroso y peligroso, ya que cuando se entra en esa crisis, es cuando se ve con mayor claridad que el cuerpo no siempre

satisface a la especie y al individuo simultáneamente; a veces ocurre que el niño fallece, y también que, al venir al mundo, mata su madre o que su nacimiento provoque en ella una función crónica. Después de ese proceso del parto sigue lo que es la lactancia; al igual que el parto, es dolorosa y agotadora, y va acompañada de fiebre y debilidad en las mujeres.

Conociendo todo el proceso que pasa la mujer desde que es un embrión hasta los cambios que enfrentan en los procesos de la menstruación, la gestación, el parto y la lactancia. Llega una crisis igualmente difícil; entre los cuarenta y cincuenta años se desarrolla el fenómeno de la menopausia, la cual es inversa a la pubertad; la actividad ovárica se reduce e incluso se extingue y desaparece por completo. Esto implica un descenso en la actividad ovárica, o sea que la mujer deja de menstruar.

Entonces la mujer se halla libre de las servidumbres de la hembra; no es comparable a un eunuco porque su vitalidad está intacta, pero ya no es presa de potencias que la desbordan y coincide consigo misma (Beauvoir, 1949, p.14).

Con esto, Beauvoir explica que la mujer experimenta diferentes transformaciones y eso la va alejando de las definiciones impuestas por la sociedad que son las de hembra y macho y alcanza su autonomía fisiológica; esto quiere decir que sus cuerpos van experimentando cambios nuevos. Las diferencias puramente sexuales se entrecruzan en la mujer con singularidades que son más allá de lo que se puede parecer. O sea, son las acciones hormonales las que difieren su contenido. En términos generales, la mujer es de tamaño inferior al del hombre, porque posee un peso inferior y su esqueleto es más delgado; es más frágil. La pelvis es más ancha y se ajusta a las funciones durante la gestación y al parto; su tejido es más delicado y sus formas son más curvadas que las de los hombres. Estos rasgos provienen igualmente de la subordinación de la mujer a la especie.

Simone de Beauvoir llega a la conclusión de que, de todas las hembras mamíferas, la mujer es la más profundamente alienada y la que más violentamente es rechazada. Esta alienación esclaviza al organismo solamente a la función puramente reproductiva: crisis de la pubertad y de la menopausia, “la maldición” de la menstruación, el difícil embarazo y el parto doloroso, en ocasiones peligroso; la lactancia que también es dolorosa y las enfermedades crónicas son características de la hembra humana. Si se le compara con el macho, este aparece como un ser de manera continua, sin crisis y sin accidentes.

Para Beauvoir, los datos biológicos son de suma importancia: representan en la historia de la mujer un papel de primer orden porque, siendo el cuerpo el instrumento de nuestro fundamento en el universo, este se presenta de manera diferente. Y por esa razón se analiza profundamente, ya que es una de las claves que facilitan su estudio. El comprender a la mujer es fundamental, pero lo que se rechaza es la idea de que se constituya para ella un destino y no basta para definir las jerarquías de los sexos; no explican por qué la mujer es lo otro; la condenan a conservar eternamente ese papel subordinado.

Habiendo analizado los datos de la biología, Beauvoir llega a una conclusión fundamental: el cuerpo no es una cosa, es una situación. Si bien la mujer está sujeta a las “servidumbres de la hembra” (menstruación, gestación, parto) estos hechos no tienen un significado por sí solos; es la sociedad y el individuo quienes les otorgan un valor.

Por lo tanto, si la biología no es suficiente para explicar por qué la mujer es considerada “lo otro”, es necesario dar el siguiente paso: el estudio de la psique.

- **Psicoanálisis**

Beauvoir comienza esta investigación del psicoanálisis con el planteamiento de Freud, el cual menciona

“A Freud no le preocupó mucho el destino de la mujer; está claro que calcó su descripción de la del destino masculino, algunos de cuyos rasgos se limitó a modificar”
(Beauvoir, 1949, p.15).

Hay una fuerza que explica Freud, la cual, según él, es una energía diferenciada que se concibe como libido que produce los orgasmos. Freud sostiene que la libido es de manera constante y regular de esencia masculina, ya que se manifiesta en el hombre o la mujer; sin embargo, Freud niega la libido femenina. Según él, la mujer es como un hombre mutilado. El desarrollo de la libido para Freud es de manera igualitaria en ambos sexos, ya que los niños atraviesan una fase oral que es fijada en el seno materno y luego continua con la fase anal para finalizar con la fase genital, y es en ese momento donde se diferencian.

Freud ha puesto en claro un hecho cuya importancia no había sido reconocida plenamente antes de él: el erotismo masculino se localiza definitivamente en el pene, mientras que en la mujer hay dos sistemas eróticos distintos, el clitoriano, uno que se desarrolla en el estado infantil, y el vaginal; el otro, que se desarrolla hasta después de la pubertad, cuando la niña llega hasta la fase genital, su evolución ha terminado.

Freud explicara el complejo de Edipo, que consiste que el que niño manifiesta agresividad hacia el padre, interiorizando su autoridad y desarrollando el superyó. Así mismo, Freud adecuará el complejo de Edipo al caso de las niñas con el complejo de Electra, que consiste en que la niña, al identificarse con su madre, intenta seducir al padre; así aparece al mismo tiempo su rivalidad con la madre. Además, para él existe entre los dos sexos una diferencia muy importante y es que la niña inicia primero una fijación maternal, mientras el niño no se siente atraído sexualmente en ningún momento hacia el padre. Esto para Freud es una fijación de una supervivencia de la fase oral. Cuando la niña llega a los cinco años, descubre la

diferencia de su sexo con el sexo del niño y reacciona ante la ausencia del pene con un complejo de castración donde sostiene Freud que dentro de los dos sistemas eróticos que tiene la mujer, son el clitoriano y el vaginal; para él el clítoris no es más que un pequeño pene, el cual está reducido, cortado y castrado. Supone que la mujer se siente un hombre mutilado, pero la idea de mutilación implica una comparación y una valoración; la niña echa menos el pene y siente una envidia al niño porque lo tiene. Beauvoir no piensa que la niña envidie o eche de menos el pene, sino que es porque al descubrir en la etapa de la infancia los privilegios que tiene el sexo del niño y compararlo con el suyo, no se ha sentido mutilada, sino que esta la condiciona. Así lo manifiesta.

En lo que a la mujer le concierne, su complejo de inferioridad adopta la forma de un rechazo vergonzoso de feminidad: no es la ausencia de pene lo que provoca ese complejo, sino todo el conjunto de la situación; la niña no envidia el falo más que como símbolo de los privilegios concebidos a los muchachos (Beauvoir, 1949, p. 16).

Por lo tanto, Simone de Beauvoir rechaza la teoría freudiana y principalmente la idea sobre la envidia que tiene la niña al pene; ella examina tres puntos fundamentales.

- Rechazo a su propia feminidad.
- El pene como símbolo de control y poder.
- El fortalecimiento social de la inferioridad de la mujer.

Más adelante, en el curso de las relaciones sexuales, Simone explica que la postura misma del coito, que sitúa a la mujer debajo del hombre, representa una nueva humillación. Reacciona por medio de una “protesta viril”, o sea que la mujer tiene comportamientos o actitudes relacionadas con la masculinidad y esta es una forma de desafiar lo que son las normas de género y es así como se entabla la lucha contra el hombre. Eso quiere decir que la mujer se

enfrenta al hombre, ya sea en competencia o en la confrontación de la búsqueda de igualdad de los derechos y oportunidades. Así mismo, a través de la maternidad puede encontrar en el hijo un equivalente del pene. Pero esto se supone que empieza a aceptarse íntegramente como mujer, lo asume, y, por lo tanto, la inferioridad es cuando la mujer se siente dividida contra sí misma y mucho más profundamente que el hombre.

Y desde luego, la sexualidad representa en la vida humana un papel considerable, el cual puede decirse que la penetra por entero. Esto quiere decir que la sexualidad siempre será una fuerza penetrante, una lucha de poderes y que no está ajena a la existencia humana. Y también la fisiología ha demostrado que la actividad de los testículos y de los ovarios se confunde con el soma; esto quiere decir que está ligada al cuerpo en su totalidad.

Beauvoir concluye y rechaza que la sexualidad sea un hecho como algo que se puede reducir y criticará mucho la idea de los psicoanalistas sobre la valoración que el pene adquiere porque simboliza una soberanía, la cual realiza diferentes dominios.

Las mujeres lograrán afirmarse como sujetos independientes y autónomos. Podrán crear símbolos nuevos que representen su fuerza, su autonomía y la capacidad que tienen para definirse a sí mismas como seres independientes.

Simone de Beauvoir cierra su crítica al psicoanálisis señalando que esta disciplina no logra explicar por qué el hombre posee originalmente el prestigio que hace su sexo sea deseado o envidiado. El psicoanálisis describe cómo la niña percibe el poder, pero no nos dice de dónde viene ese poder. Para encontrar esa respuesta, Beauvoir abandona el mundo de los impulsos internos y se dirige a la historia del trabajo y la propiedad: el materialismo histórico.

- **Materialismo histórico**

Beauvoir otorga relevancia al materialismo histórico, ya que esta corriente no considera a la humanidad como una especie animal, sino que la percibe como una realidad histórica.

La teoría del materialismo histórico ha sacado a la luz verdades importantísimas. La humanidad no es una especie animal; es una realidad histórica (Beauvoir, 1949, p. 19).

La sociedad humana es una antítesis; esto quiere decir que se presenta como lo contrario a la naturaleza y la transforma a sus necesidades y deseos y no sufre pasivamente la presencia de la naturaleza, la toma por su cuenta. No se conforma con lo que la naturaleza le otorga, sino que la utiliza y la adapta para sus propios beneficios, y esto se diferencia de una transformación interna o de una transformación externa real concreta llevada a la actividad práctica que realiza la sociedad humana.

Por lo consiguiente, la mujer no podría ser vista simplemente como ser sexual, sino que debería tener su propia identidad femenina más allá de la biología, ya que los datos biológicos solo tienen importancia cuando adquieren en la acción un valor concreto y esto significa que la conciencia que adquiere la mujer no está definida por su única sexualidad, sino que refleja una situación que depende de la estructura económica de la sociedad.

Simone ve que biológicamente hay dos rasgos esenciales que caracterizan a la mujer. El primero es la forma de cómo capta el mundo, la cual es menos amplia que la del hombre; la segunda es que la mujer está más estrechamente esclavizada a la especie, y adquiere un valor completamente diferente según el contexto social.

La debilidad física de la mujer constituía una evidente inferioridad. Esta diferencia muscular es la que separa al hombre de la mujer. Por el manejo de un gran número de máquinas,

que exigía más el recurso de las fuerzas, en este caso las del hombre, ya que tenía más capacidad que la mujer.

Luego está la maternidad, que es vista por Simone como servidumbre; la llama así porque para ella la maternidad llega a ser una limitación para la mujer. La cual, según ella, es derivada por las costumbres porque adquiere una importancia sumamente variable, es decir, que varía drásticamente según el contexto social o cultural, ya que se le imponen a la mujer diversas cargas como el embarazo, los partos, la crianza y la alimentación de sus hijos. Beauvoir recalca que la maternidad no es algo puramente biológico, sino que está formado por las normas; eso quiere decir que es la sociedad la que establece y reparte la carga materna hacia las mujeres.

Otro punto que destaca Simone de Beauvoir es acerca del análisis que realiza de la obra *El origen de la familia* (1884) de Friedrich Engels (1820-1895), el cual rastrea la historia de las mujeres siguiendo las relaciones que tiene con el desarrollo de las técnicas. Para Engels, la historia de la mujer está ligada a la evolución de las técnicas y lo explica con la Edad de Piedra, ya que las fuerzas femeninas se adecuaban al trabajo exigido por la explotación de huertos, o sea, en la agricultura, porque algunas herramientas, al ser sencillas, se adaptaban más a las capacidades de las mujeres.

Y es así como hay una división primitiva del trabajo: los dos sexos que constituían de algún modo dos clases; mientras el hombre caza y pesca, la mujer permanece en el hogar, pero dentro de las tareas domésticas también realizaban la fabricación de vasijas de barro y los trabajos en los huertos. Y por ello la mujer tiene un importante papel en la vida económica.

Pero con la llegada del descubrimiento del cobre, del estaño, del bronce y del hierro se necesitó un trabajo más intensivo. Esto llevó a que el hombre recurriera a los servicios de otros hombres a los cuales reduciría a la esclavitud y es así como surge la propiedad privada. El dueño

de los esclavos de la tierra es el hombre, el que se convierte también en el propietario de la mujer. Y esta fue la gran derrota histórica del sexo femenino; según Engels, esta derrota se debió a la convulsión generada por la división del trabajo como consecuencia de la invención de los nuevos instrumentos.

A raíz de esto, el trabajo doméstico de la mujer desapareció desde entonces, junto al trabajo productivo del hombre; el segundo lo era todo y el primero, un accesorio insignificante. Beauvoir explica que el derecho paterno sustituye entonces al derecho materno: el control de dominio se efectúa del padre al hijo; esto quiere decir que ya no es de la mujer a su clan y es así como parece la familia patriarcal que se funda en la propiedad privada. La mujer está oprimida y el hombre, al contrario, reina como soberano y donde se le permiten los caprichos sexuales, se acuesta con esclavas o prostitutas y es polígamo.

Beauvoir retoma el planteamiento de August Bebel⁸, el cual menciona en su obra más importante, *La mujer y el socialismo* (1879).

“la mujer y el obrero tiene en común que ambos son oprimidos” (Bebel, 1976, p. 47)

Esto implica que históricamente ambos han estado sometidos a limitaciones; en el caso de la mujer, tiene limitaciones como, por ejemplo, el limitado acceso al estudio, al empleo y participar en lo político, y los obreros han sido limitados con los bajos salarios, las largas jornadas laborales y trabajar en condiciones precarias. Para Bebel hay otras circunstancias que son las condiciones, las cuales se mantienen a lo largo de una serie de generaciones y estas se

⁸ August Bebel (1840-1913) fue un destacado político y teórico socialista. Es conocido como uno de los fundadores del partido socialdemócrata de Alemania (SPD) y un defensor de los derechos de las mujeres y los trabajadores.

convierten en costumbres y herencias. Esto lleva a que la educación se presente a ambas partes como algo “natural”. Y por eso la mujer, sobre todo, acepta hasta el día de hoy su posición de subordinada como algo natural. Esto resulta difícil: explicarle que esta posición es indigna y que ella debe aspirar a ser un miembro de la sociedad y a tener los mismos derechos al igual que el hombre.

Aunque haya similitudes entre la mujer y el obrero, existe una diferencia y es que la mujer ha precedido al obrero, porque es el primer ser humano que ha sido esclavizado. La mujer fue esclavizada antes de que existieran los esclavos.

Para Bebel, todo control y opresión social radican en la dependencia económica entre el oprimido y el opresor. Argumentando que lo económico es la raíz de la opresión y es un factor clave, ya que por medio de eso el opresor mantiene a los oprimidos bajo control; ellos están sujetos a la voluntad de quienes controlan los recursos y medios de producción. El problema de la mujer se reduce a la capacidad del trabajo; era poderosa en los tiempos en que las técnicas se adaptaban a sus posibilidades y fue destronada cuando se mostraron incapaces de explotarla.

Lo que el descubrimiento del bronce produjo fue un medio que le permitió al hombre afirmarse como sujeto y se excluyó a la mujer de las tareas productivas. Esto hace que la confinen solamente a las tareas reproductivas.

Según Simone de Beauvoir, Engels sugiere una solución muy simplista, ya que para él una sociedad igualitaria solo depende de la abolición de la propiedad. Ella critica el hecho de afirmar que la igualdad entre hombres y mujeres solo se lograría a través de la abolición de la propiedad privada; además, Beauvoir argumenta que la opresión de la mujer es compleja y que no se reduce a lo económico. Es imposible considerar a la mujer exclusivamente como una

fuerza productiva porque para el hombre es una compañera sexual, una reproductora, un objeto erótico.

Beauvoir considera que, aunque el materialismo histórico brinda herramientas para analizar la causa de la situación de opresión hacia la mujer, no es suficiente, ya que existen diferentes motivos superdistintos a los económicos que afectan a la mujer. Además, el materialismo histórico considera al hombre y a la mujer como entidades puramente económicas.

Tras examinar la biología, el psicoanálisis y el materialismo histórico, Beauvoir llega a una conclusión determinante: ninguna de estas teorías es suficiente para explicar por qué la mujer es lo “otro”. Por lo tanto, es necesario abandonar el terreno de las teorías abstractas y adentrarse en la historia concreta de la humanidad. El objetivo de este nuevo apartado es identificar cómo, en cada época y civilización, el hombre ha moldeado la realidad para someter a la mujer, convirtiendo lo que era una diferencia biológica en una desigualdad política y social.

- **Historia**

Simone de Beauvoir fue una de las primeras autoras que analizara la problemática de la mujer desde la historia de la humanidad y el punto central es la prehistoria, en la cual Beauvoir encuentra la clave de la opresión de la mujer a lo largo del tiempo. Ella comienza explicando que el mundo siempre ha pertenecido a los varones y que no hay ninguna razón que proponga la explicación del fenómeno.

Beauvoir retoma la historia desde la luz de la filosofía existencialista porque es así como se puede comprender de qué modo se ha establecido la jerarquía de los sexos. Ya que dentro de la historia uno de dos es privilegiado, se impone a lo otro y se dedica a mantenerla en la opresión. Se entiende que el hombre haya tenido la voluntad de dominar a la mujer; Simone se realiza la interrogante: ¿qué privilegio le ha permitido realizar esa voluntad?

Para llegar hacia una respuesta, Simone explica que las formas primitivas de la sociedad humana, las cuales son contradictorias, menciona ella, porque es difícil formarse una idea de la situación de la mujer en el periodo anterior de la agricultura; por la falta de registro fue muy difícil comprender la situación de la mujer en estas sociedades, porque argumentaban algunos investigadores que en las sociedades de cazadores-recolectores las mujeres pudieron haber tenido un estatus casi igualitario en comparación con las sociedades agrícolas posteriores y en estas sociedades las mujeres desempeñaban una labor fundamental, ya que se encargaban de la recolección de alimentos vegetales.

Beauvoir explica que hay diferentes estudios que indican que en las sociedades preagrícolas las mujeres también experimentaban desigualdades y además limitaciones. Aparte de que las mujeres se dedicaban a labores domésticas y al cuidado de los niños, por otro lado, los hombres se dedicaban a la caza y a las guerras. Al no haber propiedad privada, el ejercicio de la maternidad no tenía ningún valor; engendrar, cuidar y amamantar no constituían actividades laborales, sino que eran funciones naturales, y no un trabajo.

En los tiempos primitivos existió un verdadero reinado de las mujeres; esta hipótesis fue propuesta por Bachofen⁹ y la adoptó Engels: *el paso del matriarcado al patriarcado. la gran derrota histórica del sexo femenino*. (Beauvoir, 1949, p.27). Beauvoir desmentirá el planteamiento de Bachofen porque esa edad de oro que, según él, la mujer tenía no es más que un mito. Cuando dice que la mujer era lo otro, obviamente equivale a decir que no existía entre

⁹ Johann Jakob Bachofen: fue un jurista, antropólogo, sociólogo y filólogo suizo, teórico del matriarcado.

sexos una relación de igualdad; no era para el hombre tierra, madre o diosa, no era su semejante. Entonces el planteamiento de Bachofen no tenía sustento de la historia; no hay datos que lleguen a comprobar su veracidad. *Beauvoir explica con la postura más aceptada por Lévi-Strauss, argumenta que históricamente la sociedad ha estado estructurada bajo un dominio masculino, donde el poder político y la autoridad social han residido consistentemente en los hombres (1949, p.28).*

Para Lévi-Strauss, las relaciones de igualdad del varón siempre serán de un individuo varón; para él existe una dualidad, la cual se descubre bajo una forma u otra en los colectivos que oponen un grupo de hombres a otros hombres. pero las mujeres forman parte de los bienes que esos poseen y que constituyen un instrumento de cambios. En la medida en que la mujer es considerada como lo otro absoluto, esto quiere decir que, cualquiera que sea su magia o como lo inesencial, resulta imposible considerarla como sujeto, de modo que las mujeres no han constituido jamás un grupo separado del grupo masculino; nunca han tenido una relación directa y autónoma con los hombres.

Beauvoir menciona que, para Lévi-Strauss, el matrimonio no se llega a basar en una relación de igualdad entre hombre y mujer, sino que era un intercambio entre los mismos hombres donde la mujer solo es utilizada como un intercambio sin importar la condición concreta de la mujer; no es afectada por el tipo de filiación que impera en la sociedad, ya sea patrilineal o matrilineal y bilateral. Así pues, la mujer siempre estará bajo la tutela de los hombres y la única cuestión es saber si, después del matrimonio, permanece sometida a la autoridad de su padre, de su hermano o de sus hijos.

Así pues, Simone explica el desarrollo de los principios primitivos cuando no existía propiedad privada y la maternidad, llegando a lo último el matrimonio; no tenían ningún valor,

estaban destinadas a engendrar, cuidar y amamantar, no eran actividades laborales, sino una funcional que solo a la mujer le competía y es por eso que se le confinaba al trabajo doméstico y esto condenaba a la mujer a la repetición y la inmanencia de los privilegios económicos que poseen los hombres, su importancia social y el prestigio del matrimonio. Todo esto impulsa a las mujeres a anhelar.

Simone de Beauvoir halla la causa que ha tenido marginadas a las mujeres durante siglos. Ella investigará desde la historia para demostrar cómo el poder masculino buscaba adquirir el control y mantener siempre un marco social constante que nunca pusiera en duda los privilegios de los hombres.

Beauvoir será una de las primeras filósofas que hará su análisis desde el enfoque de la historia, haciendo un recorrido por todo lo que han pasado las mujeres en el pasado y tratando el hecho de ser "mujer" y del porqué la mujer es lo otro, y lo que es algo nuevo, ya que se le ha dado más importancia al sexo que mata y no al sexo que da la vida; siempre tendrá más valor el trabajo productivo que el trabajo reproductivo.

Habiendo recorrido la historia, Beauvoir ha demostrado que la subordinación de la mujer no es un accidente de la naturaleza, sino una construcción cultural que se ha consolidado a través de los siglos. El análisis histórico nos ha revelado el "porqué" de la opresión: el hombre se apropió del mundo y convirtió a la mujer en su propiedad o en un objeto de intercambio

Sin embargo, para comprender este estudio, no basta con saber cómo llegó la humanidad a este punto, sino que es necesario observar cómo esa estructura histórica se impone en la vida de cada mujer desde el momento que nace. Por ello, el análisis se traslada de lo general a lo particular: del pasado de la especie a la experiencia de la mujer en las diferentes etapas de su vida

2.4 LA EXPERIENCIA DE LA MUJER EN DIFERENTES ETAPAS DE LA VIDA

En esta siguiente etapa es necesario estudiar el destino tradicional de la mujer; para ello, Simone de Beauvoir lo va explicando en la cuarta parte del segundo sexo. Con varios temas, los cuales se han tomado para esta investigación, los tres principales. la infancia, la juventud y la iniciación sexual para comprender: ¿cómo hace la mujer con el aprendizaje de su condición? ¿Cómo lo experimenta? ¿En qué universo se encuentra encerrada? Para comprender el destino tradicional de la mujer, es también importante analizar el conflicto entre su libertad como ser humano y la situación en la que es colocada por la sociedad

Cuando empleo las palabras "mujer" o "femenino", no me refiero evidentemente a ningún arquetipo, a ninguna esencia inmutable; detrás de la mayoría de mis afirmaciones es preciso sobreentender en el estado actual de la educación y las costumbres (Beauvoir, 1949, p.87).

Infancia

"No se nace mujer; se llega a serlo". Con esta frase, Beauvoir inicia con la primera etapa de la vida, que es la infancia, y explica que ningún destino como lo biológico, lo psíquico o lo económico define lo que en realidad envuelve al núcleo de la sociedad de la hembra humana; no radica en una condición biológica, sino en una construcción social, y al mencionar que no se nace mujer, sino que se llega a serlo, Beauvoir argumenta que la mujer es moldeada por la misma sociedad por medio de reglas, normas o los roles de género. Simone menciona que únicamente la medición de otro puede constituir a un individuo como un otro. Por ejemplo, en el caso del niño que inicialmente se percibe a sí mismo como un individuo específico, esto se debe a la interacción con los demás que forja su identidad de género.

Simone de Beauvoir plantea que durante la infancia el cuerpo va más allá de ser simplemente algo biológico, sino que representa el inicio de la experiencia y será el principal instrumento para interactuar y entender el mundo, esto a través de los ojos o las manos, que son herramientas fundamentales en la interacción con nuestro entorno, puesto que se percibe y se comprende, pero no por las partes sexuales. *El drama del nacimiento y el destete se desarrolla de la misma manera en los bebés de ambos sexos (Beauvoir, 1949, p.87).*

Beauvoir explora la similitud que hay en el desarrollo psicosexual¹⁰ en los bebés de ambos sexos durante la primera infancia, aunque las diferencias biológicas son más evidentes a medida que pasa el tiempo. Beauvoir resalta que en esta primera fase inicial los niños y las niñas llegan a tener las mismas experiencias y deseos similares, donde exploran su cuerpo con la misma curiosidad y llegan a obtener el mismo placer en el clítoris y en el pene. Además, Simone nos explica que la niña, al llegar a los doce años, está tan robusta como sus hermanos y manifiesta las mismas capacidades intelectuales.

No hay nada que la prohíba antes de llegar a la pubertad; no existen diferencias y la representan con su sexo específico y no porque su biología lo destine y la coloque a la pasividad, la coquetería y la maternidad, sino que hay una intervención de terceros en el entorno social y el familiar influye en la vida de la niña y el niño y surge la imposición de roles que cubren de expectativas desde la infancia al niño y la niña. *La mirada de un tercero. Busca desde esa*

¹⁰ Desarrollo psicosexual: es un concepto central de la teoría psicoanalítica de las pulsiones sexuales que supone que el ser humano está dotado desde el nacimiento.

perspectiva; hay que interpretar las conductas del niño bajo la forma carnal que descubre la finitud, la soledad, el desamparo en un mundo extraño (Beauvoir, 1949, p.88).

Durante los tres o cuatro primeros años, no existe ninguna diferencia entre las actitudes de las niñas y los niños. Beauvoir explica que los comportamientos son similares y que ambos buscan atención y aprobación. ya sea provocando sonrisas o siendo admirados por los adultos.

Las niñas al principio parecen como privilegiadas, ya que reciben abrazos de su madre; en cambio, a los niños se les niegan poco a poco los besos y las caricias, mientras a la niña la continúan mimando y se les permite vivir pegadas a las faldas de la mamá y el padre la sienta sobre sus rodillas y le acaricia los cabellos; en el caso del niño, se les prohíbe todo. *Un hombre no debe pedir que le besen... Un hombre no se mira en los espejos... Un hombre no llora; le dicen que tiene que ser un hombrecito (Beauvoir, 1949, p.89).*

A raíz de esto, Beauvoir llega a la conclusión de que muchos niños sienten los miedos de la dura independencia a la que se les condena, y ellos desean ser niñas; algunos buscaban la feminidad, y esto los orientaba hacia la homosexualidad, si bien al principio el niño no aparece menos favorecido; esto se debe a grandes cargos que se les asignan y se le exige más a causa de la superioridad. Se les da un sentimiento de orgullo a su masculinidad y esto se encarna en su pene y esto no es porque el niño lo sienta por sí mismo, sino que lo percibe a través de la actitud de su entorno. *Las mujeres menos descaradas dan, sin embargo, un nombre cariñoso al sexo del niño; le hablan como si fuera una personita (Beauvoir, 1949, p.90).*

En este caso, las madres o las mujeres que los cuidan son las que, por lo general, menciona Simone, que dan halagos acerca del pene. Dentro de la anatomía, el pene es perfecto y apto para desempeñar ese papel; se presenta como un jueguito natural, tipo un muñeco.

Cuando el niño llega a los tres años, aún orina sentado, menciona Beauvoir, ya que está rodeado de hermanas o primas hasta que su padre le enseña a orinar de pie, y es así como el niño se llena de orgullo por orinar de pie, y es así como comienza el desprecio a las niñas, ya que ellas orinaban por un agujero. El niño descubre que el pene puede ser de privilegio y de superioridad; en cambio, la suerte de la niña es diferente: para ellas no hay elogios por parte de las madres o cuidadoras; ellas no tienen para sus partes genitales reverencia ni ternura, ni tampoco llaman la atención sobre ese órgano que solo se le ve la envoltura y que no tiene sexo.

Beauvoir explica que los psicoanalistas discutían acerca del complejo de castración femenina. La mayoría hoy admite el deseo de un pene; según los casos que se presentan de maneras muy variadas, se plantea que existe una numerosa cantidad de niñas que desconocen la anatomía masculina hasta que llegan a una edad avanzada. Otro factor son las funciones excretorias o urinarias que hacen una diferencia muy notoria entre las niñas y los niños: es la forma de cómo orinan, ya que las costumbres quieren que generalmente las niñas se pongan en cuclillas; en cambio, para el niño, está destinada la postura de pie. Esta forma constituye para la niña una diferencia sexual más notable. *A las niñas les parece que el niño tiene el derecho a tocarse el pene y les sirve al mismo tiempo como juguete, mientras que sus propios órganos son tabúes. (Beauvoir, 1949, p.90)*

En su opinión, la forma de los vestidos infantiles tiene mucha importancia en la psicología de la mujer en general *(Beauvoir, 1949, p.91)*.

No solo era para mí motivo de fastidio el tener que desatarme los pantalones, luego agacharme para no mojarlo por delante, sino que el faldón trasero que debe ser recogido y que deja las nalgas al descubierto explica por qué, en tantas mujeres, el pudor se sitúa detrás y no adelante.

Simone señala la importancia de estos diversos elementos, como en el caso de las funciones urinarias en la experiencia infantil. Porque para las niñas que son normalmente educadas, el privilegio urinario del niño es algo demasiado secundario para provocar de una manera directa una sensación de inferioridad. Ella toma como referencia los argumentos de Saussure¹¹, el cual menciona que la anatomía masculina constituye una imagen muy fuerte que a menudo se le impone a la niña y está prácticamente ya no percibe su propio cuerpo.

Y por esta razón es seguro que la ausencia del pene estará presente en el destino de la niña y tomará un papel. Un papel importante, aunque la niña no desee seriamente su posesión, por la cual el enorme privilegio que el muchacho obtiene del pene consiste en que es el órgano el que lo dota para tomar el control de él mismo.

La diferencia que la distingue de los chicos es el hecho de que ella podría asumir de varias maneras la pasividad que caracteriza esencialmente a la mujer "femenina"; es un rasgo que se desarrolla en ella desde los primeros años. Para Simone es falso pretender que esto se trata de una circunstancia biológica; en realidad, se trata de un destino que le ha sido impuesto por sus educadores y por la sociedad. El pene constituye un privilegio, un símbolo de una virilidad a la que se le ha dado un valor en la sociedad. La influencia de la educación y del medio ambiente es enorme; ninguna educación puede impedir que la niña tome conciencia de su cuerpo y sueñe con su destino.

Hoy, gracias a las conquistas del feminismo, es cada vez más normal animarla para que estudie, para que practique deportes; todo lo que más se le puede imponer son estrictas

¹¹ Ferdinand de Saussure (1857-1913) fue un lingüista suizo considerado el padre de la lingüística moderna y uno de los fundadores de la semiología.

prohibiciones que luego pasarán sobre toda su vida. Lo importante, mencionaría Beauvoir, es enseñarles a aceptarse sin complacencia y sin vergüenza.

Se le comprende ahora el paso a la adolescencia en el momento de la pubertad; y no puede convertirse en una "persona mayor" sin que acepte su feminidad. Desde una edad temprana, la niña sabe que su sexo la condena a una existencia mutilada y, como la otra, lo inferior. La transición hacia "la joven" no es solo un cambio biológico, sino una crisis existencial: la niña descubre que su cuerpo ya no le pertenece solo a ella, sino que se convierte en un objeto para los demás.

La joven

Ahora bien, el paso de la infancia a la pubertad, el porvenir, qué rápido se acerca y qué se instala en su cuerpo. Durante toda su infancia, la niña se ha sentido maltratada y mutilada; se descubre en el presente como una transcendencia. Esto quiere decir que se encamina hacia la edad adulta y que la joven experimenta ese nuevo periodo hacia el cual la arrastra el tiempo. Se desprende ya de su pasado de niña; el presente se le aparece como transición de niña a joven. De manera que su juventud se disfruta y se consume en la espera. Ella espera al hombre.

Desde su infancia, la niña desea realizarse como mujer y quisiera superar los límites de su feminidad. La pubertad transforma el cuerpo de la jovencita, explica Beauvoir, ya que es más frágil que antes; sus órganos femeninos son vulnerables, su funcionamiento delicado, insólito; los senos son un fardo y los embarazos. Además, la fuerza muscular, la resistencia y la agilidad de la mujer son inferiores a las del hombre. Y a esto se le suma la crisis menstrual, la cual es dolorosa con dolores de vientre que a veces les imposibilita realizar actividades normales.

Hacia los trece años es cuando los chicos hacen un verdadero aprendizaje de la violencia; se desarrolla su agresividad, su voluntad de poder, su gusto por el desafío y es justamente en ese momento cuando la chiquilla renuncia a los juegos violentos (Beauvoir, 1949, p.117).

Dentro de los deportes, las muchachas jamás experimentan el orgullo de conquistar como los muchachos que reciben preparación deportiva. Esto hace que la joven sea más marginada y sufra pasivamente por su cuerpo.

En lo que se refiere a los impulsos eróticos en los jóvenes varones, los hacen para conformar el orgullo que extraen de su cuerpo y descubren el signo de su trascendencia y de su poder, mientras las jóvenes mujeres pueden lograr asumir sus deseos, pero lo más frecuente es que conservan un carácter vergonzoso y soportan todo su cuerpo en el embarazo. esa desconfianza que de muy niña experimentaba con respecto a su "interior". El descubrimiento de los desarreglos de la pubertad provoca trastornos en las muchachas y eso hace que lo haga más intenso y sienta que su cuerpo está enfermo. La angustia de la joven por llegar a ser mujer es por lo que rodea al cuerpo femenino; se ve que la situación biológica de la mujer constituye para ella un obstáculo y esto a causa de cómo la sociedad interpreta y valora esas diferencias y esto implica que se confirme el complejo de inferioridad que se ha desarrollado en ella desde su infancia.

Se observa con frecuencia que, a partir de la pubertad, la joven pierde terreno en las esferas intelectuales y esto se debe a muchas razones, principalmente a que es más frecuente que la adolescente no halle a su alrededor los estímulos o el apoyo que se conceden a sus hermanos; sino al contrario, se quiere que sea también una mujer y necesita acumular más carga de su trabajo profesional a las que implica su feminidad. *La madre la envía inmediatamente a un*

recado. Hay que terminar también las faenas domésticas dejadas en suspenso, y todavía tiene que ocuparse de los cuidados de su propio guardarropa (Beauvoir, 1949, p.119).

De la muchacha se exige que permanezca en casa; se vigilan sus salidas, no se le estimula de modo alguno para que tome en sus manos sus propias distracciones y placeres. La adolescente no piensa responsablemente que su porvenir no depende de ella; su suerte está muy lejos de llegar como el hombre porque se siente inferior a él por el hecho de ser menos y acepta la idea de su inferioridad que la constituye.

Para la joven existe un divorcio entre su condición propiamente dicha y su vocación femenina. Y por esta razón es que la adolescencia es para la mujer un momento tan difícil y decisivo. El angustioso dilema ante el cual se debate la mujer con las siguientes interrogantes: ¿pero si no puedo realizarme más que tanto como otro? ¿Cómo renunciaré a mi yo? Entre el deseo y la repugnancia, entre la esperanza y el temor, está todavía en suspenso entre el momento de la independencia infantil y el de la sumisión femenina.

La joven reacciona ante su situación de manera muy diferente; al descubrirse mujer, se siente también como el "muchacho frustrado" y experimenta a veces una decepción que puede conducirla directamente a la homosexualidad, pero no renuncia a su feminidad. La joven, consciente de su feminidad, llega al estado de la coquetería infantil frente a su padre y, en sus sueños eróticos, ya ha conocido el encanto de la pasividad; descubre su poder y, con la vergüenza que le inspira su carne, comienza a mezclar su vanidad.

La joven experimenta su coquetería; se realiza peinados, en lugar de disimular sus senos, se los frota para que se desarrollen y estudia su sonrisa en el espejo. Para la joven, la trascendencia erótica consiste en habituarse y hacerse presa. Se convierte en objeto y ella misma se capta como objeto.

Simone de Beauvoir realiza una breve explicación de la novela *La invitación al vals*¹² de la escritora británica Rosamond Lehman, donde explica que la protagonista descubre ante el espejo una figura desconocida. Es ella -objeto; la joven experimenta una emoción prontamente que se disipa, pero que la transforma profundamente.

Beauvoir (1949) describe cómo la joven, al observarse, experimenta una transformación profunda al dejar de verse como sujeto para verse como un objeto extraño. Este fenómeno se intensifica frente al espejo, donde lo que percibe ya no es su reflejo cotidiano (p. 121).

Se contemplaba en un espejo; se veía. Pero, ¿Qué sucedería? ... Lo que veía era algo completamente distinto: un rostro misterioso, a la vez sombrío y radiante; una cabellera desbordante de movimientos y de fuerza. Lo que le asombra a la protagonista son las promesas que cree leer en esa imagen y donde reconoce sus sueños infantiles y que es ella misma; se acaricia, se besa, se contempla los pechos y las piernas, un placer solitario, ya que es una posesión de sí misma. (p. 122)

En el adolescente, existe una oposición entre el amor de sí mismo y el movimiento erótico que le impulsa hacia el objeto destinado a la posesión, y su narcisismo por lo general desaparece en el momento de la madurez sexual. Siendo la mujer el pasivo tanto para el amante como para sí misma, existe en su erotismo una discriminación primitiva: la mujer ve la glorificación de su cuerpo cuando es admirada por el hombre a quien ese cuerpo está destinado.

¹² **La invitación al vals:** es una novela que consiste en la transición de la adolescencia a la adultez y los desafíos y cambios que experimentan al crecer, donde se incluyen sus primeras experiencias sociales, emocionales y románticas.

Sexualmente, el hombre es el sujeto; por lo tanto, los hombres están normalmente separados por el deseo que los impulsa hacia un objeto diferente de ellos; pero la mujer es el objeto absoluto de deseo y es que hay un conflicto entre el narcisismo de la joven y las experiencias a las cuales la destina su sexualidad. Beauvoir explora lo que es la condición femenina para entender por qué la mujer es considerada lo inescencial, o sea, como lo segundo, lo otro, pero la mujer también exige encontrar su esencia, su propia identidad, su valor dentro de la posición subordinada. La mujer renuncia a la libertad de ser reconocida como sujeto, porque su existencia está ligada a ser lo secundario y la mujer acepta el papel de objeto mientras el hombre es el sujeto. Con la llegada de la pubertad, la joven ha aprendido a avergonzarse y esa vergüenza permanece mezclada con su coquetería y su vanidad.

La jovencita ya no quiere seguir siendo niña, pero tampoco acepta convertirse en adulta; se reprocha sucesivamente su puerilidad¹³ y su resignación de hembra. Está en una actitud de constante rechazo; este es el rasgo que caracteriza a la joven y es la clave fundamental para entender, ya que en la mayor parte de sus actitudes no acepta el destino que la naturaleza y la sociedad le asignan. Por eso está destinada a la mala fe por las obsesiones negativas que traducen al deseo y la ansiedad.

Se ve que todos los defectos que se le reprochan a la adolescente no hacen sino expresar su situación y se vuelve una condición que para Beauvoir es muy penosa porque cuando la joven piensa que es pasiva y dependiente a la edad de esperanza y ambición, a otra edad en que se

¹³ Puerilidad: Se refiere a la ingenuidad o la inocencia de los niños.

exalta la voluntad de vivir y de ocupar un lugar en la tierra, es a esta edad cuando la mujer aprende que no le está permitido ninguna conquista, que debe renegar de sí misma, que su porvenir depende del capricho de los hombres. Tanto en el plano social como en el sexual, se despierta en la joven todos sus impulsos de una orden vital o espiritual.

La joven es reservada, atormentada y es presa de conflictos difíciles. Hay una complejidad que enriquece su vida interior; se desarrolla más profunda que la de sus hermanos. Porque ella es más atenta a los movimientos de su corazón; tienen más sentido psicológico. Beauvoir contrasta lo que es la vida interior de la joven con las de sus hermanos, surgiendo que está más atenta a los movimientos de su corazón. Esto quiere decir que la joven se conecta más con sus propias emociones y que las experimenta de una manera muy diversa. Cuando se menciona que las muchachas tienen más sentido psicológico que los muchachos, o sea, que tienen una mayor capacidad intelectual y de autoanálisis y el entender su propia mente.

El carácter y las actitudes de la joven expresan su situación; si esta se modifica, la figura de la adolescente aparece también diferente. Hoy en día se le hace posible a la joven tomar su suerte en sus manos, en lugar de depender del hombre, pero siempre la mujer tendrá con frecuencia miedo de que se frustre su destino de mujer; la causa está en que había comprometido demasiado poco de sí misma en sus proyectos. Sin embargo, de cualquier manera, que la joven aborde su existencia de adulta, su aprendizaje no ha terminado; su infancia ha sido marcada por algún incidente sexualmente penoso.

Si una educación torpe ha arraigado lentamente en ellas el honor a la sexualidad, en la inmensa mayoría de los casos la joven cumple, a una edad más o menos avanzada, su destino sexual. Simone Beauvoir analiza que es una manera con que lo afrontan y que esta

evidentemente estrecha relación con todo su pasado. Tiene que sufrir su iniciación sexual y hay jóvenes que se niegan a tener una experiencia nueva.

Iniciación sexual

Ahora bien, luego de estudiar la etapa de la juventud, esa transición de dejar de ser niña a enfrentarse con cambios de la pubertad y el convertirse en joven. Llega la nueva etapa, la cual es la iniciación sexual. Tanto para el hombre como para la mujer, la iniciación sexual empieza desde la más tierna infancia. Existe un aprendizaje tanto teórico como práctico que sigue de manera continua desde las fases oral, anal y genital hasta la edad adulta. Las experiencias eróticas de la joven no son una simple prolongación de sus actividades sexuales anteriores; a menudo tienen un carácter imprevisto y brutal y esto siempre constituye un acontecimiento nuevo que crea una ruptura con el pasado.

Beauvoir menciona que la situación es profundamente distinta para el hombre y para la mujer, tanto desde el punto de vista biológico como desde el social y psicológico. Para el hombre, el paso de la sexualidad infantil a la madurez es relativamente simple; hay una objetivación de placer erótico que, en lugar de realizarse en su presencia inmanente, se proyecta sobre un ser trascendente. Dentro del hombre, la erección es la expresión de esa necesidad: sexo, manos, boca; el hombre se tiene con todo su cuerpo hacia su pareja, pero permanece en el centro de esa actividad como, en general, el sujeto frente a los objetos que percibe y los instrumentos que manipula. Se proyecta hacia lo otro sin perder su autonomía; la carne femenina es para él una presa y toma de ellas las cualidades que su sensualidad reclama de todo objeto.

El acto amoroso halla su unidad en su culminación natural: el orgasmo. El coito tiene un fin fisiológico preciso: mediante la eyaculación, el varón se descarga de secreciones que le pesan después del celo, que obtiene una completa liberación acompañada, desde luego, de placer. El

erotismo de la mujer es mucho más complejo y refleja la complejidad de la situación femenina. En lugar de que a la mujer se le agregue en su vida individual esas fuerzas específicas, la mujer es presa de la especie cuyos intereses están disociados a sus fines singulares; esa antinomia¹⁴ alcanza su paroxismo¹⁵ en la mujer; entre otras cosas, se expresa por la posición de dos órganos: el clítoris y la vagina. En el estadio infantil, el clítoris es el centro del erotismo femenino; algunos psiquiatras sostienen que existe una sensibilidad vaginal en algunas niñas, pero esta es una opinión muy controvertida y, en todo caso, no tendría más que una importancia secundaria.

El sistema clitoriano no se modifica en la edad adulta y la mujer conserva durante toda su vida esa autonomía erótica; el espasmo clitoriano, como el orgasmo masculino, es una suerte de deshinchazón que se obtiene de manera casi mecánica, pero está ligado solamente al coito normal y no representa ningún papel en la procreación.

La mujer es penetrada y fecundada por la vagina que solo se convierte en centro erótico por la intervención del hombre, la cual constituye siempre una suerte de violación (Beauvoir, 1949, p.137).

La mujer en otros tiempos era arrancada de su universo infantil y lanzada a su vida de esposa mediante un rapto real o simulado; se trata de una violencia que la transforma de niña a mujer. También se habla de «arrebatarse» la virginidad a una jovencita de «tomarle» la flor. Esta desfloración no es el término armonioso de una evolución continua, sino una ruptura abrupta con el pasado y el comienzo de un nuevo ciclo. El placer se alcanza entonces por las contracciones de

¹⁴ Antinomia: es un término que se refiere a una contradicción entre dos conceptos, principios, leyes o norma.

¹⁵ Paroxismo: exaltación extrema de los efectos y pasiones.

la superficie interior de la vagina. *“Se ha demostrado que en el interior de la vagina los nervios están localizados en la pared interna próxima a la base del clítoris. La hembra puede tener conciencia de la intrusión de un objeto en la vagina, en particular si los músculos vaginales están contraídos; pero la satisfacción así obtenida se refiere probablemente más al tono muscular que al estímulo erótico de los nervios”* (Beauvoir, 1949, p.138).

Simone de Beauvoir menciona que la reacción vaginal es una reacción muy compleja y se califica en la parte psicológica, puesto que interesa no solamente al conjunto del sistema nervioso, sino que depende de toda la situación vivida por el sujeto. Beauvoir enfatiza particularmente la relación con el primer coito que, además, desarrolla la respuesta erótica.

Reclama un profundo consentimiento del individuo todo entero; el nuevo ciclo erótico que inaugura el primer coito exige para establecerse una especie de «montaje» del sistema nervioso, la elaboración de una forma que todavía no está bosquejada y que debe envolver también al sistema clitoriano; emplea mucho tiempo en realizarse y, a veces, jamás consiguen crearse (Beauvoir, 1949, p.138).

Beauvoir menciona varios puntos, los cuales explica detenidamente; el primero, acerca de la experiencia sexual femenina, la cual requiere un consentimiento profundo del individuo entero, o sea que la sexualidad femenina no es simplemente un acto puramente físico, sino que involucra una conexión emocional y psicológica profunda. Luego, cuando se refiere al primer coito, es cuando se inicia un nuevo ciclo erótico para la mujer, donde la respuesta sexual femenina no es solamente instintiva, sino que esta se desarrolla y evoluciona con la experiencia. Al hablar de «montaje», Simone se refiere al sistema nervioso, el cual implica una "elaboración de una forma" que aún no se define.

Esto quiere decir que la sexualidad femenina es fluida, personal, o sea que cada mujer necesita descubrirse en su propia forma de placer. Además, también se menciona la importancia del placer clitoriano en la sexualidad femenina.

En efecto, el acto sexual normal sitúa a la mujer bajo la dependencia del varón y de la especie. El hombre, como en el caso de casi todos los animales, es quien desempeña el papel agresivo, mientras que la mujer sufre esa agresividad. Normalmente, ella siempre puede ser tomada por el hombre, pero este no puede tomarla si no es en estado de erección. Puesto que la mujer es objeto del hombre, a este no le preocupa si la mujer desea el coito o se somete simplemente al mismo. El coito no puede producirse sin el consentimiento masculino y el término natural del mismo es la satisfacción del varón. Por otro lado, la fecundación puede afectarse sin que la mujer experimente el menor placer y está muy lejos de representar para ella la realización del proceso sexual: en ese momento empieza el servicio de la especie con el embarazo, el parto y el amamantamiento.

Así pues, el «destino anatómico» del hombre y la mujer es profundamente distinto. La situación moral y social de ambos no es menos. Que la civilización patriarcal ha destinado a la mujer a la castidad; se reconoce más o menos abiertamente el derecho del hombre a satisfacer sus deseos sexuales, en tanto que la mujer está confinada en el matrimonio. Desde las civilizaciones primitivas hasta los tiempos actuales, siempre se ha admitido que el hecho era para la mujer un «servicio» que el hombre agradece con regalos o asegurándole la subsistencia. La estructura del matrimonio, como también la existencia de prostitutas, es prueba de ello: porque la mujer se da al hombre y este la remunera y la toma; nada le prohíbe al varón dominar y tomar criaturas inferiores; en cambio, la mujer no puede entregarse al chofer o al jardinero porque es socialmente degradada.

Para decir que se ha acostado con una mujer, el hombre dice que la ha «poseído», que la ha «conseguido»; inversamente, para decir que ha «conseguido» a alguien, a veces se emplean expresiones sumamente groseras; los griegos llamaban «pathenos ademos» a la virgen insumisa, a la mujer que no había conocido varón; los romanos calificaban de «invicta» a Mesalina, porque ninguno de sus amantes le había procurado placer. *“Para el amante, el acto amoroso es, pues, conquista y victoria. El vocabulario erótico del varón se inspira en el vocabulario militar: el amante posee el ardor de un soldado, su sexo se tensa como un arco; cuando eyacula, «descarga» es una ametralladora, como un cañón”* (Beauvoir, 1949, p. 139).

En realidad, la situación privilegiada del hombre proviene de la integración de su papel biológicamente agresivo en su función social de jefe, de amo; a través de esta es como las diferencias fisiológicas adquieren todo su sentido. Como en este mundo el hombre es soberano, reivindica como signo de su soberanía la violencia de sus deseos; de un hombre dotado de gran capacidad erótica se dice que es fuerte, que es poderoso. Por el contrario, la mujer, al no ser más que objeto, se dirá que es ardiente o fría, es decir, que jamás podrá manifestar cualidades pasivas.

El clima en el cual se despierta la sexualidad femenina es, por consiguiente, completamente distinto del que encuentra a su alrededor el adolescente. Por otra parte, en el momento en que la mujer afronta al varón por primera vez, su actitud erótica es muy compleja. Beauvoir refuta la idea de que la virgen no conozca su deseo y que sea el hombre quien despierte su sensualidad; para ella es una leyenda, la cual delata más el gusto de dominio que experimenta el varón que quiere que en su compañera no haya nada autónomo; ni siquiera el deseo siente por él.

La turbación virginal no se traduce en una necesidad precisa; la virgen no sabe exactamente lo que quiere. En ella pervive el erotismo agresivo de la infancia; sus primeros

impulsos fueron de carácter aprehensivo y todavía conserva el deseo de abrazar, de poseer a la presa que codicia; la desea dotada de aquellas cualidades que, a través del gusto, del olfato y del tacto se le han revelado como valores porque la sexualidad no es un dominio aislado, sino que prolonga los sueños y los goces de la sensualidad. Ya se ha visto que en la mayoría de las mujeres se ha desarrollado también desde la infancia una sexualidad pasiva. Desde la pubertad, la mujer desea hacerse carne entre los brazos de un hombre, a quien normalmente corresponde el papel de sujeto. En ella se mezcla su deseo y no solo el miedo, sino también un profundo sentimiento de frustración.

Los elementos mismos del erotismo son ambiguos; nada tan equívoco como un contacto. En el caso de la mujer virgen, Simone menciona que esta ambigüedad es perpetua como una visión de la mujer, la cual la separa de su realidad física y sexual y esto la lleva a una elevación, un ideal que no es inalcanzable y por lo tanto la deshumaniza. También Simone se enfoca en una contradicción física, la cual llama "metamorfosis", y esto se refiere al proceso que tiene la mujer al dar a luz; es un cambio profundo y sobre todo fundamental. Y esto hace que haya una llamada incierta y ardiente de su carne que se extiende por todo el cuerpo, salvo en el lugar mismo donde el coito debe cumplirse.

Ningún órgano permite a la virgen satisfacer su erotismo y no tiene la experiencia vivida de quien la consagra a la pasividad. *Sin embargo, esa pasividad no es pura inercia; para que la turbación se apodere de la mujer, es preciso que produzca en su organismo fenómenos positivos (Beauvoir, 1949, p.140).*

A la joven no le basta con dejarse hacer; dócil, lánguida y ausente, no satisface ni a su compañero ni a sí misma y se le pide una participación activa en una aventura que no apetece positivamente ni a su cuerpo virgen ni a su conciencia abrumada por tabúes, prohibiciones,

prejuicios y exigencias. Estas condiciones se describen, se comprenden que los inicios eróticos de la mujer no son felices. Los incidentes con mayor frecuencia ocurren durante la infancia o en la primera juventud, que engendran en ellas profundas resistencias que a veces son insuperables; lo más frecuente es que la joven se esfuerce por ignorarlos, pero entonces nacen en ella violentos conflictos.

la «noche de bodas» en que se entrega la virgen a un hombre a quien por lo común no ha elegido ella verdaderamente y pretende resumir en unas horas o en unos instantes toda la iniciación sexual; tampoco es una experiencia fácil. En general, todo «tránsito» es angustioso a causa de su carácter definitivo e irreversible (Beauvoir, 1949, p.141).

Simone de Beauvoir explica que el destino y las costumbres confieren al hombre del consuno¹⁶ el papel de iniciador. Sin duda, al lado del joven virgen, la primera amante es también la iniciadora, pero él posee una autonomía erótica que manifiesta claramente la erección; su amante no hace nada sino entregarle en su realidad el objeto que ya codiciaba un cuerpo de mujer. Al contrario, la joven necesita al hombre para que su propio cuerpo le sea revelado: su dependencia es mucho más profunda.

El sexo del hombre es limpio, como un dedo; se exhibe con inocencia; a menudo los chicos se lo muestran a sus compañeros con orgullo y desafío. El sexo femenino es misterioso para la mujer misma, escondido, atormentado, mocososo, húmedo; sangra todos los meses, a veces está manchado de humores, tiene una vida secreta y peligrosa. En gran parte, la mujer no

¹⁶ Consuno: según el diccionario de la lengua española, loc. adv. Juntamente, en unión de común acuerdo.

reconoce como suyos los deseos de su sexo porque no se reconoce en él. Esos deseos se expresan de una manera vergonzosa.

El caso más favorable para una iniciación sexual es aquel en que, sin violencia, ni sorpresa, sin consigna fija ni plazo preciso, la joven aprende lentamente a vencer su pudor para familiarizarse con su compañero y a gustar sus caricias. Sin embargo, se observa en la joven un deseo de ser dominada; según algunos psicoanalistas, el masoquismo sería una de las características de la mujer y, gracias a esta tendencia, ella podría adaptarse a su destino erótico.

De acuerdo con Freud, los psicoanalistas distinguen tres formas de masoquismo; consiste una de ellas en la unión entre el dolor y la voluptuosidad, otra sería la aceptación femenina de la dependencia erótica; la última reposaría sobre un mecanismo de autocastigo. La mujer sería masoquista porque en ella placer y dolor estarían ligados a través de la desfloración y el parto y porque aceptaría su papel pasivo.

Beauvoir explora lo complejo que es la dinámica del erotismo entre el hombre y la mujer; las luchas de poder de género como estas pueden obstaculizar la plena realización de la experiencia erótica. Y señala que la forma en que los hombres y mujeres experimentan el erotismo puede ser diferente porque existen las desigualdades de poder y también las expectativas sociales que han influido entre los hombres y las mujeres. El placer es experimentado por cada uno de ellos como suyo, aun teniendo su origen en el otro. Entonces, los amantes pueden conocer cada cual, a su manera, un goce común.

Las condiciones en las cuales se desarrolla la vida sexual de la mujer dependen no solo de estos datos, sino de todo el conjunto de su situación social y económica. La experiencia erótica es una de las que descubren los seres humanos de la forma más punzante de su condición; en ella se experimentan como carne y como espíritu, como el otro y como sujeto. Este conflicto es más

dramático para la mujer, porque ella se capta inmediatamente como objeto y no halla en seguida en el placer una segura autonomía; necesita reconquistar su dignidad de sujeto trascendente y libre mientras asume su condición carnal.

Aunque se adapte más o menos exactamente a su papel pasivo, la mujer siempre se siente frustrada en tanto que individuo activo. No es el órgano de la posesión lo que le envidia al hombre, sino su presa. Curiosa paradoja es que el hombre viva en un mundo sensual de dulzura, ternura y suavidad, un mundo femenino, en tanto que la mujer se mueve en el universo masculino. No todas ellas aceptan dar a sus problemas sexuales la solución clásica, única oficialmente admitida por la sociedad.

Toda esta complejidad en la iniciación sexual demuestra, que, para la mujer, el cuerpo no es solo una suma de órganos, sino una realidad vivida bajo la mirada y el dominio del otro. Si bien Beauvoir detalla la “la pasividad” y la objetividad” en el acto sexual, no lo hace para decir que la mujer está condenada a ser un objeto para siempre, sino al contrario, ella utiliza estos ejemplos para demostrar que el cuerpo es la situación fundamental desde la cual se debe reclamar la libertad.

Libertad y situación

Ahora bien, es muy importante explicar el análisis que realiza Simone de Beauvoir sobre la situación de la mujer con respecto a la coacción de su libertad, describiendo para ello la opresión patriarcal.

Simone de Beauvoir, al igual que Sartre y los demás filósofos existencialistas, va a tener la concepción del ser humano como un ser libre; para ellos el ser humano es ontológicamente libertad. Para Beauvoir, el acto fundacional de la moral es aquel en el que el ser humano asume su libertad; sin embargo, Beauvoir difiere de Sartre en la importancia dada al concepto de

situación, porque para Beauvoir la libertad no tiene límites, pero está condicionada por la situación. La situación hace que las posibilidades que ofrece la libertad sean, por lo tanto, la libertad no siempre es absoluta.

A diferencia de Sartre, Simone verá en el concepto de situación algo más que otra cara de la moneda; esto quiere decir que para ella la situación delimita la libertad y constituye en muchos casos una barrera impenetrable para el sujeto. Así, la realización de la libertad depende del conjunto de determinaciones que señalan la situación. Por ejemplo, la comparación que se realiza sobre los niveles de libertad entre la esclava de un harén y la mujer occidental de los países desarrollados hace mención a que la primera figura hace referencia a una opresión histórica donde existe un confinamiento y falta de autonomía; la mujer tenía un espacio que a menudo la limitaba con los roles y estaban sujetas a la autoridad masculina.

En la segunda figura de la mujer occidental, esta simboliza un ideal de mayor libertad, autonomía y derechos, y se espera que las mujeres puedan acceder a la educación, a un trabajo digno y a la toma de decisiones en los asuntos políticos.

Para Sartre, el concepto de situación está estrechamente relacionado con la libertad, de manera que, si la libertad es autonomía, la circunstancia es el resultado de la contingencia, del ser y de la libertad; es decir, por un lado, se encuentra lo dado, lo en sí y, por otro lado, la libertad. Sartre, a diferencia de Beauvoir, definirá la situación como una posición ante el mundo, pero Beauvoir insistirá sobre el hecho de que hay situaciones en las que la libertad no puede ejercerse.

La situación para Beauvoir es el marco desde el que se define la libertad que puede facilitar o no su ejercicio; esto quiere decir que la situación puede incluir factores como el género, la clase social, la raza y las circunstancias históricas. La situación para Beauvoir no

determina completamente la libertad; sin embargo, sí influye significativamente. Es lo que queda fuera de la libertad; se encuentra en el mundo, en las cosas y en los otros.

Simone de Beauvoir también considera la posibilidad de que los seres humanos decidan no tener libertad, y prefieran no trascender y quedarse en la inmanencia; hay factores que influyen, si bien el sujeto elige desde el momento de seguir o quedarse en no hacer proyectos ni superarse que darse en la inmanencia elegida. Muchas veces es infligida; no se pueden realizar los proyectos porque se encuentran obstáculos que impiden y que están fuera de las decisiones personales. Pueden ser por el contexto social, económico y cultural. cuando la inmanencia es consentida; esto es lo que se llama en el existencialismo de Sartre y Beauvoir una conducta de mala fe y es una falta de sujeto.

Pero, ¿cómo puede ser esto si la libertad es el acto fundacional de la moral? Beauvoir responde que el hombre no puede optar positivamente entre la asunción de la libertad o su negación porque, desde el momento en el que opta, ya se asume como libre. El existencialismo define al hombre como negatividad originaria; no puede coincidir consigo mismo, por esto huye continuamente de la libertad.

Una vez analizada la base filosófica que sitúa a la mujer en posición de “lo otro”, es necesario preguntarse cómo se manifiesta esta subordinación en un contexto concreto. Por lo tanto, el siguiente capítulo deja atrás la abstracción teórica para aplicar las categorías de Beauvoir a la realidad histórica y social de El Salvador, examinando si las estructuras de opresión descritas por la autora se mantienen vigentes en nuestra sociedad salvadoreña.

capítulo 3

El pensamiento de Beauvoir y la realidad salvadoreña

En este último capítulo es muy importante el pensamiento feminista de Simone de Beauvoir con la realidad de las mujeres salvadoreñas. Se iniciará realizando un breve recorrido histórico en los diferentes periodos que han sido marcados por una serie de sucesos políticos, sociales y económicos que han tenido un gran impacto en su población, especialmente en las mujeres. Luego, la influencia de la guerra civil en la condición de la mujer y el impacto que generó en esta y su participación activa en la lucha. la desigualdad de género, violencia, pobreza y exclusión que sufre la mujer salvadoreña y esto contribuye a que se siga perpetuando situaciones de vulnerabilidad y discriminación; especialmente en el contexto actual, las mujeres aún enfrentan múltiples desafíos que limitan tener acceso a sus derechos, recursos u oportunidades y, por último, se verá la historia de vida, la vigencia de las ideas de Beauvoir en mujeres salvadoreñas.

3.1 BREVE RECORRIDO HISTÓRICO DE LA PARTICIPACIÓN DE LA MUJER

Las mujeres salvadoreñas estuvieron presentes en las luchas democráticas desde los periodos anteriores a la construcción de la república, pero más visiblemente, aunque la historia no lo registre, a partir de los años XX del siglo pasado.

La situación de la mujer en los diferentes periodos históricos.

Época precolombina y colonial:

Previo a la llegada de los españoles, El Salvador estaba habitado por varios grupos indígenas como los pipiles, los cuales residían en una sociedad jerárquica. En esta época las mujeres tenían un papel significativo. en la comunidad, a pesar de que su función era más

restringida que la de los hombres. Las mujeres indígenas cumplían un papel fundamental con respecto a la agricultura, la fabricación de textiles y la creación de cerámica; también existían mujeres sacerdotisas y con poder político.

La importancia de la mujer en la transmisión de la cultura y la educación de los hijos en el periodo colonial estuvo dominada por el imperio español, y las mujeres originarias sufrieron explotación tanto laboral como religiosa, perdiendo gran cantidad de sus libertades y derechos. Se le impuso a la mujer el modelo patriarcal español donde sometía a las mujeres solo al ámbito doméstico: las mujeres indígenas sufrieron discriminación, violaciones y fueron explotadas en los trabajos forzados.

Independencia y siglo XX

En 1821, El Salvador de España, las mujeres tuvieron un papel relevante en el primer grito de independencia al ser activistas encargadas de la logística. Aparecen en los registros Judiciales, por lo tanto, tienen el valor de próceres.

Es así como, en el marco del primer grito de independencia, en la actual Santa Ana, entre el 17 y el 26 de noviembre de 1811, los pobladores se alzaron contra las autoridades. Entre las mujeres que se organizaron en la protesta estaba Juana de Dios Arriaga, la afrodescendiente. Inés Anselma Ascenso y Dominga Fabia de Reina. Durante el mismo levantamiento, aparecieron las metapanecas Úrsula Guzmán y Gertrudis Lemus, quienes suministraron piedras y armas a los indios y mulatos el 24 de noviembre de 1811, participando en enfrentamientos dirigidos por el prócer Juan de Dios Mayorga en dicha ciudad Diario El salvador (2023, 15 septiembre Mujeres mártires de la Independencia <https://diarioelsalvador.com/mujeres-martires-de-la-independencia>). Estas mujeres tuvieron que superar los roles de género machistas de la época y también los roles raciales, ya que entre ellas había mestizas.

En el periodo de 1980, prevalecía una visión totalmente conservadora de las mujeres y del estado en cuanto a que se legitimaban los roles tradicionales de género por medio de la invisibilización y, por lo tanto, la ausencia de las mujeres como sujetos históricos en los procesos de reforma social, de construcción de la nación, del desarrollo y del mantenimiento del orden social.

Desde 1920, las corrientes feministas y revolucionarias de los sectores medios y del proletariado agrícola impulsaron la participación política femenina a su favor. Por ejemplo, a principios de 1920, las vendedoras de los mercados de San Salvador protestaron contra las pésimas condiciones de vida y la represión implementada por la tiranía de los Meléndez Quiñones. A ellas se unieron las vendedoras de Santa Ana y Santa Tecla realizando la toma de la policía nacional en el barrio El Calvario de San Salvador. Aunque con los pocos derechos legales y el surgimiento de los movimientos, las mujeres no podían votar ni ocupar cargos políticos y su rol principalmente era el hogar y sus tareas domésticas.

Siglo XX y la lucha por los derechos.

A principios del siglo XX, el país experimentaba los movimientos sociales y laborales. La situación de la mujer era cada vez más compleja. Hubo mujeres que levantaban sus voces, protestaban y se oponían, como el caso de la señora Prudencia Ayala, que lanzó su candidatura para la presidencia de la República de El Salvador en 1930, cuando aún faltaban veinte años para que el voto femenino en este país fuera efectivo, causando inquietud en los medios de comunicación conservadores. Prudencia Ayala se resguardó bajo una cierta liberación política, esperando incluir el voto femenino en la agenda nacional; ella se vio obligada a dimitir al no encontrar eco en su coraje.

Dos años más tarde, en 1932, se da la participación política femenina: un número considerable de mujeres de la ciudad de San Salvador y periferia, en su mayoría campesinas, se sumaron al movimiento encabezado por Farabundo Martí y formaron comités de mujeres campesinas que fueron reprimidos indiscriminadamente por las tropas del general Maximiliano Hernández Martínez y se dio la masacre de campesinos donde miles de indígenas y campesinos fueron asesinados.

Durante las jornadas insurreccionales de 1932, las mujeres participaban en las acciones rebeldes. Hay relatos de la época que dan cuenta de que las fuerzas rebeldes fueron expulsadas por las tropas del ejército y se alojaron en Sonsacate, un pueblo de origen indígena situado en el occidente del departamento de Sonsonate. El pueblo de Sonsonate se convirtió en un pilar revolucionario; se destaca en los rebeldes la figura de una mujer conocida como la "camarada Julia" o "Julia la roja", quien desempeñó un papel importante en la defensa.

La radiodifusión fue el principal medio de las mujeres de la época para transmitir mensajes a las mujeres salvadoreñas y fue a través de YSP "La voz de Cuscatlán", la primera radio privada de El Salvador (1935), que las mujeres como Matilde Elena López, María Loucel, Ana Rosa Ochoa, Claudia Lars Lilian Serpas, Rosa Amelia Guzmán, Tránsito Huevo Córdova de Ramírez y otras trataron temas como la prostitución, la familia, el sufragio femenino, el alcoholismo y la maternidad. entre otros (Navas, 2012, p.4).

La caída del dictador creó un clima favorable para acciones individuales y colectivas, tanto para los ciudadanos y ciudadanas que contribuyeron a la aprobación del voto femenino. Esta aprobación no fue anticipada por un movimiento sufragista que impactara a la sociedad salvadoreña, ya que ni movilizaciones ni discursos públicos al respecto, ni organizaciones de mujeres específicas para tal fin aparecieron en el escenario salvadoreño. Pese a que las mujeres

individualmente participaron en los movimientos sociales y políticos mixtos y en el surgimiento de la liga femenina en 1946, no hubo movilizaciones sociales para obtener el derecho al voto. Más bien, los regímenes autoritarios como el de Martínez y los que le siguieron, sin embargo, promovieron el otorgamiento del derecho al voto a las mujeres con el objetivo de capitalizar a su favor el voto femenino.

Es a partir de 1950 que las salvadoreñas obtuvieron el derecho a elegir y ser elegidas. Desde entonces han transcurrido setenta y cinco años de aquel momento histórico y es precisamente en esa década cuando surge la primera organización de las mujeres ligada al movimiento social.

El surgimiento de la fraternidad de las mujeres salvadoreñas, 1956, fue un hecho trascendente para los movimientos femeninos, puesto que es la primera organización específica de mujeres en oposición al régimen que surge en el seno de un partido político; sus fundadoras tenían influencia del partido comunista salvadoreño establecido en 1930. Doña Berta Deras de Aguiñada Carranza recuerda: *"La fundamos junto con otras personas, compañeras: Lilian Jiménez, poeta salvadoreña; Ana Rosa Ochoa, intelectual; la madre de Lilian, doña María Jiménez; Rosa de Castellanas; Amelia Martínez; Tulita Alvarenga (Navas, 2012, p.5)*

Esta organización nació dentro de un auge organizativo del pueblo salvadoreño que se expresó en el desarrollo del movimiento sindical, estudiantil y político que estuvo integrado por mujeres provenientes de distintos sectores sociales y surgió como la primera organización femenina realmente popular en El Salvador, con todo el apoyo de las mujeres de izquierda y del partido comunista de El Salvador. La fraternidad de mujeres nació y se ligó especialmente al movimiento sindical. El trabajo principal de esta organización fue dirigido a la infancia; participó

en las luchas de masas y fijó sus reivindicaciones propias y las de la niñez. En 1960, participaron en el movimiento para el derrocamiento del presidente José María Lemus.

Durante los años setenta es de resaltar la participación masiva de las mujeres profesoras agremiadas en ANDES 21 de junio y el liderazgo de Mélida Anaya Montes, una gran mujer y principal líder; hasta su muerte luchó por una sociedad más justa y equitativa para las mujeres.

Guerra Civil (1980-1992)

A mediados de los años setenta y a inicios de los ochenta se dio el conflicto armado en El Salvador; fue un periodo de extrema violencia, en el cual las mujeres jugaban un papel crucial. Las mujeres pertenecientes a todos los sectores de la sociedad se involucraron en las organizaciones mixtas para participar en los movimientos sociales de la época, según las reivindicaciones de su respectivo gremio, pero muchas rompieron con la concepción gremialista y se insertaron en los bastiones guerrilleros. Las mujeres fueron víctimas de violencia sexual y tortura; la guerra dejó una huella profunda en la sociedad salvadoreña, en particular en las mujeres, muchas de las cuales tuvieron que asumir la carga de sostener a sus familias mientras enfrentaban la violencia de los dos bandos del conflicto.

Posguerra y avances en los derechos humanos.

Después de que se llegaron a concretar los acuerdos de paz en el año 1992, El Salvador comenzó lentamente a avanzar en términos de derechos humanos y además incluyendo los derechos de las mujeres. En la década de 1990 y los 2000, los movimientos feministas lucharon por la igualdad de género y la eliminación de la violencia doméstica, y también sin dejar por un lado la legalización del aborto en casos específicos. Es así que en 1996 se aprobó la ley de igualdad de oportunidades para la mujer. En el 2010 se implementó una ley contra la violencia

intrafamiliar. Sin embargo, los desafíos aún persisten en los temas de violencia de género y los feminicidios.

Este recorrido histórico demuestra que la lucha de la mujer en El Salvador ha sido una batalla constante por salir de la inmanencia a la que el modelo patriarcal colonial la condenó. No obstante, la guerra civil (1980-1992) funcionó como un catalizador que aceleró la ruptura de los roles de género tradicionales descritos en los capítulos anteriores. Para comprender la realidad actual de la mujer salvadoreña, no basta con citar el conflicto como una fecha más; es necesario examinar de qué manera la violencia, el desplazamiento y militancia alteraron su condición de sujeto social. El siguiente apartado se centra, por lo tanto, en la influencia de la guerra civil como el escenario donde la mujer salvadoreña desafió radicalmente su posición de “lo otro”.

3.2 LA INFLUENCIA DE LA GUERRA CIVIL EN LA CONDICIÓN DE LA MUJER.

Resulta innegable el gran aporte que las mujeres realizaron en el proceso revolucionario y cómo fueron parte de las víctimas que sufrieron la represión estatal en razón de su participación y activismo en defensa de los derechos humanos por las grandes violaciones que se llevaron a cabo en la ejecución en el marco de la guerra civil salvadoreña. A este combate por la justicia social y económica se sumaron numerosas mujeres, que buscaban involucrarse en la "construcción de una nueva sociedad".

Las mujeres que se involucraron en la guerra representaban un 30% del total de los combatientes. La vivencia de la guerra fue distinta para las mujeres y hombres por cómo fue la incorporación. De las tareas, sus expectativas y su involucramiento político; también eran diferentes sus identidades y los impactos que en ellas ocasionó el conflicto armado. Las mujeres se movieron en variados escenarios: como radistas, vivanderas, brigadas de salud, correos, guerrilleras, comandantes, organizadoras de masas. Del 30% de las mujeres afiliadas al FMLN

durante la guerra, trabajaban en la cocina, mientras que el 15% estaba relacionado con las tareas de salud.

Las combatientes armadas eran alrededor del 15% y un 11% ejecutaban funciones de apoyo. El 40% cumplía otro tipo de tareas. Pero hubo un mínimo porcentaje que llegó a puestos de poder y dirección. Sin embargo, estas mujeres combatientes durante el periodo de guerra, cuando se integraban a la guerrilla, tuvieron que enfrentar una realidad difícil, donde prevalecían los prejuicios de género. Aquellas que llegaron a tener cargos de dirección pagaron un precio muy alto. Las exigencias para las mujeres y hombres eran diferentes; para las mujeres que tenían hijos, la situación era compleja: las madres combatientes que tenían el cargo de jefes tenían que decidir entre maternar o seguir en los cargos de alto mando.

Mientras en Nicaragua, a finales de 1978, el partido político El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) había realizado un programa, el cual consistía en luchar contra la discriminación contra la mujer y además se lucharía por acabar con la prostitución y la servidumbre (Navas, M.C.2007, p.5). Sin embargo, en El Salvador, el FMLN no planteó abiertamente los derechos de las mujeres en sus primeros programas. Algunos factores que pudieron haber influido para que existiera tal vacío fueron la fuerte influencia religiosa del origen predominantemente rural de la base de la organización y la cultura machista que lograba restringir hasta los más prominentes liderazgos. Esto se debía a la ausencia de una organización de mujeres que estuviera enfocada específicamente en cuestiones de género y esto pudo haber contribuido a tal vacío o carencia en algunos aspectos.

Dentro del interior de las FLP se logró reunir a mujeres salvadoreñas que formaban parte de la organización, creando un equipo de apoyo internacional vinculado con las estructuras para el trabajo de promoción y dirección de la asociación de mujeres de El Salvador AMES que

funcionaba en los frentes guerrilleros en las zonas suburbanas. Todo esto se dio por el trabajo realizado por doña Tula Alvarenga de Carpio, quien fue esposa del dirigente obrero y guerrillero Salvador Cayetano Carpio.

AMES fue fundada de 1978 a 1983, donde enfrentó las posiciones machistas y misóginas de los dirigentes de las FLP, quienes no se cuidaban en expresar la desvalorización que se hacía del trabajo con las mujeres. En abril de 1983, doña Tula Alvarenga fue marginada, así como su equipo de trabajo tras el suicidio de su esposo marcial y del asesinato de la comandante Ana María (Mélida Anaya Montes). La dirección de AMES se dividió en dos y posteriormente se disolvió.

Las interacciones sociales de carácter microsocioal dentro del ejército guerrillero eran complejas y, además, contradictorias porque, si bien se rompieron estereotipos de género por la incorporación de muchas mujeres a la lucha armada, esto se realizó siguiendo esquemas de estereotipos tradicionales de género, ya que la incorporación de las mujeres era para que se ocuparan de la alimentación e incluso de las necesidades biológicas y fisiológicas sexuales de los hombres.

Para el alto comisionado de las Naciones Unidas para los refugiados, ACNUR caracterizó el concepto de "población desarraigada" a las mujeres que vivieron la guerra y también incluía cuatro categorías de mujeres que eran refugiadas, repatriadas, desplazadas y repobladas. En una menor cantidad se incluía casos de "excombatientes" y "tenedoras¹⁷", categorías resultantes de la finalización del conflicto armado.

¹⁷ Existen dos conceptos de la palabra tenedoras; el primero es con respecto a las mujeres que desempeñaban roles importantes en guerra en el contexto de apoyo logístico, pero no eran guerrilleras. Y el segundo: eran las campesinas que ocupaban tierras sin título legal, y su situación fue la que la llevó a incorporarse a la guerrilla.

Las experiencias que vivieron miles de mujeres salvadoreñas en el contexto de la guerra, ya sea como protagonistas, no como víctimas u observadoras pasivas, generaron un fuerte impacto en la construcción de la subjetividad femenina y fueron una muestra amplia y representativa de los diferentes grupos sociales a quienes pertenecían.

La violencia sexista se evidenció y fue palpable entre las filas del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN), siendo totalmente contradictorio e incongruente luchar por realizar transformaciones estructurales para lograr una sociedad con justicia social y respecto a los derechos humanos, y no ser partícipes de la igualdad de género y la no discriminación. Dicho de otra manera, se buscaba realizar transformaciones estructurales de la sociedad salvadoreña que mantuvieran las estructuras machistas de dominación de lo masculino sobre lo femenino. (Ortiz Gómez & Arévalo, 2025, p. 12)

Por lo tanto, es incuestionable el papel de las mujeres en el conflicto armado y en el llamado proceso de transición a partir de 1992. En los años siguientes después de la firma de los acuerdos, se vivieron momentos de incertidumbre y una búsqueda de esperanza de toda la sociedad salvadoreña. Se venían cambios para los combatientes ahora insertados en la vida civil y el nacimiento de un nuevo partido a la vida democrática. Y los temas relativos a las mujeres recibieron atención nula o escasa durante los negocios de paz, aun cuando en las altas jerarquías políticas participaban mujeres en el proceso.

La ausencia de programas de género y de reinserción trajo una discriminación hacia las mujeres excombatientes que no recibían tratos igualitarios a la hora de la asignación de recursos esenciales como en el caso de las tierras. Por lo tanto, no consideraron las necesidades y experiencias específicas de las mujeres, ya que no se tuvo en cuenta un factor crucial sobre las diferencias en las necesidades entre las mujeres y los hombres, que no son iguales. Si bien

mujeres y hombres enfrentaron, por igual, dificultades para reintegrarse a la sociedad, a las mujeres se les hizo más difícil superar obstáculos adicionales debido a su condición.

Por ejemplo, entre las combatientes que intentaban regresar con sus familias, fueron tratadas con desprecio por sus propias familias por haber elegido la lucha revolucionaria y también eran consideradas como traidoras. Al contrario, los hombres eran alabados como héroes. La sociedad salvadoreña juzga a menudo a los hombres y mujeres de manera diferente, aplicando distintas expectativas y normas a cada uno; esto se ve reflejado en varias áreas de la vida, como en la familia, el trabajo, las relaciones y en el comportamiento social.

Para las mujeres campesinas, las mujeres de los barrios marginales, las mujeres de clase media, las estudiantes, las trabajadoras y las excombatientes, la vuelta a la paz estaba centrada en trampas y en problemas comunes.

- Se tiene como primero el de la sobrevivencia económica que enfrentaron las mujeres, ya que durante los doce años de guerra civil se dedicaron a ser radistas, brigadistas de salud, capacitadoras, educadoras populares, pero para estas actividades no tenían ningún diploma reconocido en la vida civil.

- La vuelta a La Paz de la "normalidad" para muchas mujeres militantes, el volver a sus vidas aparentemente normales, les trajo una fuerte tendencia a querer cerrar lo antes posible el ciclo de la guerra en el país, y a esto se le agrega el llegar donde sus familias con las manos vacías.

- Los recuerdos personales que cada persona guardaba de la guerra. El dolor, el duelo están presentes entre las excombatientes, pero también las contradicciones de las identidades construidas durante la guerra, como la independencia, la heroicidad que esperaban de

las personas durante la guerra, y esto puede chocar con las expectativas de género más tradicionales que implican sumisión o roles domésticos para las mujeres.

- En la posguerra se observa un aumento considerable de violencia.

Es precisamente durante este periodo de transición que aparece un movimiento poderoso e innovador, y se construye primeramente con las militantes revolucionarias-civiles y exguerrilleras a las que poco a poco se suman más diversos y diferentes sectores. En 1992 comienzan los primeros pasos en acciones públicas y un proceso de lucha para la democratización, y es así como en el año siguiente se constituye su unidad y se desarrolla con rapidez una nueva identidad. Surge lo excepcional: el feminismo salvadoreño.

Y es así como nacen los diferentes movimientos de mujeres desde 1993 hasta la fecha; comienzan a desempeñar un papel clave en los esfuerzos por convertirse en portavoz de los derechos de las mujeres. De los diferentes sectores que formaron parte del FMLN se presentó el nacimiento de algunos movimientos de mujeres:

- El movimiento de mujeres Mélida Anaya Montes, conocido como las (MELIDAS), fue impulsado por mujeres que pertenecieron a las fuerzas populares de liberación (FLP) en julio de 1992.
- Mujeres por la dignidad y la vida (LAS DIGNAS) fue fundada por mujeres que pertenecían a la resistencia nacional (RN).
- El Movimiento Salvadoreño de Mujeres (MSM) fue fundado por las mujeres del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRTC).
- El Instituto de Investigación y Desarrollo de la Mujer (IMU), fundado en 1986, en un principio estuvo estrechamente ligado al partido comunista.

A partir de enero de 1993, las representantes de diversas organizaciones femeninas empezaron a trabajar por una "coalición de base amplia que presionara a favor de las mujeres"(Navas, M.C., p.12). A partir de enero de 1993, las representantes de diversas organizaciones femeninas empezaron a trabajar por una "coalición de base amplia que presionara a favor de las mujeres". Por lo tanto, a pesar de que la mayoría de las mujeres compartían con los hombres la opresión de clase, se enfrentaron a la pobreza y la marginación en condiciones diferentes, la mayoría de las veces en desventajas para las mujeres con los salarios más bajos, leyes discriminatorias, violencia, etc.

Dicho de otra manera, la influencia de la guerra civil tuvo un impacto grande en la condición de las mujeres salvadoreñas porque sufrieron una doble opresión por el género y no será superado solamente a través de la lucha. La guerra civil también trajo consigo el nacimiento de mujeres, las cuales comenzaron una función significativa dentro de la sociedad salvadoreña que ha impactado a nuevos cambios. A pesar de los enormes obstáculos que las mujeres salvadoreñas enfrentaron, siguieron luchando por sus derechos y por el reconocimiento de su papel en la historia del país.

El conflicto armado permitió que las mujeres salvadoreñas se reconocieran como sujetos políticos y forjaran los cimientos del feminismo nacional, la firma de los acuerdos de paz no significó el fin de sus vulnerabilidades. Por el contrario, al cerrarse el ciclo de la guerra, las estructuras de dominación simplemente se transformaron, dejando a la mujer en una lucha contra un sistema que la sigue marginando. A continuación, analizaremos cómo esa "doble opresión" de género y clase se traduce hoy en fenómenos concretos de desigualdad, violencia pobreza y exclusión, factores que constituyen la barrera principal para la verdadera democratización de la vida de las salvadoreñas.

3.3 DESIGUALDAD DE GÉNERO, VIOLENCIA, POBREZA Y EXCLUSIÓN.

En El Salvador, las desigualdades de género, la violencia, la pobreza y la exclusión han estado profundamente arraigadas en toda la historia de las mujeres. Esto les ha afectado en todos los ámbitos de sus vidas, desde la educación, el empleo, la participación política y hasta en la vida familiar.

Sí se habla; en el caso de la educación, esta ha tenido avances significativos en la inclusión de las mujeres en este sector educativo. Sin embargo, la brecha sigue siendo un poco limitada, principalmente en las zonas rurales. Estas áreas aún enfrentan obstáculos para acceder a una educación de calidad, y esto debido a que todavía se tenían normas culturales sobre la educación femenina, como por ejemplo el rol doméstico.

En el ámbito laboral, las mujeres ganan menos que los hombres por la realización de trabajos similares y enfrentan mayores dificultades para poder acceder a empleos bien remunerados y estables. Muchas mujeres se ven obligadas a trabajar en el sector informal, donde los derechos laborales y las condiciones de trabajo son bien precarias.

En la encuesta del uso del tiempo de la DIGESTYC-ENUT del año 2017, se reflejó que las mujeres dedican un 21.41% de su tiempo diario a los quehaceres domésticos y cuidados, mientras que los hombres dedican en promedio un 9.9%. Se les suma el 37.5% de las mujeres entre los 15 y los 24 años, en contraste con un 14.1% de los hombres, que no estudian ni trabajan con una remuneración y realizan tareas de cuidado (ONU Mujeres El Salvador, 2020).

Estos porcentajes muestran que la distribución del trabajo doméstico y de cuidados evidencia la feminización de los cuidados, que genera impactos diferenciados entre mujeres y hombres. Esto crea un obstáculo muy grande en la autonomía económica de las mujeres; hay un incremento más con las mujeres campesinas.

En la participación política, las mujeres han tenido avances mínimos en cargos públicos y en sus tomas de decisiones. Aún siguen siendo pocas las mujeres que ejercen algún cargo, como en el caso de la asamblea legislativa o del gobierno.

Violencia por razones de género.

Este es el problema más grave que enfrentan las mujeres salvadoreñas, ya que existe violencia doméstica y feminicidios, los cuales son los más alarmantes de este tipo de violencia. Es producto del sistema patriarcal y la cultura machista que se vive en el país.

Los feminicidios en El Salvador tienen una de las tasas más altas de acuerdo con la información del Ministerio de Justicia y Seguridad Pública, así como la fiscalía general de la república. Durante el año 2020, la tasa de muertes violentas de mujeres fue 3.42 por cada 100.000, lo que en número absoluto corresponde a 115 feminicidios. En una visión completa del fenómeno, se deben agregar los 15 suicidios feminicidas por inducción y los 51 feminicidios en grado de tentativa que, al sumarse a las muertes violentas, incrementan la tasa 5.38 por cada 100,000 mujeres. Por otra parte, en el 2020 se reportaron 469 mujeres desaparecidas (ONU Mujeres El Salvador, 2020).

La violencia doméstica y el abuso sexual son una de las formas más comunes que enfrentan las mujeres en El Salvador y se estima que de cada tres de ellas ha sido víctima de violencia, tanto física, psicológica o sexual en los hogares.

Con respecto a la violencia y los abusos sexuales, según la FGR, durante el 2021 se reportaron 2700 casos, que representó un incremento del 24% en relación con el 2020. Además, la tendencia de estos casos se tuvo entre mujeres jóvenes y niñas menores de 18 años, que son el 77% de los casos, y esto a su vez también un incremento a las tasas de embarazos en adolescentes. A esto se le suma la impunidad. Las autoridades del sistema jurídico no responden

adecuadamente, lo que es un factor crítico para la violencia. Aunque existen leyes contra la violencia de género e intrafamiliar, prevalece la impunidad. A menudo, los perpetradores no son castigados y las mujeres no reciben la protección ni el apoyo adecuado que necesitan. Por eso, no denuncian a sus agresores.

La pobreza y la exclusión social.

En El Salvador, la pobreza es un factor importante para la desigualdad de género, ya que las mujeres se vuelven más vulnerables. No hay datos actuales de la fecha del 2020 al 2025; sin embargo, en el 2011, las tasas de pobreza femenina eran de un 463.6% y la población masculina era de un 43.3% (asociación amanecer solidario, 2022). Estas cifras en realidad no demuestran una gran desigualdad entre hombres y mujeres en cuanto a la pobreza y cabe destacar que cuando se menciona la palabra pobreza, no solo es en lo económico, sino que va más allá; no solo es escasez de los recursos monetarios, también es en la exclusión de los derechos fundamentales, habilidades y oportunidades de vivir una vida digna.

los factores principales donde las mujeres encuentran mayor dificultad:

En el desempleo se menciona que las mujeres ganan menos que los hombres y además enfrentan obstáculos para acceder a trabajos remunerados, encontrando así falta de empleos que afectan principalmente a las mujeres en las áreas rurales, donde las dificultades son latentes y las oportunidades son escasas, llevando a las mujeres a los trabajos informales y precarios.

desigualdad económica en el hogar que las mujeres enfrentan a la hora de acceder a los recursos familiares, especialmente aquellas mujeres que se encuentran en situaciones extremas de pobreza, y esto les afecta para brindarles a sus hijos los recursos necesarios para una vida digna. Toda esta falta de recursos limita a las mujeres a tener una mejor calidad de vida y las

vuelve blanco fácil para la violencia, ya que sin los medios necesarios es muy fácil que les quiten su autonomía y su libertad.

La exclusión social de las mujeres se debe a la relación con las normas y estigmas que a las mujeres se les coloca en una posición de inferioridad marginal; esto se puede ver reflejado en varias áreas.

Dentro de la política y la cultura, las mujeres siguen siendo excluidas en lo que se refiere a las decisiones claves. Aun en el país, la política sigue dominada por los hombres y esto limita a que las mujeres puedan abogar para mejorar su situación.

También se tienen las normas culturales y esto atribuye a que las mujeres tengan el rol de cuidadoras y madres y sean silenciadas o ignoradas ante la sociedad.

En las zonas rurales, las mujeres viven más de cerca la exclusión y, como se mencionó anteriormente, el difícil acceso a los recursos básicos y las oportunidades, como por ejemplo la educación y la salud. La desigualdad de género, la violencia, la pobreza y la exclusión en El Salvador son el pan de cada día en las esferas de la vida de todas las mujeres salvadoreñas. Ha habido algunos avances, como el fortalecimiento de la legislación en torno a los derechos de las mujeres y la inclusión en algunos espacios políticos; aún persisten los feminicidios, la violencia de género y la discriminación.

La persistencia de la cultura machista y las alarmantes tasas de feminicidios mencionadas revelan que la lucha por la autonomía de la mujer salvadoreña enfrenta obstáculos que Simone de Beauvoir ya identificó a mediados del siglo XX. El hecho de que la pobreza y la exclusión sigan teniendo rostro de mujer en El Salvador demuestra que el concepto de la “alteridad” la mujer definida siempre en relación al hombre y nunca como sujeto independiente sigue vigente para profundizar en esta conexión entre la teoría existencialista feminista y la crisis de derechos

humanos en el país, y esto nos lleva al siguiente segmento que es la vigencia de las ideas de Simone de Beauvoir en mujeres salvadoreñas.

3.4 VIGENCIA DE LAS IDEAS DE SIMONE DE BEAUVOIR EN MUJERES SALVADOREÑAS.

En la actualidad, las mujeres aún viven violencia de todas las maneras: los feminicidios, el acoso sexual, violencia física, psicológica y simbólica, a las cuales las mujeres son sometidas. Por esto y por muchas cosas más, las ideas de Beauvoir siguen vigentes y en El Salvador no es la excepción, especialmente por las luchas de las mujeres por su autonomía y por sus derechos. Es crucial conocer la influencia que han tenido las ideas de Beauvoir en el devenir del feminismo salvadoreño.

Contexto sociocultural.

En El Salvador se tiene una fuerte influencia religiosa y conservadora que provoca críticas a las ideas y los planteamientos revolucionarios de Beauvoir, especialmente en los temas con mayor debate, como el aborto, la sexualidad y los roles de género tradicionales.

Las realidades específicas de las mujeres salvadoreñas

Las mujeres en El Salvador enfrentan desafíos, los cuales se vinculan a la violencia de género; esto incluye los feminicidios, la pobreza, la escasez de oportunidades económicas y la migración, sumándole las limitaciones en sus derechos sexuales y reproductivos. Las ideas de Beauvoir se adaptan a las diferentes situaciones específicas que enfrentan las mujeres.

El pensamiento feminista a nivel local en El Salvador.

En El Salvador sí hay un pensamiento feminista propio, el cual va adaptando las ideas de Simone de Beauvoir con las experiencias y las luchas de las mujeres salvadoreñas.

Las áreas de vigencia en El Salvador.

La construcción social de género.

La idea central de la obra de Simone se encuentra en su frase "No se nace mujer, se llega a serlo"; sigue siendo fundamental para entender la construcción social con las normas que generan expectativas en la sociedad y moldean la identidad de la mujer y es así que se origina una desigualdad bien marcada. Esta visión es muy útil para examinar la construcción de género en la sociedad salvadoreña y su impacto en la vida de las mujeres.

La construcción social de género.

La idea central de la obra de Simone se encuentra en su frase "No se nace mujer, se llega a serlo"; sigue siendo fundamental para entender la construcción social con las normas que generan expectativas en la sociedad y moldean la identidad de la mujer y es así que se origina una desigualdad bien marcada. Esta visión es muy útil para explicar la construcción de género en la sociedad salvadoreña y su impacto en la vida de las mujeres.

El concepto de la "otra"

Para todas las mujeres salvadoreñas que batallan por ser reconocidas como sujetos completos, es importante la definición de Beauvoir con respecto a que las mujeres son lo "otro" en relación al hombre y sin su propia autonomía; esto hace eco para las luchas en colectivo que enfrentan diferentes situaciones y problemáticas en el día a día.

La crítica al matrimonio y a la maternidad como destinos inevitables.

Beauvoir hacía una crítica a lo que era la institución del matrimonio y lo consideraba como un simple intercambio de servicios donde la mujer era solo la mercancía para mantener un estatus dentro del sistema. en el caso de la maternidad como el destino biológico único de la

mujer. Estas críticas se vuelven una herramienta para el cuestionamiento de los roles de género tradicionales que aún existen y que limitan las opciones a las mujeres salvadoreñas.

La lucha por la autonomía y la libertad

El existencialismo de Beauvoir se desarrolla en la línea de la libertad y la responsabilidad individual. Esto motiva a las mujeres salvadoreñas a que busquen una mayor autonomía en sus vidas, tanto en lo personal, profesional como en lo político.

Los movimientos feministas salvadoreños

Se han fortalecido esto gracias a las ideas de Beauvoir que han influido en el desarrollo por medio de capacitaciones y charlas que se realizan en los diferentes movimientos; esto ha contribuido a las luchas de los colectivos a exigir sus derechos, como son en las áreas de la desigualdad salarial, la erradicación de violencia de género y sus derechos sexuales reproductivos.

Se realizó en esta investigación varias entrevistas con activistas y académicas feministas para comprobar si las ideas de Beauvoir siguen vigentes en la actualidad y especialmente en El Salvador, como se han desarrollado en las diferentes áreas. Como el legado de Simone puede ser una fuente de inspiración y un marco teórico útil, pero siempre en diálogo con las realidades locales y las voces propias del feminismo salvadoreño.

Una de las primeras entrevistas se realizó con la licenciada Fidelina Martínez

Breve historia de vida.

es una académica salvadoreña reconocida por ser licenciada en Filosofía y abogada, con una destacada trayectoria como docente universitaria e investigadora, especialmente en temas de género, derechos humanos y laicidad, participando activamente en movimientos sociales y

siendo autora de publicaciones académicas en El Salvador, vinculada a la Universidad de El Salvador (UES) y organizaciones feministas como ORMUSA y CooperAcció.

- Como intelectual, ¿cree usted que aún hay vigencia del pensamiento de Simone de Beauvoir en la actualidad?

Definitivamente que sí, y le voy a explicar por qué, porque no se trata de sí o no. El segundo sexo, Simone de Beauvoir escribió varias cosas, incluso ella fue creo que la segunda mujer que ganó un premio muy prestigioso en Francia, el Concours, por una novela que se llama Los mandarines, que hizo después de la segunda guerra mundial, y en ella describe cómo se está comportando la sociedad francesa, porque la sociedad francesa fue ocupada por los nazis, y fueron las tropas aliadas las que les ayudaron, y creo que la Simone de Beauvoir perteneció a la resistencia. Sí, ella era marxista, de esa línea de marxismo.

pero jamás firmó en el Partido Comunista. No, nunca. Entonces, ahora creo que ella no fuera marxista, pero bueno, en esa época ella, le voy a decir que hizo investigaciones biológicas, antropológicas, psicológicas, para ver cuál era nuestra condición, que es ser mujer, e independientemente de que algunas cosas ya no tengan vigencia, pero fue la que abrió el camino, y yo creo que sigue siendo como una torcha, estoy exagerando quizás, para el feminismo, porque ella fue la que empezó a plantearse, filosóficamente hablando, que nosotros somos la otra en una dualidad humana, el sujeto es el hombre, y nosotros somos la otra, los segundos, de ahí el nombre incluso de su libro.

Entonces, yo pienso que no va a tener vigencia, lo que pasa es que, como le digo, no es que vamos a tomar al pie de la letra, pero hay cosas que ella sostuvo que son vigentes, por ejemplo, la verdadera libertad, ella decía, de las mujeres, es, por ejemplo, lo económico. La autonomía. la autonomía económica, porque las mujeres, bueno, en la época en que ella estaba,

que creció, buscaban que las mujeres se casaran y que se casaran bien, para tener una buena vida, que el marido las mantuviera, etcétera, ¿verdad? Entonces, ella decía, si quiero ser realmente libre, tengo que tener mi propia autonomía económica.

Entonces, eso sigue teniendo vigencia, porque si alguien depende del marido, o del hijo, o de lo que sea, no es libre completamente, tiene que consultar, y digo consultar, a veces hasta pedir permiso, ¿verdad? Entonces, de lo que va a ser, entonces, eso sigue siendo vigente. Otra cosa que para mí es vigente, es que ella sostenía que las mujeres tenemos como dos especies de lucha, una es subjetiva y la otra es objetiva, es decir, una es individual, lo que usted hace de su vida, ¿cuál va a ser su servía? Ontológicamente hablando, ¿cuál es su servía? Su autonomía, Por eso ella era existencialista.

Entonces, y lo otro, lo objetivo era la colectividad, que las mujeres solas no hacemos gran cosa, sino que tenemos que agruparnos para exigir nuestros derechos, para plantearnos cambios, cosas de esas Entonces, eso sigue vigente. Yo sí creo que el pensamiento de Simone de Beauvoir, no le digo que es el catecismo, pero ya casi me atrevo a decir que el libro El Segundo Sexo casi era la Biblia, es la Biblia de las feministas.

- ¿Considera que la experiencia de la mujer hoy en día sigue estando reflejada en algunos aspectos del análisis de Beauvoir?

Yo creo que sí, bastante. Porque mire, Cantidad de mujeres que son dependientes, ¿verdad? Entonces, casi se podría decir la mayoría, ¿verdad? Porque a mí, para mí, lo que me identifica y lo que quisiera que me identifique es por mi libertad, la libertad para mí es Fundamental porque yo pienso que lo que ella refleja y que dice sigue vigente todavía, Porque antes las mujeres eran como mucho más sometidas, Hasta para cortarse el pelo le preguntaban al marido, y hasta para esterilizarse.

Sí, cabal. Entonces, para mí que sigue siendo válido. Y aunque ella cuando escribió el segundo Sexo no era feminista, porque ella se declara feminista hasta 1970. Y hay un suceso que marco a Simone y es que participó en el grupo de las 300. Ellas salieron a la calle para pedir que las mujeres no se murieran, porque en Francia no era permitido el aborto y las mujeres eran atendidas en lugares con mucha suciedad, se desangraban y eso les provocaba las muertes. Entonces Simone de Beauvoir pensaba que, si usted va a ser dueña de su ser, usted va a decidir en su cuerpo también. Y entonces ella agrupó el movimiento de las 300 y salió a la calle. Incluso ella declaró que ella había abortado. Muchas dicen que afirmó estas declaraciones para poder hacer el aborto legal ya que, gracias a ella, se logró legalizar el aborto en Francia. Pues yo creo que, por todo el grupo, por todo el movimiento que era importante, que mujeres importantes apoyaran.

- ¿En qué medida cree que el concepto de la otra desarrollado por Beauvoir en El segundo sexo se aplica a la experiencia de las mujeres en El Salvador?

sí, se aplica Porque las mujeres todavía, aunque en el código civil a usted le da la libertad cuando se casa de decidir si se pone el apellido de él. Y por muchos factores que como las mujeres estamos en un segundo plano, las mujeres le dan importancia en la medida que están bajo la sombra de un hombre. Y generalmente, yo sé que hay un montón de excepciones, y aquí entra la situación de las violaciones y los feminicidios. Pero por qué los hombres, por ejemplo, violan a las niñas y a las mujeres, más fácilmente, que, a otro hombre, porque ellos creen, que nosotras, cómo somos la otra, de ellos, entonces estamos para su divertimento, para su placer, para todo, entonces a nosotras nos consideran, casi de su propiedad, y que nos pueden violar. Y son situaciones que hasta el día de ahora suceden es el pan de cada día en El Salvador.

- ¿Cómo se vive en El Salvador la idea de que "no se nace mujer, se llega a serlo"?
 en este caso es más complicado Porque yo, como feminista, le puedo decir, yo sé que el proceso de la culturización, pero yo he tenido la oportunidad de estudiar todas esas cosas. Porque lo que sí le puedo decir, que hay mujeres que ya son más, han tomado más conciencia de su ser como personas, vea, ya no tan dependientes. Eso sí puedo decirlo, porque uno trata con personas y todo, pero sobre todo las jóvenes.

La segunda entrevista que se realizó fue con la licenciada Nora Argentina Vanegas.

Breve historia de vida.

Promotora y técnica de Programa de Alfabetización, Dirección de Educación de Adultos, Ministerio de Educación 1981-1983.

Académica y laboral de: Nora Argentina Vanegas Licenciada en Relaciones Internacionales Graduada de Maestría en Administración de la Educación 2007. En proceso de Graduación de la Maestría en Ciencias políticas y Gestión Pública 2023

Egresada de Maestría en Métodos y Técnicas de Investigación Social 2006

Doctorante en Programa de Doctorado en Filosofía y Pensamiento Crítico, Facultad de Ciencias y Humanidades, Universidad de El Salvador 2020–2026.

Diplomados en Entornos Virtuales 2020 y 2021

Diplomado de Movimientos Sociales Puntos de Encuentros 2022

Área Laboral: Promotora en Educación de Adultos, Ministerio de Educación; Promotora de Educación Cooperativista; Docente de Universidad de El Salvador.

Subcoordinadora de Unidad de la Mujer, Universidad de El Salvador 1989-1992

Coordinadora de la secretaría de la Mujer UES 1992-2003.

Área de Trabajo Comunal: Integrante de la Concertación Feminista Prudencia Ayala 2011

Secretaría de Comunicación Adesco Zacamil.

- Como intelectual, ¿cree usted que aún hay vigencia del pensamiento de Simone de Beauvoir en la actualidad?

La construcción patriarcal se basa en la inferioridad de las mujeres, concebida como un atributo natural, mandato que se interioriza por el conocimiento común y se estabiliza como un continuum, mandato que fue retomado de manera dogmática por las comunidades culturales, políticas, académicas y científicas de varones y reproducido por ellos con mucha fidelidad y derroche de privilegios hasta nuestros tiempos.

No obstante, voces disidentes de colectivos y organizaciones feministas han interpelado estos mandatos desde inicios de la modernidad con mayor fuerza política y, en este particular caso, por Simón de Beauvoir y colectivos de mujeres ilustradas convencidas con su pensamiento filosófico. Conciben que la sexualidad e identidad de mujeres es una construcción social que puede y debe trastocarse, renovarse y cambiar, inclusive provocar un giro epistemológico a cuerpos teóricos equivocados e ideológicamente perpetuados erróneamente.

La identidad de las mujeres se forja, se construye durante las etapas sociales por las que transita una mujer dispuesta a experimentar nuevas vivencias con el propósito de adquirir una identidad propia en sus múltiples procesos de formación y experiencia.

- ¿Considera que la experiencia de la mujer hoy en día sigue estando reflejada en algunos aspectos del análisis de Beauvoir?

La escritora se encuentra inscrita en la escuela filosófica existencial, desde donde tiene la oportunidad de experimentar el enfoque sobre la construcción de la identidad sexual, por lo que desde sus vivencias ella constata los límites aprendidos por las mujeres, y que se desvanecen al establecer diferentes formas de relación con los varones, derribando límites y fronteras de

conocimientos y estereotipos, por lo que las mujeres al apropiarse de su cuerpo y sexualidad pueden trastocar esos juicios y experimentar emociones que en otros tiempos eran del dominio de conocimiento y placer solo de los varones.

Su obra se convierte en un enfoque con categorías analíticas que orienta a las mujeres a confiar en las lecturas que sostengan derivadas del reconocimiento de su propia o auténtica identidad, que tenían como barrera la experimentación de otras vivencias.

- ¿En qué medida cree que el concepto de la otra desarrollado por Beauvoir en El segundo sexo se aplica a la experiencia de las mujeres en El Salvador?

El escucharme a mí misma no es parte de la formación aprendida en los límites de dominio del patriarcado; giramos y aprendemos cuando nuestra conciencia cobra autonomía de las normativas discriminadoras y misóginas que me sujetan en el continuum controlado y naturalizado; la otra como mi alter, es mi conciencia auténtica, mi voz interior que se comunica y me comunica para provocar un diálogo mutuo intersubjetivo, en que mi yo verdadero me ilumina, me activa y dinamiza mi autopoiesis, mi zona interna, que es capaz de examinarme, enriquecerme y renovarme.

- ¿Cómo se vive en El Salvador la idea de que "no se nace mujer, se llega a serlo"?

Como una novedad, todo es un proceso de formación y aprendizaje. Aprender de lo nuevo, lento y doloroso, es todo un desafío, debido a que debemos soltar la formación prejuiciada inculcada desde pequeñas, desde nuestra niñez, y lo nuevo no se acepta como tal desde el principio; por ello es un recorrido lento que iniciamos y algunas lo rechazan y vuelven al viejo conocido. Otras emprenden rutas alternas o distintas, pero todas integramos dosis de algo nuevo. Una vez convencidas, ya no hay marcha atrás; lo importante es constatar de manera crítica la fragilidad de los límites impuestos con las posibilidades de volvernos

autorreferenciales. Cada una integra lo que es parte de sus intereses significativos y su concepto ético que la guía, según su entorno, tiempo y formación.

CONCLUSIÓN

El pensamiento feminista de Simone de Beauvoir plasmado en *El segundo sexo* (1949) significó una ruptura que implicó un cambio fundamental en la forma de pensar; en este caso, las ideas de Beauvoir revolucionaron a las mujeres para que comprendieran su posición ante la sociedad. No fueron una simple modificación o ajuste dentro de un sistema de ideas ya existentes, sino una transformación profunda de la condición femenina y sentaron las bases para el feminismo que se desarrolló en la segunda ola como el feminismo actual. Su análisis filosófico, existencialista y sociocultural del papel que juegan las mujeres en la sociedad desarticuló todas las ideas patriarcales que habían definido a la mujer como lo "otro", un ser subordinado que no es igual al hombre ni por el lado simbólico ni por el lado material.

Se llega a concluir algunos aspectos fundamentales del pensamiento feminista dentro de *El segundo sexo*, entre los cuales se encuentra el principal de toda su teoría: la construcción social de género, en la cual de Beauvoir argumenta que la femineidad no es simplemente lo biológico innato, sino que es el resultado de los procesos sociales, culturales e históricos que imponen desde la infancia los roles y las normas a las mujeres.

Beauvoir analiza desde la historia cómo la mujer es lo "otro", definiendo la relación con el hombre, que es el sujeto universal, lo esencial, al contrario de la mujer, que es el objeto frente al sujeto, lo insencial, lo que se le niega la autonomía.

La crítica que realiza Beauvoir al sistema patriarcal que se justifica con la biología, la historia y lo mitológico, lo refuta analizando y examinando las estructuras de poder en las diversas áreas como la familia, el matrimonio, la maternidad, el trabajo y la cultura, mostrando, así como las mujeres son limitadas en su libertad y su desarrollo.

Como filósofa existencialista, para Beauvoir es importante la búsqueda de la trascendencia y la libertad, ya que para la mujer el no tener una libertad individual y la capacidad

de trascender las dejaba en la repetición y lo doméstico y no se les permitía llegar a la acción de la creación: el trascender donde tengan las mismas oportunidades que los hombres a realizarse como seres autónomos.

Para Beauvoir, la importancia del trabajo y la independencia económica es fundamental para las mujeres, ya que al trabajar ellas pueden subsistir con un salario; es al contrario cuando son dependientes económicamente las ata a la posición subordinada y les impide ejercer su libertad de manera plena.

El impacto que tuvo la obra *El segundo sexo*, que superó los límites de la filosofía porque sus ideas ejercieron una influencia masiva en los movimientos feministas. Una obra que permitió el reconocimiento por la igualdad de derechos, la subjetividad femenina y la crítica a las leyes de género impuestas por la sociedad. Beauvoir no solo reflexionó desde el plano teórico, sino que también contribuyó a una práctica política que buscaba la emancipación real de las mujeres en todos los aspectos de la vida.

Finalmente, los objetivos que nos propusimos alcanzar en esta investigación han permitido determinar cómo los textos y la interpretación de Beauvoir por parte de intelectuales actuales han seguido moldeando las discusiones sobre género e identidad y libertad. También se ha podido determinar de forma crítica cómo el diálogo continuo de la obra de Beauvoir, la cual ha sido fundamental, ha sido clave para comprender la evolución del feminismo y su adaptación a los desafíos de la sociedad actual.

Además, este estudio nos ha brindado la oportunidad de identificar la importancia del legado de Simone de Beauvoir en la realidad social actual. Su visión, la cual va más allá de las narrativas que predominan y que son construidas desde las perspectivas masculinas. El segundo

sexo no es solo un documento histórico, sino una herramienta para hacer una reflexión crítica sobre la libertad y la opresión.

El legado de Simone de Beauvoir y su pensamiento en la actualidad aún continúan vigentes, aunque se mantienen en constantes cambios y diálogos por las nuevas corrientes feministas que surgen y las diferentes realidades que viven las mujeres. Su pensamiento ha sido retomado, reinterpretado y criticado por diferentes autoras feministas. La obra de Beauvoir sigue siendo una referencia para comprender toda la raíz de la opresión y sumisión hacia las mujeres. Concluimos que el pensamiento feminista de Simone de Beauvoir en *El segundo sexo* nos reta a seguir cuestionando las estructuras que limitan la autonomía y a buscar caminos hacia una sociedad más justa y equitativa. Su legado nos impulsa a explorar nuevas visiones filosóficas que se integren y valoren las experiencias y perspectivas históricamente marginadas, enriqueciendo así el panorama intelectual y social de nuestro tiempo.

Además, Se llega a la conclusión dentro de la investigación de la presencia y legado de las ideas de Simone de Beauvoir en el contexto social de El Salvador, ya que las mujeres salvadoreñas enfrentan una serie de desafíos: los altos índices de violencia de género, los feminicidios y las desigualdades económicas. Las ideas de Beauvoir son herramientas, las cuales ayudan para cuestionar las estructuras de poder que aún limitan en muchos aspectos a las mujeres. Cuando se realizó esta investigación, se pensó que el pensamiento de Simone de Beauvoir y su obra *El segundo sexo* no eran conocidos en el feminismo salvadoreño. Sin embargo, las organizaciones que estaban conformadas por académicas, activistas y defensoras de los derechos humanos que habían retomado muchas de las interrogantes que Beauvoir planteó, adaptándolas a la realidad salvadoreña.

Simone de Beauvoir nos dejó un legado intelectual y político, el cual trasciende fronteras en El Salvador y en el mundo; su pensamiento feminista sigue siendo fundamental para las nuevas formas de convivencia humana, donde la libertad no sea un privilegio de las minorías, sino un derecho universal para todos que garantice la dignidad plena de todas las personas sin importar su género.

Las reflexiones de la autora sobre la construcción social de la feminidad y la alteridad de la mujer siguen siendo un punto de partida esencial para desentrañar las complejidades de las relaciones de poder y las normativas de género en el siglo XXI.

Reflexión crítica filosófica

Más que una crítica a Simone de Beauvoir, propongo una reflexión filosófica acerca de lo que constituye *El segundo sexo*. Como se ha mencionado antes, esta es una obra fundamental para el pensamiento feminista. Simone nos propone que la condición femenina no es un destino biológico, sino una construcción social. Para Beauvoir, la biología no es el destino de la mujer; tampoco lo son el matrimonio ni la maternidad. Lo que la determina es su insignificancia histórica, el resultado de una historia y de una educación que la ha condicionado a la inferioridad, a ser "lo Otro". Aplicando su método, la recopilación de relatos históricos y descripciones en primera persona de las diferentes etapas vividas por la mujer nos brindó un sincero análisis sobre la sexualidad femenina.

A lo largo de los años, las mujeres han sufrido opresión en los diferentes aspectos de su vida debido a que han sido consideradas objetos. La sexualización de su cuerpo, considerado solo un instrumento para el placer del hombre negándole así el conocimiento de su propio cuerpo, se convierte en la primera manifestación de opresión. Luego aparece el rol de ser madre y educadora de sus hijos; la educación está, en gran medida, a cargo de las mujeres, lo cual se

vuelve un signo más de opresión. Como mencionaba Beauvoir, resulta contradictorio que la sociedad le cierre a la mujer toda actividad pública por considerarla incapaz, mientras que, al mismo tiempo, se le confía la empresa más delicada y grave de cuantas existen: la formación de un ser humano.

A esto se le suma la siguiente forma de opresión: ser ama de casa. Ella está a cargo de todas las tareas del hogar, pero estas no cuentan como un trabajo. Mientras el hombre se encarga del aporte económico, la mujer cubre todo lo correspondiente al oficio del hogar sin ser remunerada. Por último, la mujer parece "realizarse" solo por medio del hombre; el hombre es el sujeto, mientras la mujer es lo secundario. El hombre es el sexo en general, la fuerza; en cambio, la mujer es lo débil, el "segundo sexo".

Con este análisis, llego a la fuerza filosófica de la obra, que nos revela que la opresión no se sostiene solo por la imposición, sino también por la interiorización. Esto quiere decir que la mujer aprende a mirarse a sí misma con los ojos del "Sujeto" (el hombre), a desear lo que se espera que desee y a confundirse con el papel que le ha sido asignado. Sin embargo, Beauvoir no cae en el determinismo: si la feminidad es una construcción, también puede ser transformada.

Desde mi punto de vista, la feminidad no es exclusiva de la mujer, así como la masculinidad no es exclusiva del hombre; tanto la mujer puede tener rasgos masculinos como el hombre rasgos femeninos. Se trata, sobre todo, de un conjunto de modales y expectativas fabricados por la cultura para mantener a las mujeres en una posición inferior. Como menciona Beauvoir, esto se puede transformar por medio de la independencia económica, ya que, mientras la mujer dependa del hombre, será siempre parcial y no será tomada en cuenta. Para Simone, el trabajo remunerado es una vía de trascendencia y de participación activa; sin autonomía económica, la mujer permanece en la inmanencia.

Finalmente, la transformación debe darse en la educación. La feminidad se aprende desde la infancia; por ello, transformar este concepto implica una educación que fomente la acción y la creatividad, y no la pasividad ni la dependencia afectiva. Simone de Beauvoir fue una filósofa que planteó una forma diferente de ver la realidad. La esencia de ser mujer no está definida por la biología, el matrimonio o la maternidad, sino por un sistema que nos moldea para mantenernos en un nivel inferior y en una lucha constante de poder.

REFERENCIAS

- Amorós, C. (s. f.). El método en Simone de Beauvoir: Método y psicoanálisis existencial. UNED.
- Arocena Badillos, C. (s. f.). Gilead está cerca / Gilead is near. Universidad del País Vasco.
- Asociación Amanecer Solidario. (2022, 15 de agosto). Contexto de género El Salvador. <https://www.amanecersolidario.org/nuestros-programas/contexto-de-genero-el-salvador.php>
- Astey, G. (s. f.). Presencia y singularidad de Simone de Beauvoir.
- Bebel, A. (1976). La mujer y el socialismo. Colección Socialismo y Libertad.
- Carnero, S. (s. f.). La condición femenina desde el pensamiento de Simone de Beauvoir.
- Castañón, A. (s. f.). Simone de Beauvoir y la condición femenina.
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH). (2011, 25 de febrero). México defendemos al pueblo. [Documento técnico].
- De Beauvoir, S. (1949). El segundo sexo. (Ed. digital).
- Esparza, C. (2015). Madre formal, hija escritora: Usos de la biografía en Memorias de una joven formal y en Una muerte muy dulce. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Firestone, S. (1973). La dialéctica del sexo. (Ed. digital).
- Fuentes, D. L. (2022, 15 de septiembre). Rol de las mujeres en el inicio del proceso de independencia de El Salvador. Diario El Salvador. <https://diarioelsalvador.com/rol-de-las-mujeres-en-el-inicio-del-proceso-de-independencia-de-el-salvador/273403/>
- Gargallo, F. (s. f.). Ideas feministas latinoamericanas.
- González González, L. (s. f.). Diálogo con Simone de Beauvoir: El segundo sexo (I). Universidad de Huelva.

Grau, O., et al. (s. f.). Simone de Beauvoir en sus desvelos: Lecturas feministas.

Gross, E. (s. f.). ¿Qué es la teoría feminista?

Hegel, G. W. F. (1807). Fenomenología del espíritu.

Lora, C. (2015). Simone de Beauvoir y Blanca Varela: Compartiendo un camino.

Pontificia Universidad Católica del Perú.

Malabou, C. (2021). El placer borrado: Clitoris y pensamiento. Ediciones La Cebra.

Martínez, A. G. (2013). El pensamiento feminista de Simone. Estudios Interculturales.

Miguel, A. (2011). Los feminismos a través de la historia. Modemmujer.

Nájera, E. (s. f.). ¿Feminismo de la igualdad y feminismo de la diferencia? Universidad de Alicante.

Navas, M. C. (2007). De guerrilleras a feministas: Origen de las organizaciones de mujeres post-conflicto en El Salvador (1992-1995). II Encuentro Nacional de Historia. Universidad de El Salvador.

Navas, M. C. (2012a). Breve recorrido histórico de la participación de las mujeres. Alternativas para el Desarrollo, (3-5).

Navas, M. C. (2012b). Breve recorrido histórico de las mujeres salvadoreñas. Alternativas para el Desarrollo, (8).

Navas, M. C. (2022). El hilo histórico del feminismo en El Salvador: Breve balance. La Universidad, (2).

ONU Mujeres El Salvador. (2020, 5 de mayo). Las niñas y mujeres en El Salvador. <https://elsalvador.unwomen.org/es/el-salvador/las-ninas-y-mujeres-en-el-salvador>

Ortiz Gómez, A. S. (2025). Corporalidades combativas: Género y sexualidades en la Guerra Interna salvadoreña (1970-1992). Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos, Universidad de El Salvador (IEHAA-UES).

Pacheco Ladrón de Guevara, L. C. (s. f.). Con Simone de Beauvoir a pájaros.

Sánchez Marín, L. (s. f.). Existencialismo y filosofía: Escritos sobre Simone de Beauvoir.

Vallejos, V. (2023, 8 de noviembre). Breve historia del feminismo radical (Episodio 51) [Podcast]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=VIDEO_ID

ANEXOS

Karla Dinora Martínez Barrera; tengo 32 años, soy antropóloga Sociocultural, he trabajado como voluntaria en algunos proyectos sobre primer empleo para jóvenes y memoria histórica. Mis intereses son Antropología Política, género, niñez, adolescencia y en mi campo de trabajo actual, soy técnica en levantamiento testimonial, encargada de recolectar historias de vidas de veteranos, veteranas y excombatientes y generar material educativo e investigativo.

Como intelectual, **¿cree usted que aún hay vigencia del pensamiento de Simone de Beauvoir en la actualidad?**

Sí, en los últimos 20 años, para el caso salvadoreño, se ha ido desarrollando un pensamiento progresista desde diferentes movimientos sociales y academia (visto como espectadora, más no como productora), uno de ellos el feminista, donde poco a poco se ha visto como este movimiento se va transformando de manera crítica la polaridad entre hombres y mujeres y los roles de género.

¿Considera que la experiencia de la mujer hoy en día sigue estando reflejada en algunos aspectos del análisis de Beauvoir?

Si, tanto en lo que se espera de una mujer en la sociedad o el grupo, a partir de roles de género condicionadas por lo ideológico de un grupo social y por ende mediado por la cultura. Pero también se reflejan sus planteamientos teóricos sobre la construcción de la mujer, en los cuestionamientos del papel de la mujer en sociedad y para desarrollar

nuevas investigaciones sociales.

¿En qué medida cree que el concepto de la otra, desarrollada por Beauvoir en el segundo sexo se aplica a la experiencia de las mujeres en El Salvador?

Para el caso salvadoreño, es ejemplificado. Esto lo podemos ilustrar viendo a nuestras familias; los roles tradicionales de género son marcados, desarrollados históricamente, estos se han ido cimentando por diferentes procesos del desarrollo de la cultura, esta cultura delega distintos roles al hombre salvadoreño frente a la otra mujer, encargada únicamente de labor de cuidado/formativo y al hombre como el sustento económico. Pero no solamente entre la familia notamos el reflejo de lo que para Beauvoir es “la otra”; lo podemos ver en la publicidad de periódicos, mallas publicitarias o en la cotidianidad; ya que es en lo cotidiano que los roles asignados a “la otra” se van construyendo y reforzando con el grupo mediante tradiciones.

¿Cómo se vive en El Salvador la idea de “No se nace mujer, se llega a serlo”?

Esta idea se vive desde diferentes experiencias; en la cultura salvadoreña, a pesar que se considera que mediante lo biológico se nace mujer, pero existen diferentes frases o dichos que refuerzan esta idea desde lo cultural; por ejemplo: ¡Tenés que aguantar el dolor, si no, no sos mujer!, - ¿Podés tortiar? –No. –A pues no servís para el matrimonio. Además, estas ideas trascienden además de lo cultural, la

posición social.

Por otro lado, las mujeres salvadoreñas debemos recolectar una serie de características para posicionarte como una mujer, pero no en lo físico sino también en lo intelectual y funcional.

En el ámbito crítico salvadoreño, esta frase ha servido para teorizar y reconstruir conceptos, nociones, etc.

Recuerdo la primera vez que leí esa frase, fue en un libro de educación popular del “Equipo Maíz”; esta institución sacaba material educativo adaptando diferentes temáticas sobre sexualidad y género para comunidades u organizaciones. Estaba pequeña, quizás adolescente cuando la leí, pero me llamó la atención, quizás en ese momento solo lo relacioné con el proceso de crecimiento de una persona: Primero se era niña, luego adolescente y luego mujer. Pero implicaba muchas más cosas, no es una condición nata, no hay un ideal final para ser mujer, tener un miembro biológicamente sexual, no me limita a lo monógamo heterosexual y esto por un hecho: Somos seres sociales no estáticos.

Gloria Martínez

Soy una mujer, primero feminista y luego antropóloga con formación especializada en procesos educativos, género y derechos humanos.

Actualmente curso una Maestría en Docencia Universitaria en Entornos Virtuales en la Universidad Dr. Andrés Bello y ejerzo la docencia en la Universidad Nueva San Salvador, impartiendo las cátedras de Antropología Social y Antropología Médica.

En mi trabajo busco enfocarme en desarrollar metodologías innovadoras para el aprendizaje significativo que se comprometa con la excelencia académica tanto en modalidad presencial como en entornos digitales, fomentando la participación activa y la colaboración interdisciplinaria

¿Cree usted que aún hay vigencia del pensamiento de Simone de Beauvoir en la actualidad?

Premisa: argumentó que "el existir precede a la esencia", rechazando roles naturales o esenciales.

Esto implica que las personas construyen su identidad a través de sus elecciones y acciones. Esta idea podemos aplicarla a los roles de género o lo que llamamos mandatos sociales, es decir, lo que la sociedad se espera si una persona nace mujer u hombre, ese "deber ser". Según el determinismo biologicista en conjunto con los mandatos sociales se fija la existencia de un único tipo de prototipo de mujer. Por ejemplo, en la realidad salvadoreña ¿seguirá siendo útil hablar de "la mujer" como una categoría homogénea o debemos repensarla desde la pluralidad?

¿Cree usted que aún hay vigencia del pensamiento de Simone de Beauvoir en la actualidad?

Premisa: la opresión de las mujeres no ha desaparecido.

No debemos negar que gracias al movimiento feminista liderado por mujeres diversas logramos disputar derechos que nos fueron negados por siglos, pero no todas las batallas están ganadas, ¡¡tristemente aún en el 2025 las mujeres luchamos y marchamos para que reconozcan que la violencia de género dirigida a las mujeres existe porque el sistema patriarcal existe!! Muy lamentable que los gobiernos que "lideran" Latinoamérica quieran invisibilizar los feminicidios,

el acoso sexual, la violencia psicológica y simbólica a las que somos sometidas todas las mujeres en nuestro día a día

¿Considera que la experiencia de la mujer hoy en día sigue estando reflejada en algunos aspectos del análisis de Beauvoir?

Claro que sí, muchas de las premisas pueden ayudarnos a problematizar experiencias que vivimos las mujeres en estas sociedades ultraconservadoras, patriarcales y neoliberales.

Beauvoir escribió sobre la experiencia encarnada del cuerpo femenino, con esto, podemos cuestionar temas como la menstruación, embarazo, envejecimiento, etc. Preguntarnos el sentido y vivencia que tienen para las mujeres estos procesos que si bien son bio-lógicos se enmarcan en lo social.

¿Cómo se vive en El Salvador la idea de que “no se nace mujer, se llega a serlo”?

La construcción social de la feminidad para Beauvoir se traduce en "No se nace mujer: se llega a serlo." Esta premisa sigue vigente para entender cómo desde la infancia se moldea a las mujeres a través de la familia, la escuela, la iglesia y los medios de comunicación con el fin de crear un solo camino a seguir para todas las mujeres.



ILUSTRACIÓN 14. Imagen del activismo de Beauvoir: debate sobre la mujer y el Estado (París, 15 de mayo de 1984).



Françoise de Beauvoir con sus hijas, Hélène (a la izquierda) y Simone (a la derecha)



Claude Lanzmann, Simone de Beauvoir y Jean-Paul Sartre en Guiza.



Beauvoir en antena en 1945, el año de la «ofensiva existencialista».